

*JAVIER TAFUR GONZALEZ*

***SAGA DE “LA MARIA”***

*(MEMORIA DE LA INFANCIA EN LA HACIENDA PATERNA)*

*EDICIONES LA SÍLABA  
COLECCIÓN DUENDERÍAS*

*CALI (DAGUA, LA CUMBRE)*

*2002*

*“La Saga de La María”*

1. *La casa de la hacienda*

*Era linda la casita aquella,  
de amplios corredores, de cal  
y de bareheque; la bordeaba  
una chambrana de guadua  
y cerca al piso una cenefa verde.*

*Era linda la casita aquella,  
con su viejo techo de zinc,  
azul y gris, de tiempo y lluvia;  
los parales, las tablas  
y las rotas canales de siempre.*

*Era linda la casita aquella,  
recibiendo el sol en la cocina,  
en la que madrugaba el café  
cada mañana, y la arepa de maíz,  
la carne ahumada, el plátano, la tortilla.*

*Era linda la casita aquella,  
con su borrachero atrás;  
con sus gansos y sus perros,  
con el pilón, la quesera, el monturero,  
con su cuarto de herramientas  
y la sal, y los cuentos de los viejos.*

*Era linda la casita aquella;  
de puertas de madera  
del verde color de los tableros;  
con ventanas a Cieneguetas y a la loma;  
y en la oficina, con ventana hacia el ariete.*

*Era linda la casita aquella,  
con sus bancos largos  
y sus inodoros huecos,  
a cada lado; el nuevo, el viejo...*

*Era linda la casita aquella;  
por la noche rezaba sola  
su rosario de aguapanela y limoncillo,  
mientras por la quebrada  
de La Granja, bajaba La Patasola  
o algún Duende, o los fantasmas  
de Las Huacas se confundían en las sombras.*

*Era linda la casita aquella,  
con sus cuadros del rapto  
y los beduinos del desierto;  
eran pintorescas sus láminas francesas  
con sus dorados marcos viejos.*

*Era linda la casita aquella  
con su filtro de barro,  
y el agua con su sabor fresco;  
era linda la casita aquella.  
Yo con frecuencia la recuerdo.*

*Era linda la casita aquella,  
con su portada y su letrero;  
con las gallinas, las palomas,  
y los gansos pastando en los potreros.*

*Era linda la casita aquella,  
oliendo a agua limón en los rodeos;  
el corral, con la manada de caballos:  
El Coral, El Duque, El Alazán,  
reproductores hermosos, caballos bellos;*

*toros imponentes bramando, peleando,  
dañando los cercos; terneros llorando,  
vacas mugiendo; burros, chivos, ovejós...*

*Era linda la casita aquella,  
oliendo a leche, a vaca y a ternero;  
era ruidosa con sus botas, sus pasos  
de espuelas, sus zamarros y perreros;  
con sogas, manilas, rejos y pialeros;  
con sus leyendas de aparecidos  
y temibles bandoleros.*

*Era linda la casita aquella,  
con sus puertas de tranca,  
con sus puertas de zinc,  
con sus puertas de hierro;  
con su tuna a la entrada  
y la boñiga en el suelo.*

*Era linda la casita aquella,  
con su cómoda verde  
y sus candelabros y nocheros;  
con la barra pesada, para trancar la puerta,  
y los mecheros.*

*Era linda la casita aquella,  
con sus noches de ruana  
y miles de estrellas en el cielo;  
con el canto de las ranas  
y miles de luciérnagas al vuelo.*

*Era linda la casita aquella,  
donde le titiribí cantaba primero;  
donde el titiribí cantaba de último,  
y aprendí a silbar ligero.*

*Era linda la casita aquella,  
rodeada de neblinas y de agüeros;  
tenía paredes gruesas, y un patio  
interior lleno de misterio.*

*Era linda la casita aquella,  
olorosa a guayabas y a pomarrosas;  
con dos graneros grandes  
para guardar mazorcas y fríjoles,  
y plátanos y bananos maduros  
que se salvaban de las mirlas,  
de las azomas y los azulejos.*

*Era linda la casita aquella,  
de donde salían y llegaban  
los paseos de a caballo,  
cuando vivían los viejos,  
y eramos niños y muchachos  
y la pasábamos bueno.*

*Era linda la casita aquella,  
hecha de barro y de sueño;  
es linda la casita aquella,  
hecha de memoria y recuerdo.*

*Era linda la casita aquella;  
Misiá Pola la barría  
con matas de escoba;  
olía a monte fresco  
por las alcobas,  
y tras ella saltaban gorriones.*

*Era linda la casita aquella,  
de Víctor Giraldo y Arcelio;  
de los hermanos Galindo,*

*de los Prado y de los Guerrero;  
de Fanny y el Tío Guatín;  
de Luis Emilio y Ernesto.*

*Era linda la casita aquella  
con su molienda a lo lejos,  
donde Arquímedes Daza,  
y luego se pasa  
donde Alejandro y Celmira;  
con don Luis Victoria, el peluquero;  
Doña Mercedes, Doña Toribia,  
Don Carlos Valencia, Don Marcelino,  
La escuelita de Don Aníbal,  
su viejo Jeep, y el Land Rover de Nestor...*

*Era linda la casita aquella;  
por hoy dejemos ahí;  
mañana, si Dios lo permite,  
volveremos a pastorear recuerdos...*

## 2. La Saga de Los Potreros

*Los Potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
principiaban por El Micay,  
si íbamos por El Piñal.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
o comenzaban por La Arabia,  
si íbamos por La Cuchilla.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
si por don Luis, estaba el monte  
de los hermosos helechos gigantes,  
heliconias, grissianas, y platanillos.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
grande era La Esperanza;  
grande Tierra Caliente.*

*En Puerta Azul, en la oscura noche,  
aparecía un ave; llegando a San Antonio,  
arrastraba las cadenas un perro negro;  
un bulto se trepaba al anca del caballo,  
por los senderos del Monte del Mameyal,  
y llegábamos al Mangón muertos de miedo...*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
pero el Callejón y el Mangón  
eran pequeños; mediano El Congreso;  
El Porvenir inmenso.*

*Los potreros eran grandes,  
 los potreros eran extensos;  
 pedregosa la Loma del Pendiente,  
 donde los buscadores de huacas  
 dejaban los picos y las palas,  
 en medio de pedazos de roca viva,  
 al borde de sus clandestinas ilusiones.*

*Por el Cometiera crecían helechos  
 y se desmoronaban barrancos;  
 se sentía el arizco palpitar  
 de las torcazas moradas,  
 píar las perdices,  
 silbar las culebras  
 y cantar a los gorriones;  
 las nalguiblancas crecían las bandadas  
 y los chamonos hacían  
 su algarabía acostumbrada,  
 mientras una ancianita de bordado  
 delantal, y trenzas en su pelo blanco,  
 buscaba raíces para condimentar  
 y colorear los alimentos,  
 cerca de las cuevas de Bobby...*

*Los potreros eran grandes,  
 los potreros eran extensos;  
 de la Casa de la Hacienda  
 a La Maricé, bajábamos corriendo;  
 y corriendo nos íbamos a Yotoco.*

*Ir a Los Limones, a Camaleón,  
 tomaba más tiempo;  
 pero lo que más nos encantaba,  
 eran las trincheras de Los Lobos,  
 ir a Cieneguetas, a Las Huacas,*



*a La Bandera, el punto de los vientos,  
en donde lanzábamos hojas de mandúl  
y comíamos tunas y guayabas,  
todo el tiempo.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos,  
llegaban a las lomas, hata Lobo,  
a Las Juntas del Bitaco y del Dagua...*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
las lomas llegaban a La Planta,  
a Frutillos, a donde fue a morir Arcelio.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos,  
y en verano, quemadas las lomas,  
ardían como el infierno;*

*y, en invierno los baldados  
de San Isidro hacían resbalar  
a caballos y mulares,  
a cristianos y terneros.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
por las casitas de La Elida,  
estaban los apiarios;  
y más abajo, en la quebrada,  
sacábamos lombrices,  
y con baldes y costales,  
pescábamos jabones y corronchos.*

*El Moral era uno de los más bellos,  
con su cafetal, la vega, los guaduales;*

*con la cabaña de madera, el tanque,  
el puente para pasar esa querida quebrada  
que todos llevamos dentro;  
con su zarabanda de mariposas y sueños;  
con su dulce discurrir  
y a veces con sus rabiosos crecimientos...*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
llenos de revelaciones y enseñanzas;  
llenos de tesoros y secretos.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
no solo pastaban reses y caballos  
sino también lo habitaban miles de insectos.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
bocabajo, las culebras; y, arriba,  
los pájaros y el cielo.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
retoñaban los árboles  
que ponían en los cercos.*

*Se hablaba de venados,  
y de osos y boas, más lejos;  
el horizonte era Padrellanos,  
y las selva y los cuentos.*

*En los guayabos crecían orquídeas,  
y bromelias; en los barrancos,  
el azafrán, la azucena, los helechos;  
junto a la casa el saúco; jiguas,  
bambúes, y guásimos muy bellos.*

*Los pastos eran micay, y yaraguá,  
guatemala, guinea y biendeaguja;  
abundaba el amarguito,  
y la humilde paja que conocemos.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos,  
con sus halcones, sus gallinazos  
y sus garrapateros.*

*Al atardecer veloces cruzaban  
las golondrinas marinas, en espirales,  
subiendo, en espirales bajando, y regresaban  
hacia El Queremal, por El Salado.*

*Las pequeñas golondrinas del lugar,  
blancas y negras, amables compañeras,  
anidaban entre las láminas  
de zinc de la ramada y la corraleja.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
los atravesaban los caminantes,  
golpeaban las puertas  
y ladraban los perros;  
graznaban los gansos  
y chillaban los pellaes inquietos.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos,  
había que estar pendiente de alambre,  
de los portillos, y revisando los cercos.*

*Los periquitos cotorriando  
buscaban domicilio en los tarugos;  
el viejo búho al palo viejo;  
la lechuza junto al pilar de la ramada.*

*No sabíamos nada de ecología  
y la guayaba verde  
volaba mortal en la cauchera,  
y el orgullo era una pechera.*

*Los potreros eran grandes,  
los potreros eran extensos;  
los campesinos iban a los montes  
por los árboles secos, o carbones.*

*Las mañanas eran frescas; la neblina  
de algodón cubría la casa y sus anexos,  
la elda; y a la temprana luz del día,  
la rosada adormidera, aparecía  
cubierta de rocío y delicadas telarañas.*

*Por ahora podemos para aquí,  
para luego hablar de las rozas  
y cultivos, del plátano, el maíz;*

*Si tienes alguna nota, alguna sugerencia,  
alguna anécdota o recuerdo, por favor,  
hermano, envíamela a mí...*

### 3. *La Saga de los Mayores*

*“La luz que va adelante  
es la que alumbra –afirma  
el dicho popular. Yo invoco  
a nuestros padres para recordar...”*

*En el primer recuerdo del campo,  
vamos a caballo bajando  
por el Pomarrosal  
al Moral, íbamos todos, creo.*

*La fila de los caballos era larga;  
talvez iría Efraín; Papá, en Faraón;  
Mamá, en el Pabellón; no se si ya estuviera  
La Sorpresa, La Lámina, El Pielroja,  
Cacalá, Alikhan, El Cisne.*

*Supongo que la Mula Parda  
ya escucharía nuestro alboroto  
con sus largas orejas maliciosas  
y su persistente mansedumbre.*

*Apareciendo al filo del camino  
divisé creo, por primera vez,  
la bella casona de la hacienda,  
y cruzamos la quebrada.*

*Ahí ya quedé prendado  
de esa impronta para siempre,  
con su olor a corral,  
y la humedad de la neblina,*

*fue llegar a un mundo,  
de niño, al cual entré  
y del que nunca he salido.*

*“La luz que va adelante  
es la que alumbrá”;  
así iba papá  
por los caminos al río.*

*Jamás olvidaré  
cuando en el Río Dagua  
con él cogía piedritas  
blancas, que no olvido;*

*o aquel día, en Lobo,  
que probé el primer  
trago de aguardiente,  
al escondido;  
porque los mayores  
lo saboreaban  
y decían que era bueno  
para el frío.*

*Aquel día iba  
en El Povedo  
-eso me ha parecido.*

*“La luz que va adelante  
en la que alumbrá”;  
seguíamos a los mayores  
que nos enseñaban los sabores  
de un sancocho  
en las Juntas de Río Grande  
y Bitaco.*

*De aquel día recuerdo  
que debí guardar el equilibrio  
porque se me soltó la cincha  
en la mitad del río.*

*Luego, subiendo por La Planta  
o por Frutillos, el ruido del río  
levantaba su cantilena  
entre las piedras y se iba  
haciendo sordo, vago, y perdido.*

*La luz que va adelante  
es la que alumbrá;  
yo me acuerdo de mi Papá  
haciendo baños de alcohol,  
o poniendo ventosas con cabitos.*

*Lo que más claro tengo  
eran los baños en El Chorro,  
con limpieza de cuellos  
y de orejas, restregándonos  
con tusas el Jabón.*

*Veo a nuestro padre  
montando al brioso Faraón  
por el camino del Zapote,  
con el ensordecedor chirriar  
de las chicharras,  
rumbo a la calurosa Dagua.*

*Por recordar recuerdo  
la montura de Mamá,  
el pellón de ovejo,  
y Elidita en su Abejita.*

*Por esa época no se si Donald  
iba en su Gitano, Ivens en Chambimbe,  
yo en el Cachucho, Guido en el Bonilla,  
Bernardo en Cacalá; no estoy seguro.*

*Jorge, en el Macho Blanco; luego  
Oscar Atilio, en Lleras.*

*De los días de veraneo  
con los papás recuerdo  
un día que mi mamá me encargo  
que fuera al corral  
para llevarle una postrera;*

*recuerdo que en la vitrola  
ponían a Garzón y Collazos;  
y que era grato darle manivela;  
así conocimos la música colombiana,  
pasillos, bambucos y guabinas.*

*Esa era la época  
de las rellenas y las niguas;  
de los coscorrones y regaños,  
y de andar por los montes escondidos,  
con un caballo y un perro,  
como amigos...*

*Esa es la época que ahora  
recuerdo, con la gratitud  
de la memoria  
que la ha mantenido.*



#### *4. La Saga de los Oficios*

*Al país que fueres,  
has lo que vieres  
-dice un refrán;*

*y así aprendimos, del afán  
de los jornaleros y trabajadores,  
por esos tiempos de allá.*

*Mi memoria comienza por Don Efraín  
Escobar y Doña Fanny, en La María;  
recuerdo más propiamente su partida,  
y cómo me dejaron de regalo  
una gallina grilla...*

*Mis hermanos mayores lo llamaban,  
con cariño, Tío Guatín.  
Así lo aprendí,  
por esos tiempos de allá.*

*Para mi, fue Arcelio,  
el comienzo de esa patria abierta  
que fue la finca;*

*recuerdo su piel blanca, y rosada,  
recién afeitada, y sus patillas.  
Odilia era su esposa; Ruca, la hija;  
Alfredo y Arcelito, sus hijos;  
y también Jacinto; y el moreno  
silencioso, Elías, el tío.*

*Si el bramadero  
era el eje del corral;  
por Arcelio,  
todo tenía que pasar.*

*Fué Arcelio el cómplice, el amigo,  
el que me enseñó a fumar;  
el que me enseñó a querer los animales  
y me los enseñó a curar.*

*Así lo aprendí,  
en esos tiempos de allá.*

*Arcelio montado en el Macho Blanco;  
y yo, en el Chanqueño, tuvimos  
jornadas de nunca acabar;  
bajar por La Bandera,  
y por La Planta regresar...*

*Por las Juntas de Bitaco,  
apurar el "gato", de arepa y café  
con leche, y volver a trotar;  
y caminar, y caminar,  
hasta el atardecer, que nos aparecía  
por el Pomarrosal;  
por allí por donde Guido,  
con el Fordson Major, intentó cosechar...*

*Así lo hacíamos,  
por esos tiempos de allá.*

*Arcelio era cariñoso con nosotros,  
y nos enseñó a enlazar;  
nos enseñó el boliado, la chipa,  
y también nos enseñó a pialar.*

*Varias veces dormí en su casa,  
en La Maricé; allí desayuné,  
comí, almorcé, y a Bernardo le pegamos  
un susto con el Duende,  
que parece que fue ayer...  
Eso hacíamos,  
en esos tiempos de allá.*

*En la quesera recuerdo  
a Don Manuel Cortez;  
el suero, los marranos;  
donde hicieron el tanque  
para el beneficiadero del café,  
al lado de la Elda,  
donde antes estaba el borrachero,  
y Elida María hacía sus lindas comitivas.*

*Eso ocurría,  
en esos tiempos de allá.*

*Presentes siempre están,  
misiá Pola, en la cocina;  
y Guillermo, a quien Guido apodaba  
Pomponio, y se ponían a chancar;  
presentes los Prado,  
el dicho Arcelio, Harbey, Vicente,  
y Ernesto, todos en las faenas  
y menesteres que se presentaban.*

*Cuando llegaban los compradores  
de ganado, Marcelino o don Manuel,  
juntos se unían para apartar, contar  
y llevar..*

*Darío, el Joven Pluma,  
todos se multiplicaban a silbar,  
a correr, a atajar...*

*Carreras aquí, chasquido de correas  
de perreros allá;  
perros chitados, abijados, azuzados,  
madrazos, improprios, lamentos;  
todo era tensión en ese llevar.*

*La comida era más rica  
y abundante, y a nosotros,  
a los menores, nos dejaban participar.*

*Todo eso ocurría  
en esos tiempos de allá.*

*Después de una jornada de esas  
don Manuel Montoya  
me regaló un par de guardabarros  
de los que yo nunca me he podido olvidar.*

*A los caballos sudados había  
que llevarlos a bañar a la quebrada,  
restregarlos con manojos  
de escoba, y soltarlos en el potrero,  
que casi siempre era El Congreso.*

*Había que colgar los aperos,  
las monturas, los rejos,  
los tendidos y perreros, bien ordenados...*

*Así nos mandaban,  
por esos tiempos, allá.*

*Comíamos en el comedor  
de los trabajadores,  
el mismo menú de su alimento,  
orgullosos de su amistad,  
cansados y contentos;  
aprendimos de sus reacciones,  
conocimos sus emociones  
y sentimientos.*

*Elías era el Portillero;  
él conocía la reincidencia  
de la vaca ladrona.*

*Participábamos de la hechura  
de los nuevos cercos;  
de la reforzada de los viejos;*

*y en los montes aprendimos  
los bellos nombres de nuestra flora  
y fauna nativa;*

*conocimos el flor amarillo,  
el jigua, el arrayán, el comino,  
el nacedero, la guadua, la tuna,  
el higuerón;  
y conocimos la roza,  
el corazón de una finca,  
con su maíz, el plátano, la yuca,  
la arracacha, el árbol del zapote,  
el aguacate, el achiote, el zauco,  
el limón, el naranjo, y la limanaranja  
-fruta predilecta de mamá-,  
que siempre nos regalaban los Victoria..*

*Los palos de perrero eran de mallorquín,  
o de bejuco de guasco; y las correas  
eran un derroche de vanidad en los nudos,  
en los que los trabajadores lucían su habilidad.*

*La limpieza de los potreros  
eran interesantes;  
siempre se les veía  
trabajar y trabajar,  
y enseguida, con un aguacero,  
los helechos y las malezas  
volvían a crecer y retoñar;  
guayabos por aquí,  
zarzamoras por allá;  
varejones, chilcas,  
salvias a montones...*

*Así eran esos tiempos por allá.*

## 5. *La Saga de los Vecinos*

*Los vecinos eran pocos  
y nosotros llegamos a quererlos,  
y aún nos emocionamos  
cuando los vemos.*

*Hablo de Don Alejandro  
y Misiá Celmira,  
de Bellavista y Providencia,  
siempre trabajadores y amables;*

*todavía recuerdo la textura  
de la voz de don Alejo,  
su silencio y su sonrisa;*

*la laboriosidad incansable  
de doña Celmira;  
las rellenas, la chicha;*

*las cabalgatas por "El Centavo Menos",  
las cruces en el lugar  
donde mataron los policías;  
y salía, a media noche,  
una mujer alta y delgada,  
vestida de blanco,  
"La Anima Sola", decían;  
o alguna Ánima perdida...*

*Nos gustaba correr a Providencia,  
bajar a Manantiales,  
por los cafetales de don Aníbal,  
a los apiarios de los Galindo,  
por los callejones  
y caminos delimitados  
por cercos de guamo o de piñuelas...*

*Dulce evocación de la molienda  
en el trapiche de Don Arquímedes;  
ver La Cumbre, Santa María, Providencia,  
El Boquerón, Chancos, Padrellanos,  
Lomitas, Jiguales,*

*porque Bellavista nos los permitía  
otear, querer y soñar,  
y recibir la neblina,  
y tocar las arditas,  
las mirlas y los cuyes...*

*Ver las hermosas hortensias  
blancas, azules y rosadas;  
ver las dalias, admirar  
las hermosas y olorosas reinas,  
las begonias y bifloras..*

*Los vecinos eran pocos  
y nosotros llegamos a quererlos...*

*Ibamos al Piñal por Manantiales,  
saludando a Rufino, a Nicolás,  
a don Víctor Giraldo,  
del equipo de fútbol, quien llevó  
a la región la primera bicicleta...*

*Víctor, buen amigo,  
hábil en la mimbrería,  
y que luego quedara ciego  
en una inútil pelea de vecinos...  
Valoraba que hubiese preferido  
por esposa, a una mujer muda.*



*Muchas veces que me iba solo,  
y a pie para la finca,  
me encontraba con él en la subida.*

*Los vecinos eran pocos  
y nosotros llegamos a quererlos;  
por ejemplo, a don Luis,  
el peluquero,  
que leía y releía el periódico;  
así siempre uno lo veía;  
y a misiá Mercedes que tanto  
nos quería, y que un día amaneció  
buscando a su hija mayor  
que no aparecía;  
le había dado "quereme",  
"seguidora", y "corazón de chamón",  
un policía con el que empezó  
la familia...*

*Don Carlos Valencia, siempre  
al trote de su macho,  
y su aguardiente...*

*Los Montes, los Cano, los Ortega,  
los Campo, Don Rosendo,  
los policías que hicieron las camas,  
los nocheros; trabajadores  
que iban y venían..  
David, Moisés, Rafael Benitez.*

*Éramos niños y aprendíamos  
a conocer temperamentos;  
Héctor Daza como inspector  
debió encalabozar a su propio padre,  
para protegerlo...*

*Los vecinos eran pocos  
y llegamos a quererlos;  
era grato visitarlos;  
ir a estar con ellos.*

*De Don Adán Arcos, y los Camacho,  
es poco mi recuerdo; pero se  
que Don Adán, tenía chivos  
por los lados de Tierra Caliente.*

*Vecinos también eran  
los poblados de La Cuchilla,  
y El Piñal, sus iglesias, el cozo,  
y los cementerios con sus altas,  
y delgadas palmas de carey;*

*y vecinos todos los vecinos,  
sus vacas, sus caballos,  
las fondas, los billares, los perros.*

*Los vecinos eran pocos  
y nosotros llegamos a quererlos.*

*Los domingos se multiplicaban  
y bajábamos a mercar a Dagua,  
como un ejercito diverso  
de amigos y parientes,  
de mujeres y de niños,  
gallinas, bimbos, patos,  
palomos, productos de las fincas,  
iban en sus bestias  
a pelo, en silla, en galápago,*

*enjalma, en angarilla,  
con sus yeguas cansadas,  
amanzándolas, o recién paridas;  
o a pié,  
que es la manera más sencilla.*

*Al atardecer, regresaban  
las bestias solas;  
los hombres se quedaban  
bebiendo en las cantinas...*

*Estas son por hoy,  
algunas estampas de esos días.*

## 6. La Saga de la Vega

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”-,  
creo que esta fue la primera  
oración que me gustó;*

*también la del Ángel de la Guarda,  
la Salve, y la historia del Arca de Noé.*

*Más tarde un campesino  
me enseñó la oración  
para hacerse invisible,  
y no lo cogieran a uno jugando  
escondite o a la lleva...*

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”.  
San Isidro era pastuso,  
y se llamaba Segundo Amador.*

*Segundo Amador amaba el campo,  
el milagro de la tierra,  
la multiplicación del grano  
de maíz, en la cosecha.*

*Segundo Amador Urbano  
fecundaba la tierra con su arado;  
con su yugo de madera  
hacía paciente cada una de la eras.*

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”;  
eso diría Segundo Amador  
del Campo, diciéndole*

*a sus bueyes lentos, mansos y fuertes,  
 "Vóltie, Naranjo;  
 vóltie, Limón",  
 mientras por los potreros del Moral  
 bramaba desafiante el toro Banderillo,  
 y por los mameyes de La Arabia,  
 contestaba bravo el Barcino mayor.*

*"San Isidro Labrador,  
 quita el agua y pon el sol";  
 "Vóltie, Naranjo;  
 vóltie, Limón..".*

*Por el broche de La Vega,  
 por la cañada donde se juntan  
 El Moral y San Antonio,  
 sentíamos el umbrío encanto  
 de la humedad de la quebrada;  
 allí donde saltaban las ardillas,  
 y cantaban las azomas  
 y los azulejos;  
 allí donde cogíamos chochos  
 para frotarlos,  
 como nos enseñó papá,  
 para quemar los brazos  
 del hermano distraído.*

*Era allí donde cogíamos  
 hojasrotas y peinetas,  
 para la casa de Cali.*

*Allí un atardecer  
 en el que fuimos a cerrar el broche,  
 montando en Pajarito,  
 perdí un zapato que no pude reponer  
 sino hasta el día del cumpleaños...*

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”;  
“vóltie, Naranjo;  
vóltie, Limón...”.*

*Y si no quitaba el agua,  
Leonardo salía caminando  
por el camino mojado del Mameyal,  
y yo descalzo, siguiéndolo atrás;  
por allí, por donde dicen  
que sale ese Perro Negro arrastrando  
las cadenas; o como cuentan  
que le sucedió al tío Pacho,  
que se le subió un bulto al anca...*

*Así que prudente de los cuentos  
me devolvía de esa puerta  
que separaba, entre el monte,  
los dos potreros...*

*Había que quitarse  
el barro de las botas,  
antes de entrar al corredor,  
en un pedazo de barretón viejo,  
o el pedazo de una pala...*

*Y luego pisar las piedras  
azules donde caía la gotera,  
y cerrar la puerta  
a juego con la baranda.*

*La lluvia, el aguacero, la llovizna,  
¡qué rico sentirlos sobre el zinc  
de la vieja casona de la hacienda!*

*Rica la aguapanela caliente  
para el frío, la ruana, la chaqueta,  
o el fogón encendido.*

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”;  
y las habitaciones de atrás  
se llenaban de mazorcas;*

*de generoso  
maíz amarillo, rojo, blanco,  
o negro, que luego,  
desgranado,  
parecía oro en el arcón,*

*o lluvia de vida cayendo  
para los patos, las palomas,  
las gallinas, las gallinetas,  
los bimbos, y los gansos;*

*o a la mano y a la garganta  
de madera, de ese amigo padre  
que en las fincas llamaban el pilón.*

*“San Isidro Labrador,  
quita el agua y pon el sol”;  
y Segundo Amador  
hundía su mano en la tierra  
y sucedía el milagro del trabajo,  
el fruto del amor;  
brotaban frijoles, arracachas,  
y yucas, y plátanos y bananos  
que a la mesa llevamos  
venidas de su sudor.*

*Hoy lo recuerdo, con sus bueyes,  
con su Palomo, con su Naranja,  
con su Limón, con su yugo al trabajo,  
como San Isidro Labrador...*



## 7. Saga de los Amigos y de los Juegos

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Aunque el niño comienza  
balbuceando, gateando,  
enseguida está corriendo,  
y comiendo; probando tierra.*

*Rápidamente pasamos  
a un triciclo, a una bicicleta,  
y luego a un columpio  
en veloz carrera.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Un domingo que quería  
ir a La María, no me despertaron,  
me dejaron dormido.  
Al levantarme me dijeron  
que estaban en misa.*

*Fui al Amparo, de prisa,  
en el altar alumbraban los cirios,  
no vi a nadie; regresé a la casa aburrido,  
y de aquella frustración,  
aún no he salido.*

*Así son las cosas que amamos,  
la impronta que hemos vivido;  
cada uno la lleva en el alma;  
cada uno la lleva consigo.*

*Recuerdo un día de regreso,  
en un carro de antaño;  
recuerdo La Vuelta del Avión,  
el mareo, el vómito, el regaño.*

*Al llegar a la Puerta de San Antonio  
el mundo entero se abría  
del verde esperado, la casa de zinc, abajo;  
todo era de una amplia alegría.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*En las ramas gruesas  
de un guayabo hospitalario,  
colgamos un columpio, bajo,  
de lazo y palo, en el Mangón.*

*El balanceo duraba  
horas enteras;  
horas interminables;  
horas placenteras.*

*El uno empujaba  
al otro, y así aprendía,  
hasta que el niño  
tenía autonomía.*

*El acogedor árbol aquel,  
descascaraba  
en distintos tonos cafés;  
tenía pequeñas orquídeas,  
blancas y bellas de tonos  
de un verde claro limón,  
con sus delicados matices  
de pálido amarillo,  
y estaba en la parte  
alta de la Corraleja.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*En los días de verano,  
cuando se saca la tierra,  
y resbala la suela,  
le quitábamos las tablas  
a las camas,  
las punteábamos, y alisábamos  
con el cepillo, el machete,  
o la garlopa,  
le echábamos la cera  
de las velas -preferidas las de cebo-,  
y apostábamos carreras  
sobre la hierba seca de la ladera  
por la que se iba al aljibe.*

*Ivens trae el recuerdo  
del freno, que era  
con dos palitos de guayabo  
atravesándolos  
por dos huecos;  
a veces, adelante;*

*y, otras, traseros;  
 las mejores tenían  
 cuatro orificios abiertos  
 con el villamarquín  
 o la broca, que colgaba  
 en la oficina, o en aquel banco  
 de carpintería que había  
 en el paso del corredor.*

*"...Cocli, cocli,  
 al que lo ví, lo ví;  
 y el que esté  
 detrás de mí, no juega..".*

*Allí, en El Mangón,  
 eran las competencias  
 de Oscar Atilio, Javier,  
 Ivens, Bernardo; ayer...*

*Y se deslizaron, en tablas,  
 Virginia y Carmenza,  
 también.*

*"...Cocli, cocli,  
 al que lo ví, lo ví;  
 y el que esté  
 detrás de mí, no juega..".*

*Teníamos todo en la finca;  
 todo en la casa;  
 todo y algo más;  
 y aunque de todo necesitábamos,  
 nada nos hacía falta.*

*Era la bonanza,  
el idilio montarás...;  
era ciertamente La María,  
un paraíso, y no había más.*

*Para el juego teníamos  
todos los rincones;  
todos los parajes  
para podernos esconder;  
el soberado, el sótano, los montes,  
la entrada, los corrales; por doquier.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Eran, los nuestros,  
juegos que duraban  
horas enteras;  
de esas que duran...,  
y terminan en broncas,  
cepillos y tusas;*

*broncas que no eran tales,  
aunque nos pegáramos  
con las pepas y los costales,  
y dijéramos, a mucha honra  
y temperamento,  
"venga para acá ese dedo".,*

*como lo hicimos  
con los hermanos y los amigos.*

*-“Si no coincidimos,  
retiremos la confianza;  
y quedémonos en eso”...*

*Y volvíamos al hermano,  
y al amigo, como el ratón  
vuelve al queso.*

*“...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..”.*

*Más temerario y audaz  
era el juego de los terrones  
en Los Colorados,  
herencia de emulación  
en la competencia de puntería  
de nuestros hermanos  
mayores,  
cuya afinidades seguíamos.*

*La trinchera de Einar,  
la trinchera de Leo,  
y a tino, voleo y sin perdón,  
cruzaba el terrón...*

*En más de una ocasión  
quiso Dios que peor no fuera,  
porque dio en el blanco la tierra,  
y en el cuerpo ofendido  
quedó el moretón,  
y el golpeado hermano dolido,  
convertido en fiera.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Por la vega habíamos aprendido  
a armar trampas con una piola  
y tres palitos; las trampas eran de guadua,  
y muchas torcazas en ellas cogimos.*

*Por Diciembre, y con la fuerza  
de los tronantes y de las papeletas,  
hacíamos volar la boñiga  
hasta la misma laguna de Cieneguetas.*

*Más relajados, por los viejos aguacates  
del querido Mangón de la niñez,  
hacíamos saltar los caballos  
sobre los rugosos y añosos troncos,  
una y otra vez.*

*Lo demás era correr y correr,  
galopar, y presumir,  
hasta donde los animales  
pudieran resistir...*

*Éramos incansables e intrépidos,  
con más ganas que juicio;  
y así corríamos nuestra niñez  
por los bordes de los precipicios.*

*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Llamábamos a los perros  
y nos subíamos a los riscos;  
provocábamos a los toros  
y nos creíamos muy listos..*

*De los programas más ricos  
era bajar a nadar en los charcos  
del río. El mejor, para mi gusto,  
era el de Las Juntas...*

*La leyenda decía que los hermanos  
habían ido a aquel punto querido  
con sus amigos, los Pardo,  
y nosotros hacíamos lo mismo,  
con los perros y los caballos;  
y era rico, rico, muy rico.*

*El Bitaco era caliente;  
el Río Grande, frío;  
el uno era transparente;  
sucio era el otro río..*

*Cada uno tenía el sombrero  
a su estilo; de fieltro, de paño,  
de paja, y el barbuquejo  
de cuero o de hilo.  
Y subíamos por esos pedregosos  
caminos, dejando atrás los juegos,  
el golpe insistente del agua  
entre las piedras,  
trepando hacia La Cuchilla,  
apretando la cincha,  
de hilo o de manila,  
apretando el tobillo, pero contentos  
del campo, del sol y de los juegos;  
de ese paraíso de los niños.*



*"...Cocli, cocli,  
al que lo ví, lo ví;  
y el que esté  
detrás de mí, no juega..".*

*Era constante escuchar  
el silbo de las perdices,  
ver volar el halcón;  
y en el cielo, el hermoso vuelo  
de los gallinazos en círculo;  
la nerviosa y rápida travesía  
de la torcaza morada.*

*Estos cuadros,  
siempre pasaban.*

*Los cercos eran de cuatro hilos,  
y decíamos al llegar,  
emprendiendo carrera,  
"el último cierra la puerta,  
y pone el gancho o la cadenilla"..*

*Nos volvimos expertos  
pasando los cercos,  
abriendo el alambre  
o raspando el pecho;  
al igual que agacharnos  
desde la montura,  
para recoger un morral  
o un perrero.*

*No faltaba la broma,  
la provocación,  
la patanería;  
siempre había quien la hiciera:*

*uno le quitaba al otro,  
aunque no quisiera,  
la jáquima, el freno, la grupa,  
y hasta le daba al caballo  
en el anca con un rejo.*

*Todos éramos centauros,  
no importaban los signos;  
era como si montados  
a caballo hubiésemos nacido.*

*Desensillábamos, lavábamos,  
los caballos, amándolos,  
como los ama un beduino,  
y quedábamos rendidos  
y pelados en los fundillos.*

## 8. La Saga de los Hermanos Mayores

*“Los apóstoles fueron doce,  
y las cosas, por docenas,  
se vendían más baratas”;  
con frases como éstas  
crecíamos, entonces.*

*Los hermanos mayores  
eran parte integrante de la casa,  
como las tejas, las canales,  
las puertas, los patios, las ventanas;  
la música, la alegría,  
y ciertas peroratas.*

*Ser numerosos, natural nos parecía,  
porque también eran numerosos  
los primos, los amigos, los vecinos,  
y cada uno de nosotros, de la familia,  
de la tribu presumía.*

*Igual sucedía con los Camacho, y los Gandini,  
con los Villegas, los Navarro, los Borrero,  
con los Londoño, los Pardo, los Menotti,  
los Payán, los Carvajal o los Botero.*

*Es hora de honrar a nuestra madre  
con su dulce gestar a toda hora;  
hora de honrar a quien fuera  
savia de planta, y vida de la sangre  
que nos hace y nos alienta.*

*Hora de rendirle culto a su paciencia,  
cuando aún la ciencia  
solo era, para el amor, placenta.*

*No tenga nuestra voz reclamo  
al número ni a su prolongado deber,  
que según La Biblia, su creencia,  
así debía ser: respeto y descendencia.*

*Los hermanos mayores  
eran parte integrante de la casa,  
como las tejas, las canales,  
las puertas, los patios, las ventanas,  
la música, la alegría,  
y ciertas peroratas.*

*Muy niño yo estoy viendo  
una reunión en la casa del Peñón;  
estaban los tíos González  
y creo que era el grado de Leo.*

*Le pregunté a Leonardo:  
-Nino, ¿quién es él?*

*Y me contestó: "Torcuato.  
Alzále la cola al gato  
y veras tu retrato".*

*De cuando se fue a estudiar  
Bogotá; de esa época, tengo  
mis recuerdos literarios,  
que creo son los primeros.*

*Tomé un lápiz y un papel,  
me entré a su cuarto,  
donde estaba el viejo secretair,  
de mi papá, que aún conservo.*

*Allí, en la cama y en el suelo,  
dejé por primera vez, fluir,  
que yo recuerde, mi sentir,  
hallando en la palabra consuelo.*

*Los hermanos mayores  
eran parte integrante de la casa,  
como las tejas, las canales,  
las puertas, los patios, las ventanas,  
la música, la alegría,  
y ciertas peroratas.*

*Esto fue en la casa del Peñón.  
Al pasarnos a Granada,  
estudiábamos en la Presentación  
y la Ñaña ya se había ido a California.*

*Con el tiempo Maricé me regaló  
una carta de mi papá, y una postal  
del restaurante Balalaika,  
donde están mis primeros versos...*

*"Virgencita  
de la Cruz del Sur,  
te saluda el niño  
Javier Tafur"*

*Poco antes de cambiarnos de casa  
recuerdo a Einar con una trompeta,  
o jugando feliz con un mecano,  
o haciendo explosiones en el patio.*

*En la fiesta de grado  
Donald estaba de smoking  
tropical, pantalón negro,  
saco blanco y corbatín.*

*A Donald le tocó prestar  
en el Batallón Miguel Antonio Caro  
el servicio militar,  
y llegó contando anécdotas;  
contaba del trato fuerte y exagerado,  
más allá de la formación;  
de tener que soportar el resentimiento  
de superiores, sin ninguna consideración;  
que, con fiebre y malestar,  
en la noches de la fría Bogotá,  
debía salir a buscar, hasta encontrar,  
un trébol de cuatro hojas.*

*Los hermanos mayores  
eran un misterio;  
un mundo distinto  
al de los menores...*

*Cuando regresaban de sus estudios  
cogían los caballos mejores,  
se iban de viaje a La Cumbre  
y venían hablando de amores.*

*Leonardo decía discursos;  
el Joven Einar daba instrucciones;  
Donald hablaba en verso,  
y Guido, como gallo fino,  
discutiendo funciones.*

*Elidita, experta en comitivas  
y azucenas, ya más crecida  
y con el alma plena,  
sonreía con esa sonrisita serena  
que parece cantar.*

*Guido era admirador de Elvis,  
y estudiaba en Palmira  
-al menos eso decía..-,  
y soñaba con Indianápolis.*

*Iba con sus amigos para arriba  
y para abajo, con Eduardo Vélez,  
Armando Borrero, con el Gordo Silva,  
y Pecho'e lata Gutiérrez.*

*Haciendo un esfuerzo colosal,  
intentó conseguir pingues ganancias  
criando pollos, o criando gallinas  
y sembrando en el Pomarrosal.*

*Luego se fue al ejército,  
a la base de Palanquero,  
y regresó a trabajar en Carvajal  
justo para empacar e irse ligero.*

*Los mayores eran así,  
Todo un misterio.*

*Oscar Atilio hacía la diferencia;  
estaba en el medio.*

*Los apóstoles eran doce,  
y las cosas, por docenas,  
se vendían más baratas;  
con frases como éstas,  
crecíamos entonces.*

*Había que esperar, para estrenar,  
cumplir años o que llegara diciembre;  
y, por lo general, heredábamos del mayor,  
y a mi me tocaban pantalones enormes.*

*Oscar Atilio hacía la diferencia,  
estaba en el medio;  
era estudioso y aplicado  
y pasaba por serio.*

*Cuando don Arcelio lo veía,  
decía que sí, que crecía;  
que estaba polli-gallo;  
que estaba cambiando de voz.*

*A mí me decía con ganas,  
y sin ningún pesar;  
que era como las colas,  
que crecía para abajo...*

*Decía la gente que  
Ivens, Bernardo y Javier,  
éramos trillizos;  
a veces decíamos que sí;  
y los tres éramos necios;  
y queríamos hacernos querer.*

*Carmenza y Virginia,  
le dieron a nuestros padres  
con su niñez madurada,  
y misión cumplida,  
alegría y sostén,  
al final de su jornada.*

*Algo así éramos por esos días  
de la finca, que evoca esta saga;  
son las impresiones  
que guardo, junto a canciones  
y melodías,  
que espero que me acompañen  
hasta mi vejez;*



*La guabina chiquinquireña,  
el Cucarachero-De Garzón y Collazos;  
bambucos, guabinas y pasillos,  
que más adelante recordaré,  
en una saga dedicada a la vitrola  
y al tiple, y a una velada donde  
Aristides Ortiz que no olvidaré.*

## 9. La Saga de Los Caminos

*Para ir y volver,  
hay más de un camino;  
yo camino por el de la memoria,  
que me produce placer.*

*Nostalgia, del griego nostos,  
significa, volver; y de algia,  
que significa, dolor; pero a la  
finca volvemos con gozo y amor.*

*La María principiaba  
en una puerta de Dagua;  
era de madera y alambre  
y la diagonal acostumbrada.*

*No más alcanzar el sendero,  
salíamos galopando, o al trote,  
para llegar a la quebrada del Zapote,  
y cada uno trataba de ser el primero.*

*Pasada la quebrada, venía  
la loma de La Virgen,  
y la carretera seguía,  
al lado de canjilones.*

*Así el trayecto se empinaba,  
dando vueltas hasta El Piñal,  
donde casi al final,  
el camino se acostaba.*

*Ya por el cementerio,  
el clima cambiaba;  
venteaba y se sentía  
más fresco.*

*Allí había que decidir,  
según el agrado y el gusto;  
por un lado se podía seguir  
por Manantiales, o Bellavista.*

*Donde Alejandro y Misiá Celmira  
la parada era obligada; allí  
siempre nos daban cariño y café,  
y los caballos descansaban.*

*Nos enseñó a soltar las cinchas,  
soliviar las monturas,  
arreglar los tendidos,  
que por lo pendiente del camino,  
y el sudor, se desacomodaban.*

*A veces les quitaba el freno,  
la jáquima, y los largaba  
a pastar en el potrero,  
y hasta caña les picaba.*

*De esta manera aprendimos  
que el animal también sentía;  
que el maltrato les dolía,  
y había que entenderlos.*

*Muchos de ellos tenían heridas  
y peladuras, hechos por los bastos  
o las gualdrapas, o por sudaderos  
gastados que ya no los protegían.*

*Cuando pasábamos  
por donde Los Montes,  
todo cambiaba, y el ambiente  
ya olía a pasto yaraguá.*

*Seguía Don Luis y Misiá Mercedes,  
y allí nos ofrecían naranjas  
o una limonada.*

*Venía la puerta de Micay,  
y a correr...*

*Estábamos en casa.*

*¡Qué rico y grato trayecto, era éste!  
El potrero aromaba  
y se sentía el humus del monte;  
la frescura de la montaña.*

*Para ir y volver,  
hay más de un camino;  
ahora voy por el de la memoria  
que me produce placer.*

*Cuando aún no había carretera  
los caminos del Moral y San Antonio  
eran románticos y bellos, polvo suelto  
en verano; y agua y barro, en invierno;*

*después de abrir la carretera,  
se diría, que los caminos,  
seguíanlo siendo; solo eran  
más anchos, y podíamos  
“aparearnos”, corriendo.*

*Al abrir la puerta de arriba,  
la de hierro,  
que estaba en el Mangón,  
mi cuerpo siente la pendiente  
y recuerda,  
los efectos del carrerón,*

*hasta llegar  
a la del Corral,  
que fue de trancas de guadua,  
antes; de lámina de zinc, después;  
y que era pesada,  
difícil de armellar.*

*El Corral era como el centro  
de todo, con su olor  
a majada;  
pasábamos por la primera portada;  
venía la segunda,  
de las palabras sagradas.*

*Los perros ladraban  
o habían subido  
al encuentro;  
los pellaes revoloteaban  
por el potreros;  
y los gansos, muy dignos,  
graznaban avisando a lo lejos.*

*Para ir y volver  
hay más de un camino;  
voy por el de la memoria  
que me produce placer.*

*Los caminos eran ricos de recorrer;  
el que iba al Chorro; el que iba a la Arabia;  
el que iba a Yotoco; el que iba a la Maricé,  
que nos jalaba corriendo.*

*Bajar a la quebrada tenía su encanto;  
el meterse entre el monte también;  
debíamos cuidarnos de las culebras,  
de los toros, de las avispas, y del caspicaracho.*

*Unos caminos eran ricos de a caballo  
los otros ricos a pié; subir a Las Huacas,  
o a Cieneguetas, era mejor en las bestias;  
pero agradable caminar al Congreso.*

*Fue interesante conocer el curso del agua;  
saber donde nacía la quebrada de La María;  
aprender el comportamiento de sus crecidas,  
con su furioso e inesperado suceder.*

*Caminos del Pendiente,  
del filo de La Bandera;  
que hacíamos paso a paso,  
o a las carreras;  
el pedregoso camino a Lobo,  
y de especial manera,  
vadear los ríos,  
y trotar y galopar por las vegas.*

*Para ir y volver  
hay más de un camino;  
voy por el de la memoria  
que me produce placer.*

*Los caminos según las horas  
cambiaban y eran distintos;  
caminos de los trabajadores,  
y los distintos oficios.*

*El del Mochero,  
el de la madrugada,  
que iba por los caballos al Congreso;  
mientras otro bajaba  
a la quebrada,  
abría la puerta,  
y las vacas llegaban al corral.*

*Igual se abría la puerta  
de La Maricé  
para pasar los terneros;  
pero después del ordeño  
era el camino del lechero,  
con la mula, la angarilla  
y los barrajones.*

*En esos viajes a Dagua  
aprendimos  
cosas muy buenas  
que es agradable conversar;  
contarse uno sus cosas;  
ser amigos, solidarios;  
ayudarse a pasar las puertas,  
abrir los boches,  
a arreglar las cargas...*

*Que era agradable silbar,  
hablar solo, consigo mismo,  
meditar, mirar y callar.*

*Nos tocaba bajar al pueblo,  
cuando viajaban a Cali,  
y regresar con los caballos  
amarrados a cabestros.*

*Me quedé con silencios largos  
de ese viajar;  
me quede con soles y lluvias,  
y gratos recuerdos  
que me suelen llegar.*

*Esos caminos de la infancia  
son bellos, con salvias,  
y azafrán;*

*guardacaminos,  
gorriones y pájaros,  
mariposas y dalias,  
hortensias, chilcas, abejas  
y varejones; se entrecruzan  
por quebradas  
parajes y montes,  
donde me encuentro  
con hermanos pequeños  
y hermanos mayores;  
con campesinos sencillos  
y trabajadores;  
con olleros, perdices,  
garrapateros y halcones,  
gallinazos y mirlas.*

*En ellos, como en un álbum  
de fotografías,  
pasan los padres  
y personas queridas;  
y volvemos a entrar al corredor  
de la casa, a mirar el Mangón,  
a mirar a La Loma,  
a dejar vagar nuestros sueños  
por los queridos  
caminos del corazón...*



## 10. Saga de los Cuentos y los Fantasmas

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Solía suceder que los cuentos  
los contaban de noche,  
en el corredor;  
cuentos de miedo, y aparecidos,  
cuentos de terror;  
algunas veces ocurrían los relatos  
en la cocina o en el comedor.*

*En aquellas ocasiones  
nos imponían a los menores  
algunas dificultades  
y restricciones,  
pero hasta las paredes  
oían sus conversaciones...*

*Se explayaban  
en detalles picarescos  
en las que contaban anécdotas  
de tonos diversos,  
y se reían de sus hazañas;  
las que ellos sabrán...*

*Cuando más democráticos  
y amistosos,  
nos dejaban estar;  
jugaban cartas,  
con velas o coleman;  
naipe español, burro,  
dominó, o parqués.*

*Aprendimos el tute a las cuarenta,  
y el trique;  
el trique tallado en la mesa  
del comedor de los trabajadores,  
con su abertura a la cocina.*

*Hacía frío y neblina,  
coreaban las ranas;  
y los perros  
roncaban de olvidos,  
y comilonas de mortecina,  
y pedos hendiondos,  
de Conga, Boba o Leoncico,  
que todos sentimos.*

*“El que primero lo huele,  
debajo lo tiene”...*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tiene fin.*

*Las velas chisporroteaban  
y chirriaban los grillos;  
apagábamos el fogón  
o atizábamos la hornilla.*

*La conversación era peligrosa;  
de la violencia en Restrepo,  
en Padre Llanos y bandoleros,  
y lucha de los partidos.*

*Decían que en las paredes  
de la casona familiar  
se habían encontrado  
escopetas y municiones,  
y cosas que dejaron los españoles.*

*Que en ciertas noches sin luna,  
se escuchaba llegar un desconocido,  
que amarraba el caballo al paral,  
y arrastraba los zamarros,  
y las espuelas al caminar.*

*Que luego se escuchaba  
como si vaciara una carga  
de monedas en el patio  
de atrás; y que luego se iba;*

*que se le sentía volver  
a montar,  
abrir la portada  
y volverse a alejar..*

*Decían que eran morrocotas  
y que el ánima del difunto  
no había podido  
dejar este mundo;*

*talvez porque era el tesoro  
producto de un crimen;  
o necesitaba de misas  
para poder descansar.*

*Esto contaban  
en las noches aquellas...*

*No se si era verdad,  
o lo decían  
por querernos asustar.*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Lo del Tío Pacho,  
que ya he recordado;  
que se le subía un bulto  
en el Monte del Mameyal;*

*y que por ese mismo sitio  
salía un Perro Negro  
arrastrando unas cadenas  
y con unos ojos de fuego;  
y lo de Puerta Azul,  
entre el Moral y el Micay,  
que el güeviarrastrado salía  
y asutaba a Guillermo,  
y a otro, y a alguien más.*

*Contaban que por los callejones  
y los caminos de los cementerios  
se encontraban a las ánimas  
en fila, vestidas de blanco...*

*Y que había una ánima sola  
que vagaban sin fin,  
perdida por los montes y las montañas  
y que era el alma de Caín.*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Contaban cuentos  
de La Llorana,  
La Pata Sola, La Madre Monte,  
y El Hojarasquín;  
los del Duende  
eran asustadores,  
pero a mi me gustaban así.*

*Los campesinos  
me enseñaron "las contras";  
una era hacer un círculo  
con un bejuco o un manila  
(cruzarlo saltando);  
y la mejor, que era evitar...  
Si uno veía una flor bonita,  
una buena guayaba,  
tener cuidado, porque es  
con lo que uno más quiere,  
que lo pueden engañar...*

*Y me enseñaron a distinguir  
el píar de los gorriones  
del silbo de la perdíz,  
porque puede ser la culebra,  
El Pájaro Pollo de por allí...*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Yo mismo viví cosas extrañas  
cuando iba  
con los huaqueros  
al Alto de Las Huacas;  
que vimos fantasmas*

*de humo y de sombras,  
y cualquiera  
de los que los vimos,  
lo podría jurar.*

*Por ahí pastaba  
al primer caer de La Loma,  
la vieja Sorpresa,  
con las trenzas largas  
que las arrastraba  
por las hierbas, adornadas  
de los silvestres cadillos,  
y que tenía  
ese mirar antiguo,  
y ese quieto mirar...*

*Y por el cometiera  
de Los Lobos,  
donde estaba el cementerio  
de las reses y de las bestias,  
se veía  
a una linda viejita  
de trenzas  
buscando maticas  
de blanco azafrán.*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Nos contaban historias  
de cazadores,  
hombres perdidos y de viajeros,  
que luchaban  
con boas y con osos,  
por las selvas del Boquerón,*

*y que volvían  
llenos de feas heridas,  
y medio muertos;  
o que huían por alguna  
secreta razón.*

*Y nos contaban de las huacas y los tesoros  
-de cómo alumbran por Semana Santa-,  
y de las traiciones de los huaqueros  
por no poderse aguantar.*

*De sueños que se hacían realidad;  
nos contaban de oraciones para curarse,  
de rezos que hacen el mal; y a nosotros  
nos daba miedo, pero nos quedábamos allá.*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

*Otras noches, no tan tremendas,  
nos contaban cuentos del Tío Conejo,  
como enseñándonos a avispar;  
los cuentos de la Viejita y la Huerta.*

*Nos contaban los cuentos  
del Tío Tigre y Tío Conejo,  
y como éste, por mañoso  
se le podía escapar.*

*El que más me gustaba  
era el cuento de la Viejita  
del arracachal,  
que para cojerlo*

*le puso un muñeco de cera,  
con un pedazo de queso  
y un trozo de panela.*

*¡Recuerdan, hermanos,  
que el pobre Tío Conejo  
se quedó pegado de piés  
y manos?*

*¿Qué la viejita se puso  
a calentar una varilla  
en el fogón, cuando apareció  
Tía Lobo, y le preguntó  
que qué hacía?*

*Tío Conejo le contestó,  
que le iban a dar gallina,  
y que a él, eso no le gustaba;  
que si él la quería,  
que se pusiera en su lugar.*

*Y ¡tán!, el Tío Lobo  
se metió al morral  
donde tenían a Tío Conejo,  
y con ganas de hambriento,  
de las sus gallinas,  
se puso a aguardar...*

*Tío Conejo corrió al alto  
de la roza, para ver mejor  
lo que iba a pasar.*

*Y salió la vieja furiosa,  
con la varilla roja,  
de tanto calentar,  
y se la metió,*



*en el fundillo a Tío Lobo,  
que adolorido y rabioso  
se fue de quejidos  
y dando alaridos.*

*Cuando pasó por el alto  
de la roza,  
donde estaba Tío Conejo,  
éste burlándose le gritó, riendo:  
"Adiós, Tío Lobo,  
culiquema'ó, por bobo"...*

*Así eran los tiempos aquellos;  
tiempos de leyendas y miedos;  
y de aventuras que no tienen fin.*

## 11. Saga de la Algarabía Matinal

¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
 ¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!  
 Haber las gallinas...  
 ¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
 ¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!

Un sol de oro  
 bañaba el patio interior  
 de la casa;  
 y a la invitación  
 amorosa de Doña Odilia,  
 o misiá Pola,  
 se congregaban las gallinas.

¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
 ¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!  
 Haber las gallinas...  
 ¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
 ¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!

Y un puñado amarillo  
 de sol en la mano;  
 un puñado de maíz,  
 caía al patio  
 de roja tierra;  
 y corrían las gallinas,  
 corrían los patos;  
 comentaban los gansos.

Era una feria de picos;  
 una fiesta;  
 ¡la algarabía matinal!

*¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!*  
*¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!*  
*Haber las gallinas...*  
*¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!*  
*¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!*  
*Yo recuerdo la textura*  
*del maíz, su peso, su color,*  
*el revuelo de los palomos,*  
*y alguna torcaza menor.*

*De todas partes salían;*  
*las ponedoras, las que pollitos*  
*tenían, las cluecas bravas,*  
*y las echadas tranquilas.*

*Era una feria de picos;*  
*una fiesta;*  
*¡la algarabía matinal!*

*Luego el patio iba*  
*quedando vacío;*  
*los palomos subidos*  
*al techo,*  
*o al tejear de las portadas,*  
*o volando por los potreros;*  
*las gallinas grillas, negras,*  
*coloradas, blancas o zarabiadas,*  
*cariocas, cluecas y calcetas,*  
*cacareaban,*  
*y un poco más tarde*  
*anunciaban su huevo,*  
*que los muchachos*  
*corríamos a coger,*  
*con la obligación de dejar*

*siempre un nidador,  
aunque cambiándolo  
para que no se pusiera huero.*

*Los gansos se alejaban  
en procesión,  
y los patos parpaban  
en la acequia,  
donde escurría,  
el agua de la cocina,  
y los inodoros.*

*Los bimbos  
se pavoneaban creídos  
resonando su pecho  
y girando en derredor;  
las bimbas los seguían  
por los lados del pilón.*

*Después del desayuno  
de las aves y los cristianos,  
la casa parecía vacía;  
el ordeño se había acabado;  
y los vaqueros salían  
a hacer sus rondas  
sus oficios y sus rodeos.*

*Era la hora de la escoba  
y de los riegos con agua  
con específico Cooper;  
la hora de extender  
las cobijas en las barandas,  
y orearlas para luego tender.*

*Era la hora de los gorriones  
y de los cucaracheros;  
la hora en que el leño  
arde en el fogón  
a fuego lento,  
aroma el café,  
y se prepara el arroz  
y se adelanta el almuerzo.*

*¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!  
Haber las gallinas...  
¡Cútu! ¡cútu! ¡cútu!  
¡Tí! ¡tí! ¡tíí! ¡tííí!*

*Era una feria de picos;  
una fiesta;  
¡la algarabía matinal!*

*Al amanecer,  
era la lluvia amarilla;  
la lluvia del maíz;  
de puñados de sol;  
era la feria de los picos  
del cútu, cútu, cútu,  
del tí, tí, tíí;  
la hora del patio  
y de las gallinas;  
de la algarabía matinal.*

## 12. La Saga de José Bouzas

*Las juntas de Lobo Guerrero  
por cuyas cercanías  
Don Jorge Isaacs, en inmediaciones  
de Cisneros, escribió María,  
por los tiempos de la construcción  
del antiguo camino.*

*Nosotros de niños  
nos dimos muchas citas  
ahí;  
allí fueron muchos  
los paseos  
con su sabor a excursión.*

*Con el tiempo me llamó  
la atención que estas Juntas  
del Dagua y Bitaco,  
hubiesen sido  
de tanta atracción  
para el explorador extranjero.*

*¡Cuántas veces bajábamos  
galopando e íbamos a terminar  
en la casa donde Juanito Guerrero.*

*El plan era grande  
-extenso para correr;  
amplio para, galopando,  
dejar el viento atrás-;  
y correr y jugar,  
aunque siempre había  
peligro de uñegatos y tunas  
que nos podían chuzar.*

*Pasados los años,  
cuando llegó el español  
con su buldózer,  
muchas veces lo fuimos ,  
a acompañar;  
hacíamos  
de trabajadores,  
y le queríamos ayudar.*

*Don José, con cadenas  
arrancaba los árboles,  
y había un olor  
a entraña de tierra,  
del que nunca me puedo olvidar.*

*El buen viejo era amable;  
serio y trabajador,  
que a nosotros nos quiso bien,  
y fue con nosotros acogedor.*

*Esta Saga quiere recordar  
una odisea de Atilio y Javier,  
que aun parece  
que no acaba de pasar;  
de lo larga que fue.*

*No me acuerdo muy bien  
la razón, seguro, Atilio,  
la guarda en el corazón;  
pero muy contrariado  
me propuso volar a caballo  
por los rumbos de Lobo,  
y pasamos por Cieneguetas,  
y llegamos al plan,  
como corriendo en hipódromo.*

*Llegamos de sorpresa,  
no sé si era, la hora que era;  
pero, era más o menos al atardecer.*

*Debimos esperar lo que fuera,  
y cuando don José lo dispuso  
emprendimos nuestra odisea  
en su querida camioneta.*

*Esta Saga quiere recordar  
una odisea de Atilio y Javier,  
que aun parece  
que no acaba de pasar;  
de lo larga que fue.*

*Primero quisiera recordar  
una extraña visión  
que casi me hace poner a llorar,  
y fue cuando los grandes bulldozers  
y palagrúas, comenzaron  
a herir la tierra  
y a comerse las piedras  
de las montaña.*

*Era la maquinaria  
la Williams Brother's  
y la compañía Explanicas...*

*Desde un punto del Congreso  
se veía...*



*Yo me quedaba mirando ese  
amenazante horizonte  
que para todos significaba progreso,  
y para mí,  
una especie de muerte.*

*La carretera nos amputaba  
la finca, y con ella,  
llegaba otra gente;  
gente de paso, con otros  
valores, que a los nuestros  
no hacía caso.*

*Tengo presente el olor de la tierra  
y el color azul de la piedra  
y los deslizamientos al río,  
que ya el mismo río no era.*

*Un día a puro galope  
de ociosos y exploradores  
nos fuimos con los caballos  
para dar la vuelta por Dagua.*

*Pobres nuestros caballos queridos  
y pobres nuestros fundillos;  
los caballos llegaron "asoliados",  
y nosotros llegamos lo mismo.*

*Allí supimos que aun los excesos  
tienen sus límites.*

*Después de esta digresión  
sigo con la odisea de la camioneta.*

*Esta Saga quiere recordar  
una odisea de Atilio y Javier,  
que aun parece  
que no acaba de pasar;  
de lo larga que fué.*

*Apenas salir pinchamos,  
y con buena disposición  
ayudamos la llanta a cambiar;  
y no la habíamos  
terminado de poner  
cuando ya se había vuelto a estallar.*

*Tarde y con hambre  
llegamos a Dagua,  
cualquier gaseosa bebimos,  
y hasta un trago  
nos ofrecieron,  
y otra vez pinchamos,  
por El Molino.*

*Se oía al río pasar,  
el canto de los grillos  
hacía frío, y veíamos  
a las luciérnagas alumbrar.*

*Don José tuvo que regresar  
al pueblo,  
rodando la llanta  
por el suelo;  
y nos toco  
y volver a ayudar  
la llanta a montar...*

*Serían ya las horas  
de la mañana,  
cuando llegamos al K-18;  
y me acuerdo  
que, por primera vez,  
me tomé,  
una manzana postobón  
helada, y al Granada  
llegamos como a las tres.*

*La noche fue larga  
para las pulgas,  
y el frío fue intenso.*

*Muchas veces con cariño pienso  
en esta odisea singular,  
en que siguiendo a Atilio  
me tocó trasnochar.*

*Esta es la Saga de la Camioneta  
de Don José; y no sé porque Oscar Atilio  
se puso en esas, me puso  
a mi, en esas, también.*

*Esta es la Saga de Don José...*

### 13. *La Saga de Los Dichos y las Adivinanzas*

*Se diría que apenas estábamos  
aprendiendo hablar  
y debíamos luchar  
por defendernos,  
de los trabalenguas y retahílas,  
que los mayores nos ponían...*

*El infaltable “erre con erre, cigarro;  
erre con erre barril,  
rápido ruedan los carros,  
cargados de azúcar, por el ferrocarril”.*

*Guido nos desafiaba,  
con el famoso “Tres tristes tigres,  
comían trigo en tres tristes platos  
de trigo”...*

*Y yo, que por una extraña razón  
he vivido pegado a las palabras,  
primero pensaba en la tristeza,  
del amigo de rayas,  
y luego me enredaba  
con los trigueros y los trastos.*

*Debíamos repetir  
-“Pablito clavó  
un clavito  
¿Qué clavito  
clavó Pablito?”.*

*Y nos pasaban de ese trabalenguas  
a ésta difícilísima adivinanza:*

*“Lana sube, lana baja”...;  
y algún alma  
generosa nos soplaba.  
-“Diga que la nabaja”.  
Y nosotros  
decíamos airosos:  
-“¡La nabaja!”.*

*Más desafiante  
era el conocidísimo:  
“Agua pasó por aquí;  
cáte que no te vi”.*

*Y aún en esa tan fácil,  
alguien nos tenía que ayudar;  
y una voz amorosa,  
nos decía sin tardar,  
“diga que el aguacate”,  
y empezábamos a gritar:  
¡El aguacate!; ¡el aguacate!*

*No sabíamos que así  
se aprende a aprender;  
de la mano de los que nos aman;  
con jueguitos de palabras,  
trabalenguas, avioncitos  
y barquitos de papel,  
que a veces soltábamos  
en la quebrada...*

*Otras enseñanzas fueron  
llegando con eso de que  
"Hoy el palo,  
no está pa' cucharas";*

*"Jodido,  
pero contento".*

*Fuimos tempranamente  
iniciados en la sabiduría  
popular del refranero campesino:  
"El que mucho abarca,  
poco aprieta".*

*De esta sentencia  
nunca me olvido:  
"En esta vida  
no hay plazo  
que no se venza,  
ni deuda  
que no se pague".*

*Y recordemos algunos otros:  
"A caballo regalado,  
no se le mira el diente";  
"Acabando de comer,  
ni un sobre leer".*

*"A Dios lo que es de Dios,  
y al César lo que es del César";  
"Agua que no has de beber,  
déjala correr".*

*“Alazán tostao,  
primero muerto que cansado”;  
“Al país que fueres,  
has lo que vieres”.*

*“Algo es algo,  
pior es nada”;  
“Al mejor cazador  
se le va la guagua”.*

*“Al hecho, pecho”;  
“A los borrachitos,  
los cuida Dios”.*

*“Al perro no lo capan dos veces”;  
“Al que a buen árbol se arrima,  
buena sobra lo cobija”.*

*“Al que algo quiere,  
algo le cuesta”;  
“Al que le caiga el guante,  
que se lo chante”.*

*“Al que no quiere caldo,  
se le dan dos tasas”;  
“Al que no sabe de ganado,  
hasta la boñiga lo embiste”.*

*“Al que me pida, no le doy;  
y el que no me pida,  
es porque no quiere”.*

*“Al tiempo hay que darle tiempo”.  
“A mula que otro amansa,  
algún resabio le queda”.*

*“Árbol que nace torcido,  
nunca su rama endereza”;  
“A río revuelto,  
ganancia de pescadores”.*

*“A veces pagan justos,  
por pecadores”;  
“Ayúdate,  
que yo te ayudaré”.*

*Muchos de estos dichos y refranes  
los aprendimos de los campesinos;  
pero circulaban fácilmente  
en boca de Jorge y de nuestra madre.*

*Pasado algún tiempo nos dimos  
cuenta que constituían algo esencial  
en el modo de ser de los paisas;  
una influencia muy nuestra pero  
que sin embargo nuestro padre  
siempre quiso neutralizar,  
y que nosotros quisimos rescatar.*

*Cuando conocí las obras  
de Agustín Jaramillo,  
“El Testamento del Paisa”;  
y las Euclides Jaramillo,  
amigo del Tío Arturo, en Armenia,  
me sentí muy feliz,  
porque era lo mismo que vivíamos  
nosotros en la finca.*



*Recordemos algunos dichos  
que ellos recogieron en sus escritos  
y guardan el sabor de aquellos tiempos,  
que ahora emocionados estamos  
reviviendo con tanto cariño y afecto:*

*“A duras penas”;  
“A estas alturas”,  
“Ai perdonan”;  
“Ai sí me mató”;  
“Alborotar el avíspero”;  
“A lo songo songo”;  
“Al pelo”;  
“Al que no le guste así,  
que la ponga como quiera”;*

*Recuerdo que me llamó  
mucho la atención eso de que:*

*“¿Cree que la luna es de queso,  
y a los gatos  
los amarran con longaniza?  
No, mi’jito. ¿Qué está pensando?”.*

*“Andar de la Ceca a la Meca”;  
“Atenéte y no corrás”;  
“A todo taco”;  
“A todo timbal,  
a todo ful”...*

*Quién no se acuerda de Guido  
diciendo: “Averígüelo Vargas”.  
Y cuántas veces dijimos.  
“A barriga llena, corazón contento”,*

*Ivens defendiendo al Chambimbe:  
"Caballo grande, ande o no ande".*

*Donald, sonriendo:  
"Al que le guste la tierra,  
que cargue su terrón";  
Y "Borracho que come miel,  
ay dél".*

*No faltaba quien dijera  
"Bendito siá mi Dios".*

*Y esta otra adivinanza  
dificilísima:  
"Blanco es, gallina lo pone,  
y frito se come". (Lo digo..).*

*"Barájemela de nuevo";  
"Borrón y cuenta nueva".  
"Buscarle la caída";  
"Buscarle la comba al palo".*

*"Cada hijo trae su pan";  
así nos comentaba mamá,  
que decía nuestro padre,  
para cada lumbramiento,  
para la llegada de cada nuevo  
hermano de la docena.*

*"Cada día trae su afán";  
"Caras se ven pero no corazones";  
"Con el tiempo y un palito".*

*Esta sí que la tenemos presente:  
"Cuando el pobre va de culo,  
no hay barranca que lo atranque".*

*Cuando el dicho traía alguna  
palabrita fuerte, lo decíamos  
con malicia y picardía.  
Era un poco de pimienta  
para el calor de la conversación.*

*Ivens siempre se lucía con éste:  
"Desde que el río suena...,  
es porque se ahogó un músico"...*

*"Cuando la perdíz canta,  
llover quiere;  
pero la mejor seña,  
es cuando llueve..."*

*"Cuando no se puede,  
no se puede";  
y "Cuando una puerta se cierra,  
otra se abre".*

*"Cuatro ojos ven más que dos".  
"Cuando las barbas de tu vecino  
veas cortar; pon las tuyas a remojar".  
"Cuida los centavos,  
que los pesos se cuidan solos".  
"Cada año por la cuaresma";  
"Cada loco con su tema".*

*Con estos dichos  
nos fuimos  
familiarizando,  
aprendiendo a ser colombianos.*

*Ibamos a orinar,  
y decíamos:*

*"Voy a cambiarle,  
el agua al pájaro"...*

*Y aprendimos a recurrir a los  
modismos, al decir:*

*"Casos se han visto";*

*"Cantarle la tabla";*

*"Cerrarse a la banda";*

*"Cargar con el muerto".*

*Frecuentemente escuchábamos  
eso de que "Como quien no quiere  
la cosa, y la cosa queriendo".*

*Este le gustaba decirlo a Guido  
asumiendo un tono cantinflesco.*

*"Como vamos, vamos bien";*

*"Con alma, vida y sombrero".*

*Muchos de esos dichos me sorprendían  
por la hermosura de sus metáforas:*

*"Hablar con el corazón en la mano";*

*"Crear que cogió el cielo con las manos";*

*"Crear que la luna es de pandequeso".*

*Estos otros de la certeza  
y el conocimiento:*

*"Cuando yo le diga mula negra,  
no le busque pelo blanco".*

*Del afecto:*

*"Cualquier cosa es cariño".*

*El de la incertidumbre,  
que también estaba en las letras  
de los bambucos:*

*“Cuándo será ese cuándo”.*

*“De buenas intenciones está  
lleno el infierno”;*

*“De baños y de cenas,  
están las sepulturas llenas”.*

*“De la carrera no queda  
sino el cansancio”.*

*Cada vez que nos detenemos  
en estos dichos le encontramos  
con más gusto su profundidad y belleza:*

*“Del agua mansa líbreme Dios,  
que de la brava me libro yo”.*

*“Desde que se hicieron las disculpas,  
los ratones no comen queso”;*

*“Del cuero salen las correas”;*

*“De tal palo tal astilla”;*

*Y viene ese dicho que*

*“De músico, poeta y loco,  
todos tenemos un poco”.*

*Estos dichos uno los aprendía,  
y según se fuera identificando  
con ellos, los empezaba a utilizar;  
así aprendiendo a vivir, aprendíamos  
el habla cultural.*

*“Del hogao aunque el sombrero”.*

*Recordemos estos:*

*“Díme con quien andas  
y te diré quien eres”;*

*“Donde entra el sol,  
no entra el dolor”;*

*“Donde manda capitán,  
no manda marinero”;*

*“Donde menos se piensa,  
salta la liebre”;*

*“Donde se saca y no se echa,  
poco dura la cosecha”.*

*Igualmente, recordar estos dichos:*

*“Dar caramelo; dar contentillo”;  
“dar el brazo a torcer; dar en el clavo”;  
“dar la vuelta del bobo”.*

*Y cuando era niño, muy niño,  
que querían descansar de mí  
y me mandaban a que me dieran  
“teneteallá”...;  
y a uno lo retenían, y uno con ganas  
de volver a estar con la otra persona,  
o le dieran un poquito de dulce,  
o lo sacaran a pasear,  
o dejaran jugar o hacer algo...*

*Dar lidia; dar guerra; dar brega,  
dar lora; la ventolera;  
palos de ciego; patadas de ahogado;  
dárselas de mucho café con leche;  
de buenas a primeras;*

*de cuando en cuando; cantar la tabla;  
decir hasta misa;  
defenderse a capa y espada;  
defenderse como un gato patas arriba;  
descubrir que el agua moja;  
descubrir el agua tibia;  
dorar la píldora;  
dormir sobre los laureles;  
despacio y buena letra.*

*Siguiendo con los dichos  
y los refranes vamos a recordar:*

*El amor entra por los ojos;  
el amor es ciego;  
el buey solo, bien se lame.*

*Este que se relaciona  
con los espantos:  
"el bulto sabe a quien le sale";  
la frase no nos es del todo extraña,  
y aparecía con frecuencia  
en los relatos de los fantasmas  
y de los aparecidos.*

*El día de gastar, se gasta;  
el habito no hace al monje;  
el bien no es conocido,  
hasta que se pierde;  
el hombre propone,  
y la mujer dispone;  
el mono sabe,  
a que palo trepa.*

*El hombre es como el oso,  
entre más feo, más hermoso;  
el muerto al hoyo,  
y el vivo al baile;  
el mundo da muchas vueltas;  
al ojo del amo, engorda el caballo;  
el pecado es cobarde;  
el perezoso trabaja doble.*

*Como una sentencia bíblica,  
recordamos: "El que a cuchillo mata,  
a cuchillo muere".*

*Y éstos:*

*"El que ama el peligro,  
en el parece";  
"El que calla otorga";  
"El que canta,  
sus males espanta";  
"El que come solo, muere solo".*

*Éste, que reclama prudencia:*

*"El que escupe para arriba,  
en la cara le cae";  
"El que espera, desespera,  
y esperando se queda".*

*"El que es caballero repite";  
"El que guarda comida,  
guarda pesares";  
"El que no sabe,  
es como el que no ve";  
"El que paga lo que debe,  
sabe lo que tiene";  
"El que parte y bien reparte,  
deja para sí la mejor parte".*



*“El que peca y reza, empata”;*  
*“El que ríe de último,*  
*ríe mejor”;*  
*“El que sabe, sabe”.*

*“El que se va para Sevilla,*  
*pierde su silla”;*  
*“El que tiene rabo de paja,*  
*no se arrima a la candela”.*

*Este lo repetía mamá:*  
*“El que siembra vientos,*  
*recoge tempestades”.*

*Igualmente la oía decir:*  
*“El que tiene tienda,*  
*que la atienda”.*

*“El sol sale para todos”*  
*-hermosa filosofía.*

*Nuestra madre solía decir:*  
*“Marzo venteado,*  
*y abril llovido,*  
*hacen de Mayo*  
*hermoso y florecido”.*

*Confucio enseña:*  
*“Cada que hables,*  
*di algo mejor que el silencio”;*  
*que recoge nuestro dicho:*  
*“En boca cerrada*  
*no entran moscos”...*

*“En casa de herrero cuchillo de palo”;  
 “En la casa del ahogado,  
 no se nombra la sogá”.*

*Arcelio decía:*

*“No hay que creer,  
 ni en cojera de perro  
 ni en lágrima de mujer”.*

*Las mamás observaban:*

*“Enfermo que come,  
 no muere”;  
 “En la puerta del horno  
 se quema el pan”;  
 “Entre cielo y tierra  
 nada permanece oculto”;  
 “Escoba nueva barre bien”;  
 “Entre más amistad,  
 más claridad”.*

*Ciertamente de una sabiduría  
 comprobada:*

*“Es mejor prevenir que curar”;  
 “Es mejor un mal arreglo  
 que un buen pleito”;  
 “Explicación no pedida,  
 confesión manifiesta”.*

*También de la “E”, corren  
 estos dichos:*

*Echar a rodar la bola;  
 cepillo; clavija;  
 la casa por la ventana;  
 leña al fuego;  
 echarse con las petacas;  
 el burro adelante, pateá;*

*el que menos corre, vuela;  
 el tiempo lo dirá;  
 en el mundo estamos;  
 en el tiempo del ruido;  
 en menos  
 de lo que canta un gallo.*

*Ese es otro cantar;  
 ¿eso es envidia o caridad?;  
 eso no se queda así,  
 eso se hincha;  
 eso y nada es lo mismo;  
 estar al pelo;  
 estar como sardinas en lata;  
 a punto de caramelo;  
 estar curao de espantos;  
 con el agua al cuello;  
 de tigo y migo;  
 estar en babia;  
 en el curubito;  
 en pañales;  
 entre la espada y la pared:  
 en un parangón;  
 hecho una tatacoa;  
 miando fuera del tiesto;  
 pendiente de un hilo;  
 que baila en una pata;  
 que se lo llevan los diablos.*

*Dejemos por hoy allí,  
 y mañana seguiremos con la "F",  
 de fregar la pita.*

*Vamos con otro enviñón  
 de este arrume de dichos:*

*Nadie sabe para quien trabaja;  
nadie se muere la víspera;  
nadie tiene la vida comprada.*

*Nadie diga: de esta agua  
no beberé...  
Nadie nació aprendido;  
nadie está contento con lo que tiene.*

*Ni bebas agua que no veas;  
ni firmes cartas que no leas...*

*Ni ojo en carta ni mano en plata.*

*Ni tanto que alumbre al santo,  
ni tanto que no lo alumbre.*

*No dejes para mañana  
lo que puedas hacer hoy.  
No hay enemigo pequeño.*

*No hay muerto malo,  
ni novia fea.*

*No hay peor sordo  
que el que no quiere oír.*

*No hay peor cuña  
que la del mismo palo.*

*No hay preguntas indiscretas  
sino respuestas indiscretas.*

*No hay que creer en brujas,  
pero que las hay, las hay.*

*No por mucho madrugar  
amanece más temprano.*

*No se puede repicar  
y andar en la procesión.*

*No todo lo que brilla es oro.*

*No todas las veces caza el tigre.*

*Ni que hubiera matado a un cura...  
No abrir la boca;  
no caberle el alma en el cuerpo.*

*Ni raja ni presta el hacha.  
No cabe una aguja.  
No se cocina en dos aguas.  
No da pie con bola.  
No da el brazo a torcer.*

*No decir esta boca es mía.  
No dar puntada sin dedal.*

*No decir ni pío;  
no decir ni mú.*

*No echar algo en saco roto.  
No está ni tibio.  
No hay con quién.  
No hay como el hotel mamá.  
No hay como una cara de bobo  
bien administrada.*

*No importar un pito -un pepino  
-un carájo-un centavo-  
una mierda-un bledo-un culo...*

*No ir a ningún Pereira.  
No le de miedo  
que yo estoy temblando;  
no me ponga tan cuest'arriba;  
no le de gusto al Diablo.*

*No poderse tragar a alguno;  
no quedar títere con cabeza.*

*No se mueve la hoja de un árbol  
sin la voluntad de Dios.*

*No ser uno ningún pintado  
en la pared.  
No servir ni para taco de escopeta.*

*No se vió ni un chispero.*

*No son todos los que están  
ni están todos los que son.*

*No soplar.  
No tener arte ni parte.  
No tener uno di'otra...*

*No tener oficio ni beneficio;  
no tener donde caerse muerto;  
no tener vuelta de hoja.*

*Obras son amores y no buenas razones.  
Ojo por ojo; y diente por diente.  
Otra pata que le nace al cojo.  
Otro gallo le cantara.  
Oyó cantar el gallo y no supo dónde.*

*Para verdades el tiempo.  
Para todo hay remedio,  
menos para la muerte.  
Perro no come perro.  
Perro que ladra no muerde.  
Perro viejo late echado.*

*Poderoso caballero es don dinero.  
Poquito porque es bendito.  
Por el hilo se saca el ovillo.  
Por la boca muere el pez.  
Preguntando se llega a Roma.  
Por la plata baila el perro.*

*Pa lo poco que hay que ver,  
con un ojo basta.*

*Palo porque boga,  
y palo porque no boga.*

*Pa morir no hay afán.*

*-¿Para dónde va Vicente?  
-Para donde va la gente..*

*Para muestra basta un botón.  
Primero cae el mentiroso,  
que el cojo...*

*Primero la obligación  
que la devoción.*

*Principio tiene las cosas.*

*Proponer no es obligar.*

*Pueblo pequeño, infierno grande.*

*Muchas gratas y queridas horas pasamos cuando eramos niños tratando de aprender los secretos que guarda el lenguaje, y que fuimos descubriendo con las adivinanzas.*

*Recordemos algunas de ellas...*

*Agua, pasó por aquí,  
cate, que no la vi.*

*(El aguacate).*

*Lana sube,  
lana baja.*

*(La nabaja).*

*María va,  
María viene;  
y en el mismo punto  
se mantiene.*

*(La Puerta).*

*En un monte muy espeso  
canta un gallo sin pescuezo.*

*(El Hacha).*

*Cien monjas en un castillo,  
todas visten de amarillo.*

*(Las Naranjas).*



*Cien monjas en un convento,  
y todas orinan al tiempo.*

*(Las tejas).*

*Entre peña y peña,  
el perico suena.*

*(El pedo).*

*Blanca como la leche,  
negra como la pez;  
habla sin tener boca,  
anda sin tener pies.*

*(La carta).*

*Nunca podrás alcanzarme  
por más que corras tras de mi,  
y aunque quieras separarte,  
yo siempre iré junto a ti.*

*(La sombra).*

*En un monte muy lejano  
canta un gallo franciscano,  
tiene dientes y no come,  
tiene barba y no es cristiano.*

*(El choclo).*

*Larguito y flaquito,  
y muy cabezón;  
se rasca la cabeza  
y enciende el fogón.*

*(El fósforo).*

*Toda mi vida es un mes;  
mi caudal son cuatro cuartos;  
y aunque pobre me ves,  
siempre ando en lo alto.*

*(La luna).*

*Una viejita muy achucharradita,  
con un palito en la cabecita.  
Pasa es,  
el que no lo adivine, bobo es.*

*(La pasa).*

*Blanco es,  
gallina lo pone,  
y frito se come.*

*(El huevo).*

*Una señorita,  
muy aseñorada,  
con muchos remiendos  
y sin una puntada.*

*(La Gallina).*

*Hoja verde,  
flor morada;  
y abajo tiene  
la pendejada.*

*(La Papa).*

*Entre pared y pared  
anda el negrito José.*

*(El Mosquito).*

*En aquel alto, muy alto,  
hay una sogá escondida;  
cada vez que subo y bajo,  
me quiere quitar la vida.*

*(La Culebra).*

*Soy la redondez del mundo;  
sin mi no puede haber Dios;  
papas, cardenales sí,  
pero pontífices, no.  
(La O).*

## *Acotaciones de Ivens*

### *14. Saga de los Regalos de Nombre*

*Papá acostumbraba regalarnos de nombre (usufructo) aquellos animales que en el corral nos gustaban, pues recuerdo que el único, por lo menos de los tres diablitos menores, que tenía animales propios de verdad, era Bernardito, que había recibido de regalo de su padrino de bautismo, la vaca "La mendiola", que venía de la finca de don Harold Boehmer. Esta vaca le dio después la avispa, la avispita y un novillo que le cambiaron por la Asoma. Estos ganados fueron la alcancía de Bernardo para viajar a Estados Unidos donde adelantó sus estudios universitarios.*

*Volviendo a los regalos de nombre, en una oportunidad entró de las lomas para "El Rodeo anual", una yegua alazana que le señale a papá, pues su piel lustrosa daba visos al sol y mi padre la bautizó la "Salvajina". Enseguida vino toda una clase sobre el nombre con el que acababa de bautizar a la yegua. Esta catedra que podría sonar excesiva para un niño de 6 años, que to tenía por aquel entonces, quedó grabada en mi mente como el nombre del proyecto más ambicioso para el Valle del Cauca, en generación de energía y regulación del caudal de aguas del río, para controlar sus inundaciones.*

*Este proyecto de los años 30, que había salido de la mente de un pariente de papá, el Dr. Ciro Molina Garcés, sin títulos de ingeniería, pero gran visionario, fue llevado a la practica por la CVC en los años 80-90.*

### 15. Saga de Potros y muleros para la feria

*Otro recuerdo que acude a mi memoria, es la selección de los muleros y potros que después del Rodeo de bestias, se apartaban para vender en la feria de Cartago, aunque no sé, si esta practica era común todos los años, pero en una oportunidad para guiar como "madrino" a los potros y muleros, se llevaron a "La Colombina", una yegua rusa que tenía una gran mancha café en uno de los lados de su vientre y que en alguno de los veranos anteriores, nos la habían dejado para turnarla con el "sillonero", es decir el caballo asignado para cada uno de la tribu, lo cual me dio un gran pesar. En edad de los 14 años me fue permitido acompañar al mayordomo y los vaqueros hasta Dagua, para dejar en los corrales del ferrocarril los potros y muleros que habían de ser llevados por el tren a Cartago. Una vez cumplido el encargo, el mayordomo y los vaqueros se dedicaron a celebrar con cerveza y aguardiente, lo que nos convirtió en sus guardianes, hasta que en horas de la noche llegamos a la casa de la hacienda, no sin antes pasar por todas las tiendas del camino.*

## 16. Saga del Sillonero

*Como dije antes, el caballo asignado, el sillonero, se turnaba en la mayoría de los casos con la yegua mansa, pero que generalmente pastaba hasta la llegada del verano, en las lomas para cumplir su propósito de crianza de potros o muleros. Los tafurcitos, los hijos del doctor, como cariñosamente nos decían los vecinos éramos felices en la finca y sus vecindades, al salir de la temporada de estudio y del régimen de papá y aunque estábamos en La María, bajo la tutela de mamá y de los hermanos mayores, los menores, los trillizos intentábamos desahogar en los meses de verano, las contenidas ganas de espacio y libertad, por lo que era excesivo el palo que dábamos a nuestros caballitos.*

## *17. Saga del Rodeo de Yeguas y Ganado*

*De chicos presenciábamos las faenas desde el techo de la ramada y ya más grandecitos, participábamos enlazando terneros en la corrалеja, para que los marcaran o les señalaran la oreja y así ocurrieron nuestras primeras revolcadas por terneras bravas. Disfrutábamos viendo a los vaqueros y a nuestros hermanos mayores elazando, arcionando hasta llevar al bramadero los potros y ganados. Recuerdo los bultos de crin de caballo para hacer maneas y pisadores, pero que tristeza ver las yeguas tusas y con su yuco pelado. Después vinieron en otros veranos, las largas jornadas para recoger de las lomas las bestias y los ganados, que eran los acontecimientos centrales de nuestras vacaciones largas.*

*Por hoy suspendo estos escritos, que espero continúen motivando a Javier, para que ojalá algún día publique un libro de recuerdos de nuestra infancia.*

## 18. Comenta Elida María

### *“Saga de la Abejita y Otras Memorias”*

*Voy feliz de tu mano a nuestra infancia.*

*Siguiendo tu deseo te cuento que tengo recuerdos de cuando domaban los caballos y de que mi papá me llevaba de cabestro montada en la Abejita que llevaba su abejorro y estaba siempre barrigona y atravesaba con Papá los ríos y las montañas sin ningún temor.*

*Recuerdo los baños en el chorro que íbamos con mi Mamá que cuidaba su bella cabellera con crema de aguacate.*

*Recuerdo que un día salió una culebra por la mata de guadua del Chorro, pero a ninguno nos dio miedo.*

*Mamá cuidaba su piel con aceite de almendras, siguiendo los consejos de mi madrina Kica; recuerdo la valentía de mi mamá que iba con todos sus hijos y sólo con unas pastillas de Mejoral y todos estábamos sanos y los seguimos estando.*

*Hoy en día sería en Europa impensable e increíble que teníamos en la María una vida autosuficiente.*



## *Acotaciones de Ivens*

### *19. Saga del Coquito y Otras Memorias*

*En una oportunidad llevé a mi amigo, Jorge Enrique Lozano en la época del bachillerato y me manifestó maravillado y sorprendido, haber visto tan solo en películas del oeste, tantas yeguas y potros y los caballos reproductores en el corral, pues coincidimos en llegar en un rodeo de bestias.*

*Te quería comentar que me acorde de "Coquito" el toro cebú sobre el que había escuchado en las narraciones que tenían lugar en las noches en los corredores de la casa: que "Coquito" se tiro a nadar desde un vagón del ferrocarril al mar en Buenaventura cuando Marcelino Zamorano lo llevo al sacrificio, después de hacer el despeje del ganado viejo. También escuche que en una oportunidad un vaquero que no recuerdo su nombre, pretendió detener a "Coquito" pues debía enlazarlo para alguna faena, le colocó limpiamente el rejo en los cachos y pretendió detenerlo y al frenar en seco al caballo, la argolla de cobre de su cincha se rompió y salió volando con silla y todo por encima del caballo, que lo arrastro hasta que soltó la guasca.*

*Jorge Einar me refresca la memoria y me cuenta otros episodios sucedidos con este toro que papá compró en la Hda Tapias: en una oportunidad después de descornarlo, este salía del embudo hacia el callejón, cuando en esas venia el niño Oscar Atilio de 4 años y el toro alcanzo a ponerle los cachos en la espalda y como estaba sangrando por los cuernos, le alcanzó a dejar las manchas de sangre en su camisa. El milagro fue que cuando todos los presentes vieron el peligro que corría el niño Atilio, gritaron tan fuerte que el toro después de tocarlo se desentendió en él y corrió hacia la quebrada sin hacerle daño.*

*Así como existía “La Marice” también recuerdo “La Elida” que tu mencionas en tus escritos y estaba en un potrero pequeño al que se accedía por una puerta cercana a la de entrar a La Arabia, por el callejón de la quebrada, y colindaba por encima con La Arabia y el Pomarrozal. Recuerdo que decían que en aquellas casitas de las cuales apenas si conocí los muros derruidos por la acción del tiempo, hubo unas colmenas de Abeja “Reina”, y Jorge me cuenta, que este potrero al que me refiero se llamaba La Floresta, supongo que por estar cultivado con flores: dalias, lirios, azucenas y naranjos. Este potrero fue comprado a Foción Cáceres casado con una hermana de Elias Montesdeoca.*

*Jorge Einar también me cuenta que el potrero situado detrás de la casa, por donde quedaba “El Chorro”, se llamaba “Galicia”, donde nos bañaban los sábados para ponernos presentables, después de una semana de acumular mugre y sudor.*

*Acota Bernardo*

## *20. Saga de las Emociones Viajeras*

*Viajando a “La María” por Dagua siguiendo la carretera vieja al mar hasta el Km. 34.*

*Íbamos en la Chiva de Don Gregorio Alcalde, el Jeepcito Rojo. “La Ford 100 amarilla” y su famoso cajón no existían todavía. No se pueden olvidar las idas al famoso paradero de chivas en el Centro..., y a buscar ubicación rápido cerca de las ventanas de lona enrolladas para poder ver y controlar el frío que sabíamos iba a llegar! Obviamente esto era cuando viajábamos nosotros, pues cuando, me acuerdo, viajaban Mamá y otros en montón, era en taxis... Carrasquilla y otros quizás.*

*En el paradero de la chivas en Cali, ya se ven las peinillas, incluyendo algunas cuarenta-ramales, los machetes, las ruanas, ponchos, encauchados para los que van encima de la chiva, los sombreros, algunos perreros de tejido en nudo- de salir, zamarras doblados para la montada que espera, los bultos de cosas, mochilas, encargos, productos agrícolas y veterinarios, etc., etc., etc.. Nunca faltaban aquellos que viajaban parados atrás -como bomberos-, o pisando en el andén de la chiva por los lados. Era Cali, pero ya se sentía uno en Dagua.*

*Cantado el destino los ayudantes se preparaban para la salida... Al Carmen, al Queremal, A Dagua, A Felidia, y a ver si es que salía en hora, pero para nosotros en realidad no nos importaba, pues eran los caballos que nos esperaban.*

*La primera pasada obligatoria era por la famosa Bomba Esso pasando Entre-Ríos, ya en Santa Rita buscando salida para la carretera al mar (antes del round-point) con su conocida y esperada congestión.*

*Saliendo, el olor a café ya se empezaba a sentir desde la curva cerrada en el Kilómetro 7 con su legendaria Virgen y su altar en la cascada de agua que a tantos camioneros y transeúntes ayudaba, seguido por varias curvas y así dándonos vista de las montañas del frente con los anuncios en piedra pintadas de blanco anunciando Good Year, L&M, Catalina, y otras cosas hasta acercarse a la famosa "vuelta del Cerezo". Ahí, creo que sin excepciones siempre hice algún tipo de bendición y de oración con la eterna memoria del accidente del papá de León Steremberg. ¡Qué alivio sentía cada vez que salíamos, yendo, o viniendo con su respectivo chequeo de frenos, por síaca!*

*El olor a pandebono, a flores con aroma y colorido de "El Saladito", con su famoso reten de policía, y venta de todo, siempre se hacia sentir. De ahí pa'delante al son y al va-i-ven de la carretera destapada y del barro, pues hasta ahí llegaba el tramo pavimentado. Por estos lugares ya se apreciaban las lindas casas de veraneo (Lloredas, Borreros, Barberis, Vallejos, Sardis, Holguínes, etc.). Seguíamos viendo alrededor de la carretera los caballos, la verdura de los pastos y lo frondoso de los árboles; especialmente los eucaliptos y los magníficos pinos. Se veía, respiraba, tocaba y cubría la niebla hasta el Km. 18. ¡Qué lindo recuerdo este! Famoso el paradero del 18 por su pandebono y café o chocolate, aunque bastante precario en esa época. Había saludos improvisados con otras personas yendo, y otras viniendo; se preguntaba ¿Cómo esta todo; cómo esta la carretera?*

*Cuántas veces contamos las cruces de los muertos, o accidentados al lado de el camino con sus altarcitos, mosaicos, flores y velas, o veladoras prendidas. Los camioneros se recordaban así de sus posibles peripecias y peligros.*

*"No, no nos vamos por la Carretera alta, pues no esta abierta del todo todavía", se escuchaba decir a alguien. Aquí fue donde yo empecé a sentir la perdida de lo que llegaría después hasta*

*Buenaventura por Puerto Dagua, Lobo Guerrero y así romper toda la vega del Dagua. Ahí nos quitaron el río . Ahí cruzando la cima del Km. 18, empezaba el descenso con las curvas cerradas, los latigazos de las ramas, los ruidos de los frenos, los pájaros, y... el silencio de repente llegaba, pues “las mareadas” empezaban a hacerse sentir!*

*Luego, la vista de los valles del Km. 30 (Borrero-Ayerbe), El Carmen, y los senderos de Tocota, Sendo, Machado, Limonar, Queremal, etc., con sus coloridos verdes, cielos azules intensos, y espesas nubes blancas, nos trastornaban internamente, reconociendo lo absolutamente increíble, penetrante, y para siempre inolvidable “cuadro” de la naturaleza”, qué privilegio!*

*La llegada al Km. 25 era con anticipación, ganas y más olor a pandebono (mejor que el Km. 18), pandeyuca, panes de diferentes sabores, arepas de choclo; y el café, ni para qué hablar. Tasa grande, un poco chorreada con bastante azúcar, y un olor especial y penetrante. No importaba la mareada anterior; si se podía, ahí también se comía pandebono otra vez. No era infrecuente el olorcito al aguardiente por ahí... La pillada del borrachito reponiéndose en estas paradas era legendaria. “Otro aguardientico para calmar la perra un poco”; y el tufo; ni para qué hablar!*

*En la carretera reinaban las destrezas de los conductores, los tamaños de los vehículos, camiones con carpa en toldo, chivas, jeeps, caballos, vacas merodeando, gallinas, gallos, gansos y a veces un lote de ganado que estaban moviendo por la carretera algunos vaqueros de a caballo. El rugir de los motores, los pitos, y las cornetas se hacían valer, y en serio. Muchos saludos, y muchos conocidos de los mayores. Uno empezaba a reconocer caras, recordar nombres y ubicar propiedades.*

*Pasando el Km. 30, ya empezaba a sentarse el cambio de temperatura, y el calorcito mejoraba con los kilómetros. La*

*ansiedad de llegar al desvío del Km. 34 crecía, y ahí ya veíamos café, plátanos, bananos, piñuelos, yuca, arracacha, etc. Ya nos acercábamos mas para cruzar los puentes metálicos y entrar a Dagua por El Molino, con sus silos y olores diferentes; luego pasando un cierto vecindario de reputación complicada antes de la escuela, para doblar hacia la carrilera, cruzarla y llegar a la tienda “Un Centavo Menos”, de Don Jaime Montoya, aquella, la vieja, al margen anterior al puente del río. Una vez ahí, buscaba uno ver los caballos de la finca traídos para subirnos, y salir lo mas rápido posible. Si no se veían, lo más probable era que estaban en la pesebrera, cerca de la galería.*

*Don Jaime, era un colorido y robusto personaje con su voz típica, acento paisa, ceremonioso caminar, pronto saludo y afán de negociante consumado. Su local, casi siempre lleno de gente, con bultos, con pesas para el maíz y el café. Me acuerdo muchas veces verlo agarrando una manotada de café de un bulto, refregar el contenido en sus manos descartando las cáscaras con un fuerte soplo, olerle la calidad y negociar los precios por arroba con sus clientes. Me acuerdo mucho del entablado adentro de su tienda con alguien pisando fuerte, o rastrillando una espuela, sus graneros, los contenedores de todo tipo de dulces, caramelos, galletas y bananas y los estantes con botellas de todo (incluyendo sabajon). Era entretenido para ahí un rato, pues siempre se aprendía algo, y toda la gente que entraba y salía saludaba, uno respondía y aprendía a saludar a todo el mundo en los tonos locales.*

*Una vez en el pueblo, buscaba uno ver los caballos de la finca traídos para subirnos y salir lo más rápido posible, esto en caso que los trenes no nos pararan en la carrilera. Sonido y ruido especial aquel de las maquinas de tren con sus carboneras, vapor diciente y silbido distinto y merecedor de sus andares. Si no veíamos los caballos en la única media-calle pavimentada ahí donde Don Jaime, lo más probable es que estaban en la pesebrera cerca de la galería. Ya se veían por todas partes las mulas con*

*angarillas, arre-trancos, pecheras y cargadas de plátano, banano, café, yucas, arracachas, piñas andando por todo el pueblo. Y si era jueves, o domingo la congestión en el pueblo era digna de merecer buen respeto. A veces veíamos los caballos, buenos, de Don Marcelino Zamorano, de Don Manuel Montoya, de los Camacho, de los Robledo con lindo paso y ganas de repicar en el pavimento, traían sus buenos aperos de vaquería, o de paseo que se reconocía con claridad.*

## 21. Saga de lo cuadros Familiares

1.

### *El Gobelino*

*En el gobelino se observa, al fondo,  
las pirámides de Egipto,  
palmeras, tiendas de campaña,  
varios árabes con sus túnicas,  
y turbantes.*

*Uno tiene una escopeta que descansa  
perezosamente en la espalda.  
Se ve un camello echado,  
y a su lado un árabe.  
Un beduino está montado  
en otro camello.*

*Recordarán un hombre de rodillas,  
y otro, agachado,  
disponiéndose a beber;  
y frente a él,  
un alegre perrito, saltando al agua.*

*Es el oasis; el paraíso  
en el desierto.*

*Siempre recuerdo este gobelino  
en el comedor de La María.*



*Una vez en Popayán,  
en el Hotel Los Balcones,  
me sorprendí de ver el mismo motivo;  
le hice tomar una fotografía.  
Me dió mucha alegría.*

2.  
*El Caballo Pinto.*

*Frente a mi tengo la acuarela  
del caballo pinto, que por muchos  
años estuvo en la oficina de la finca.*

*Las dos orejas levantadas y alertas,  
la frente blanca, los ollares abiertos  
y nervioso como anunciando  
un relincho que retumbará  
en toda la tierra;  
la crin revuelta, la cola larga  
y suelta, ondeando al viento  
como una briosa bandera.*

*Las manchas del Pinto  
son bellas, más cafés  
que negras; tres patas  
oscuras y una blanca,  
y todo él, como un Rey  
de la Manada,  
fibra y nervio, dominando  
desde la parte más alta.*

*Los tonos de los matorrales,  
verdes y cafés-  
blancos en la distancia-,  
y al fondo las montañas.*

*En primer plano él,  
esbelto y señero, lleno de vida,  
tenso y firme, lleno de gana.*

3

*Los Cuadros del Desierto*

*Eran dos láminas francesas,  
sepias, que parecían la misma arena;  
tenían las dos sus hermosos marcos  
dorados, y un gran misterio,*

*talvez por lo aterrador de la escena,  
"Una tormenta en el desierto",  
y "Después de la tormenta",  
también lograda la impresión,  
que uno creía verla;*

*y la indumentaria de los beduinos,  
su aduar y sus tiendas, y cómo  
su seguridad eran ellos mismos,  
y cómo procuraban tenerla.*

*Yo quiero mucho estos cuadros;  
lo mismo que El Rapto del Moro  
llevando un arete en la oreja,  
y en el brazo a su sarracena...*

4

*Tres cuadritos pequeños*

*Recuerdo tres cuadritos pequeños,  
que mejor recordar quisiera;  
uno era de un muchacho rajando leña;  
otro, creo, de unos patos salvajes;  
y no se el tercero, que creo*

*que de un perrito era...  
Yo quisiera afinar la memoria  
(si alguno me lo dijera).*

*5  
Había otros cuadros*

*Recuerdo el de  
San Francisco y el Lobo;  
creo que el de la  
Iglesia de San Antonio;  
y que nunca faltaba,  
el acostumbrado almanaque,  
frente al que aprendimos  
los ciclos de la hermana luna,  
para saber cuando sembrar,  
y cuándo cortar la guadua  
y cuándo madera.*

*Acota Ivens*

## *22. Saga de las Cartonas*

*Recuerdo las anécdotas que nos contaba mamá de la época en las que nuestros hermanos mayores, eran niños: Marice le decía "cartonas" a las tijeras. Que Leo tenía un carro de pedales y que decía "a chocar" y destruía muebles, las bajantes del agua lluvia y paredes. Jorge Einar en su triciclo también recibía los embates de Leo cuando de chocar su carrito se trataba. Que Donald se colgaba de las cadenas de un gran reloj "cucu" que había en la casa paterna. Que Guido era de pelo mono y además era el contemplado de Papá, de quien recibió el sobrenombre de "mi Tuncho". Le gustaba jugar con sus soldados de plomo, a los que hacía fuertes con cajas de cartón. Elidita cuando era no de Joe nos descrestaba con la foto que había aparecido a todo color en la portada de la revista Life, cuando fue nombrado como el ejecutivo del año. Oscar Atilio, siempre muy juicioso y aplicado era el único que cuidaba sus juguetes y tuvo su tren de cuerda y sus vagones hasta su mayor edad.*

*El dicho que aprendí de Guido, el cual creo era de Cantinflas, y que después se convirtió en mi muleta cuando quería molestar era:*

*"No es por nada ni nada,  
ni mucho menos tampoco,  
pero también y todo;  
¿no es cierto?"*

## *Ofertorio Fraternal*

### *23. Saga de los Afectos*

*-¿Qué sería yo,  
sin mi familia?  
Hoy me pregunté  
y me sentí feliz...,  
de ser hermano de todos  
y cada uno de los hermanos.*

*Hoy callo, hoy no hablo  
de mis padres, del orgullo  
de ser su hijo,  
tener su sangre,  
y esa impronta,  
que a través de ellos  
me hizo y constituye;  
hoy quiero hablar  
de mis hermanos...*

*De mi Ñaña-Madrina,  
que me enseñó,  
con un coscorrón,  
el Código de Hamurabi,  
y todos los códigos  
de la humanidad.*

*Y eso sucedió  
por un mordizco,  
sin permiso,  
que le di a una manzana,  
mientras hablaba,  
en la casa de El Peñón,  
en aquel teléfono,*

*pegado a la pared,  
con Myriam Peláez,  
contándose los chismes  
de muchachos...*

*A Leo, yo lo escribo,  
con mayúsculas,  
por que, como Padrino,  
la vida lo situó,  
en circunstancias extremas  
de mi existencia;  
entre llevarme  
al hospital siquiátrico,  
o darme, por su cariño,  
una hermosa puerta de salida;  
porque me regaló,  
no se por qué,  
el primer reloj;  
por eso creo me regaló  
este nuevo tiempo,  
esta nueva oportunidad  
para la vida...*

*De Jorge  
en quien sentí  
que la naturaleza tenía  
nombre de persona;  
que su barba era hierba,  
y era como un Moisés  
que cultivaba guaduas  
y ganado,  
pastoreaba nubes  
y prudencias,  
sembraba matas*

*para contemplar sus flores,  
y se merecía el mejor  
tomate en la mesa.*

*Donald  
que me enseñó  
que cada generación tiene  
sus precosos consentidos;  
que la simpatía  
vale más que el oro;  
que adoró a nuestra  
querida Madre  
llevándole serenatas  
que le suplicaban vida  
y esperanza;  
que fue generoso a raudales,  
como un aguacero  
de bondades.*

*De Guido  
que ama las máquinas  
y se cuida más que un Alfa Romeo,  
que era el Caballero del Sur;  
que me enseñó el riesgo,  
y puso en mi el reclamo  
a la prudencia  
de los motivos de la rebeldía;  
que me regaló  
mi primer vestido entero;  
que resaltó mis lunares,  
y reafirmo la tesis  
de que el mundo es ancho  
pero no ajeno.*

*De Elidita,  
por cuya dulzura,  
yo diría, que es hermana  
de la Madre Teresa de Calcuta,  
y hermana de San Francisco;  
solo igualable  
a la mansedumbre de su querida  
Abejita, a la que siempre seguía  
una colorida zarabanda  
de hermosas mariposas.*

*De Oscar Atilio,  
cuya seriedad parece de Séneca  
o de Epicteto; buen hijo,  
buen estudiante, buen hermano,  
esposo, padre y abuelo;  
que para mí significa nobleza  
- a secas -; con alguna sonrisa  
y pocos besos.*

*De Ivens,  
el locuaz,  
de un inteligente humor  
que nunca acaba;  
con el que de niño me peleaba,  
talvez porque me bajo del papayo;  
Ivens, madrugador,  
incansable trabajador,  
querido por todos,  
de corazón de panela  
y tuesta de café.*

*De Bernardo,  
quien dio sus primeros pasos  
hacia mí en el corredor  
de La María,*



*y luego yo daría  
mis más difíciles pasos  
hacia él;  
Bernardo el callado poeta  
de palabras que explotan  
en ternura.*

*De Carmencita,  
seria, discreta, constructiva  
y amorosa; valiente y oportuna;  
delicada pintora  
que pinta ahora,  
con tonos cuidadosos,  
maternales, la sonrisa  
de los niños especiales.*

*De María Virginia  
que afirma el carácter  
y la determinación  
de la Abuela Ascensión;  
que resolvió con valentía  
ser la menor de los doce;  
hacendosa y responsable,  
apoyo a la vejez  
de nuestros padres.*

*Esta es la familia en que nací,  
que viene del árbol de la vida,  
por el que perdura la humanidad;  
el calor del hogar en que crecí.*

*Esta es la familia extensa  
que abriga mi familia nuclear,  
que acoge a mi esposa y a mis hijos,  
a la que me debo y quiero honrar.*

*Somos nosotros, hermanos,  
los que crecimos en la mesa familiar;  
los que recordamos estas anécdotas  
queriendo el recuerdo avivar.*

*Doy gracias a Dios y a la vida,  
de poder hoy venir a decirlo:  
gracias a nuestros padres,  
que nos hicieron hermanos.*

*Vida, somos éstos;  
vida, somos nosotros;  
gracias por darnos, vida,  
la oportunidad de ser hermanos.*

*-¿Qué sería yo,  
sin mi familia?*

*-Hoy me pregunté  
y me sentí feliz...,  
de ser hermano de todos  
y cada uno de los hermanos.*

## 24. Saga de los Destinos

*Llegó Leonardo una mañana  
a mi oficina, ahora que ya maneja  
con más reposo y tranquilidad su prisa,  
y se puso a hablarme,  
de la Saga de los Destinos,  
que cuando eran muchachos hacían...*

*Recordaba, primero,  
al frente de Luis Victoria,  
la parcela de El Paisa,  
con sus naranjas y limas,  
y la dulce limanaranja que había.*

*El Trapiche de Juan Barbosa,  
en la Arabia, donde aprendieron  
a hacer panela y hacer blanquiado  
y ha convivir con la avispa pequeña,  
y las laboriosas abejas.*

*El destino de El Porvenir  
y Tierra Caliente,  
donde un colono,  
de nombre Ricardo Gómez  
vivía entre las ardillas de los montes...*

*Otro destino era ir  
a la misteriosa fábrica de luz,  
bajar al cauce, y ver La Planta  
en el Río Bitaco, la encantadora  
rueda Pelton, aquel ruido  
que genera el progreso.*

*Por El Nilo, iban a la casa  
de los Montesdeocca,  
donde estaba Doña Toribia  
encargada de recibir en su  
pelo crespo todos los años del mundo;  
allí comían arepa,  
y allí tomaban tinto.*

*En las vegas de Las Juntas  
iban a visitar a los Prado;  
allí conocieron el barbasco  
y la dinamita, e hicieron  
las históricas carreras de caballos,  
en los charcos,  
que luego los menores imitan...*

*Por la idílica Cieneguetas,  
de la iguazas y las garcetas,  
iban a visitar a Ismael Camacho.*

*Leo lo recuerda un día,  
de a caballo y de aguardiente,  
con el lucero del amor en la frente,  
recién casado,  
y con un trío, llenando de armonías  
y trinos el ambiente...*

*Por esa misma ruta, y más abajo,  
llegar a Las Juntas en Lobo, y comer  
las mejores cucas, cruzando el río  
y llegando al pueblo,  
que en aquella época era un caserío.*

*Destino de El Pendiente  
donde a la loma le habrían el vientre  
buscando tesoros vistos arder o soñados;*

*y El Trapiche de los Martínez,  
 en Atuncela, tomando agualimón  
 bajo los ciruelos,  
 cerca al cañón de las collarejas,  
 "torcazas que se alimentan, como los románticos,  
 de la dulce miel de la tuna,  
 entre las zarzas y las espinas".*

*Recuerda Leo que iban  
 al Alto de Normandía  
 donde, habían sembrado soya y maní...*

*Y que un día, Segundo Amador  
 se montó en Faraón  
 y bajando por aquestos lugares  
 el caballo se le desbocó  
 y en esa loca carrera,  
 la ruana,  
 que Segundo llevaba,  
 parecía alas;  
 o que era un Duende  
 o un Fantasma  
 que por los potreros volaba..*

*La Elida,  
 era la antigua Floresta  
 de los Cáceres; allí aprendieron  
 a querer las abejas y saborear  
 la dulce miel;  
 allí se sorprendieron de las artesanías  
 y curiosidades que hacían  
 con la cera y carrizos de palmiche;  
 velas aromadas de cera de abejas;  
 y, aun tiempo después;  
 por los lados de la quebrada,  
 por las proximidades de El Chorro...*

*Por Cieneguita,  
iban donde Adán Arcos,  
que tenía ovejas y chivos;  
volvían a Lobo,  
donde Juanito Guerrero.*

*Pasaban y repasaban  
por Providencia  
Bellavista y Mantiales.;*

*y Leonardo me contaba  
de importantes guerras  
de almohadas  
y peleas de perros;  
que salían a atalayar guacas  
en Semana Santa,  
por la casa vieja,  
en la parte alta el Mangón;*

*me hablaba de rondas nocturnas  
armadas, vigilando la Hacienda;  
me contaba de un mauser;  
de un solo tiro,  
de la última guerra civil;  
de la escopeta 12, recargable,  
y de la 16; de cómo aprendieron  
a recargar los cartuchos  
con pólvora y fulminantes;  
del remington,  
de una carabina de bala,  
marca "Savaje",  
que tenía un indio pintado;  
la pistola Beretta (italiana),  
y una Browning (belga);*

*y que así, apertrechados y dispuestos  
salían en las noches de luna  
a hacer las rondas por los linderos.*

*Esto contaba Leonardo  
esto se los cuento...*

## 25. *Saga del Pesebre Familiar*

*Tu "Carta de Navidad"  
traía un mapa;  
en él mandabas las coordenadas  
sepias y espirituales  
de un Pesebre Encantado;*

*se indicaban unos ríos,  
unas quebradas,  
unos bosques de musgo,  
unas cascadas de papel,  
unos caminos de aserrín.*

*En la representación  
de la hermosa "Región del Encerado",  
los campesinos se veían  
yendo y viniendo,  
con sus mulas, sus caballos,  
mientras los pavos y gallinas  
alborotaban el corral,  
y los gansos,  
muy elegantes, se bañaban  
en lagos de viejos espejos,  
y arrullaban las palomas.*

*Algún pastorcillo  
llevaba un cordero  
para ofrecer al Niño.*

*Otros niños tenían niguas  
de caminar  
descalzos por la finca.*



*Don Primitivo, con sus enormes  
cejas selváticas,  
fumaba cigarrillos Sol,  
mientras el niño Guido  
iba a riñas de gallos finos  
con Luis Emilio.*

*“Yo no olvido el año Viejo  
por que me ha dejado  
cosas muy buenas...”*

*En una casita de bahareque  
don Alejandro y misiá Celmira  
hacían el manjarblanco,*

*y don Luis Victoria y Misiá Mercedes  
alistaban  
las frutillas para preparar  
el desamargado.*

*Como naranjitas redondeadas,  
rodaban los buñuelos,  
mientras Mamá hacía las hojaldras,  
y doña Fanny llegaba con un plato  
de natillas.*

*A los muchachos los habían bañado  
en El Chorro, pero ya estaban sucios  
de montar a caballo  
y de coger pomarrosas, guamas y guayabas.*

*Escucha, Ñaña, las campanas  
de las iglesias..  
¿Oyes la del Piñal o la de La Cuchilla?*

*Sin duda oyes aquel villancico  
que aun canta en tu oído*

*“Tutaina, tuturumá, turumá,  
tutaina, tuturumaina...”*

*Los pastores de Belén  
vienen a adorar al niño,  
la Virgen y San José  
los reciben con cariño”...*

*Ya habíamos ideado la trampa  
para sorprender a los papás  
llevando los regalos  
haciéndose pasar por El Niño Dios..*

*Lazos, baldes,  
asientos, hermanos observando  
detrás de los armarios,  
aunque siempre nos vencía  
el sueño de los niños...*

*Y, luego al despertar,  
una camisa, un pantalón, un carrito,  
ese algo..., que la magia del cariño  
de los padres trae del cielo.*

*Tu “Carta de Belén”, hermana,  
ha puesto en el pesebre de la memoria,  
todos estos cálidos recuerdos.*

*Yo enciendo, ahora,  
una velitas romanas,  
y veo las luces que alegraban  
nuestros corazones infantiles.*

*Gracias, hermana,  
por haberme hecho niño otra vez,  
y pasar con papá y mamá,  
y los hermanos,  
esta linda Navidad que permanece  
en el recuerdo  
de la mañana de nuestras  
vidas.*

*Un beso desamargado y un abrazo gordo  
de buñuelo.*

## 26. Boceto del Padre

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Así lo recuerdo yo también,  
con su vestido entero y su esmerada  
presentación; y como tu lo describes,  
de andar, corto y pierna firme,  
jamás las manos en los bolsillos  
y mucho menos la camisa por fuera.*

*Como tu, yo me sorprendí, de verlo  
en traje de baño. Aquella vez estábamos  
en el Río Bítaco, poco antes de llegar  
a Las Juntas, en Lobo Guerrero.*

*Recordando ese momento  
escribí uno de mis primeros poemas,  
pues no sabía que coger piedritas  
en el río fuera importante;  
¡tan importante!...*

*No sabía en aquel entonces  
nada de Heráclito, “que nadie  
se baña dos veces en el mismo río”;  
ni que mi padre moriría...*

*Si recuerdo su piel blanca,  
sus lunares, su estatura, su mirada,  
su barriga, su seriedad  
y su linda sonrisa, tan escasa,  
que después encontraba*

*a veces en la Tía Hermina  
o en la Tía Leonor,  
y que aparece al reír nuestra  
querida hermana Elida María.*

*Quiero mucho esa escena  
en que siendo niños  
cogíamos piedritas  
y corriendo se las  
llevábamos a mostrar.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Recuerdo la forma como destacaba  
poder tomarse una postrera; sí,  
al igual que a Mamá, con la que yo  
la “lamboniaba” y quería complacerla.*

*Mi primer recuerdo en La María  
con mi Papá, permanece intacto:  
“Vamos a recoger y ordenar  
todos los palos, los tarugos  
y las guaduas que están regados  
por el callejón.  
Vamos a amontonarlos  
en un mismo lugar”.*

*Y así fue, esa vez y otra vez,  
y muchas veces,  
hasta que comprendimos  
que no era en cada ocasión  
que se le ocurría,  
sino que era una regla,*

*una forma de vida, la expresión  
concreta de un método,  
una filosofía;  
su comprobada sabiduría  
de que el orden es indispensable  
en la lucha por la existencia.*

*Para mí, Papá en Faraón  
era una figura hierática,  
que me inspiraba admiración  
y respeto, al tratarlo directamente  
o en el reflejo del trato  
que le daba la gente.*

*Era fuerte y normativo,  
y aun en su severidad  
había siempre algo de ternura.*

*Eramos muy niños para poder  
entender la dulzura de un padre  
consumido en el heróico trabajo  
cotidiano para sostener a su madre,  
ayudar a sus hermanos  
y a todos sus hijos  
como con admiración  
y emocionado lo destaca Ivens,  
recordándonos por qué  
le puso su nombre a su hijo.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Bernardo nos llevas a la memoria  
de sus platos favoritos;  
yo lo veo pelando el banano:*

*le cortaba, primero, los dos extremos;  
con cuidado y elegancia  
lo levantaba e iba despendiendo,  
con gusto las cáscaras;  
y luego con el cuchillo retiraba  
alguna tirita de la cáscara  
que se hubiese quedado pegada,  
o hundiendo, y con delicadeza,  
cortaba levemente  
alguna partecita magullada,  
y luego lo partía en pequeños  
trocitos transversales.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Las purgadas fueron históricas,  
y, por supuesto, el más famoso  
personaje en el escenario,  
de ese Teatro de los Acontecimientos,  
era y es, nadie más ni nadie menos  
que el célebre Oscar Atilio Diego.  
Ahora recuerdo la escena...*

*Todo comenzaba la víspera,  
que no nos dejaban comer,  
y por la mañana  
de la mañana elegida,*

*la puerta de la casa  
cerrada con tranca,  
el ascaridol en la mesa,  
y la aguapanela servida...*

*¡Ah, ese frasquito chiquito  
y verraquito del purgante!*

*La primera táctica era persuasiva;  
el que primero bebiera el purgante  
se ganaba un premio.  
-Nos ganamos pocos premios de esos.*

*La segunda, era la paciencia  
de nuestro padre,  
solo igualable a nuestro asco  
y a nuestra repugnancia,  
que nos salía muy bien con nuestro  
atuendo de pijamas.  
Oscar Diego Atilio,  
en muy mentada levantadora,  
se dio la voladora  
por la pared del patio  
al predio vecino,  
como alma en pena,  
o libre, despavorida.*

*A los hermanos cautivos  
nos sorprendía que una madre  
tan buena, no hiciera nada,  
y nada hiciera, por quitarnos  
de semejante tortura,  
y tan vomitivo tormento,  
que no fuera creer,*



*que con esa aguapanela,  
o con esa limonada,  
debíamos tomarnos  
ese veneno de los venenos.*

*Algún beneficio insignificante  
obtuvimos cuando nuestro padre,  
en notorio progreso,  
dejó el ascaridol y el aceite de risino,  
y paso a una marca digna  
de igual crédito al anterior,  
llamada por cierto "limolax".*

*Todavía creo que estoy  
en el baño, de lo eficaz  
de aquellas purgadas memorables  
que, por lo que todos sabemos,  
sí eran necesarias para estos tunantes,  
barrigones de bichos abundantes,  
llamados vulgarmente, lombrices.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*¿Nos recuerdas el famoso consultorio  
del Dr. Alfonso Campo Mendez,  
con su hermoso cuadro de la calavera  
que nos daba tanto miedo?*

*Yo me detenía a mirar ese cuadro,  
cuadro por cierto muy bello:*

*era una hermosa mujer sentada  
en su tocador, frente al espejo;  
tenía, creo, un vestido blanco  
del mismo color de los huesos.*

*Vista en conjunto, el reflejo  
hacía un solo cráneo, y los dientes  
se hacían al duplicar los perfumes  
con los frascos pequeños.*

*Siempre admiré esa pintura  
alegórica, que nos enseñó,  
en el lugar incorrecto,  
lo efímero de la hermosura,  
y el paso del tiempo...*

*Recuerdo el olor  
de ese laboratorio dental,  
como fósforo y azufre,  
a yodo y a mertiolate,  
al mercurio cromo,  
y aún siento que tengo  
los algodoncitos aquellos,  
y alguna butapercha,  
esperando otra cita más,  
de las que nos solía dar;  
dizque por no sabernos  
cepillar, o comer mucho dulce,  
mucha panela antes de irnos  
a acostar, aunque habrían  
dado en el blanco si hubiesen dicho  
que cada uno tenía escondido  
su tarrito de manjarblanco.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*También recuerdo las idas  
a la Oficina, y al abrir las ventanas,  
del segundo piso, del Botero Salazar;  
observar las extrañas vidrieras,  
el baño donde íbamos a  
y a correr por los corredores,  
a hacer avioncitos  
para echarlos a volar.*

*En ese mismo piso quedaban  
las oficinas de Useche,  
el sastre, y de un hombre calmado  
y bueno, de apellido chavez,  
que de vez en cuando veo en las calles.*

*La Oficina tenía su belleza  
y misterio, los cuadros grandes  
y los cuadros pequeños;  
las fotos familiares,  
Napoleón, Emerson,  
los muebles de madera y cuero,  
y esas estanterías llenas  
de libros que él quería tanto  
y trataba con tanto respeto.*

*Este era su refugio,  
en la calle once,  
número 6-17,  
y teléfono 4417,  
apartado aéreo 1919,  
al que nuestro padre iba a trabajar*

*sábados y domingos  
y fiestas de guardar;  
escribiendo las memorias  
del Coronel Bustamante,  
sus apuntes de historia,  
sus lecciones para la universidad,  
a leer sus libros,  
buscando a su vida exigida  
un poco de paz.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Recuerdan, hermanos,  
que nuestro padre tenía  
una chaqueta de tonos grises,  
que él se solía poner  
después de bañar,  
y cuando venía de alguna  
diligencia o de la cárcel,  
que se untaba alcohol  
por todas partes, como  
en esa época se usaba.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras.  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Hermano me hacer recordar  
con la llamada al orden  
que te hizo Papá por la notas  
de quinto de primaria,  
la que me hizo a mi, en tercero...*

*Me llamo con cierto aire severo,  
sin un grito y sin un gesto,  
pero con esa determinación  
que nos impone el respeto,  
y que luego supimos que se llama,  
el temor reverencial.*

*En esa época vivíamos  
en esa bella casona de los Lecter,  
en Granada.*

*Papá me hizo sentar al borde  
de su cama -aquella  
en que tanto brincamos-, me pasó  
mi cuaderno de aritmética,  
y me fue dictando unas cifras:  
tanto, y tanto, más tanto,  
y otro tanto por esto,  
y esto, por esto;  
y ponga la raya y sume...*

*Y, que no es así, porque  
como pasó de diez, y llevaba una,  
entonces aumente aquí,  
y aumente aquí...*

*Me decía a mí  
-que era chiquito y nací  
con dislexia matemática  
cuando ni siquiera se habían  
inventado ese término-.*

*Terminada la gran suma,  
pasó a indicarme los conceptos  
los ítems, como se les diría ahora.*

*De ello nunca me podré olvidar;  
pues es allí donde viene  
su lección magistral,  
que me hizo por siempre agradecido  
del menor esfuerzo que alguien  
generosamente nos da;  
me hizo anotar así:*

*al frente de la primera cifra,  
ponga "pensión",  
al frente de la segunda,  
"pantalón";  
de la tercera, "correa";  
de la cuarta, "camisa";  
y así fueron saliendo  
"zapatos", "calzoncillos",  
"medias"...*

*Luego paso al "pan",  
y a las "harinas",  
y en un momento me recordó  
todos los alimentos,  
y "lo que vale educar a un hijo  
para que pierda su tiempo"...*

*Yo me levanté avergonzado  
de no saber sumar horas de padre  
y esfuerzo,  
ni el tiempo de los otros,  
y me hice grato;*

*comprendí el amoroso  
regaño  
de un padre bueno.*

*El tiempo nos ha permitido  
comprenderlo mejor;  
"como a todo hombre,  
en las circunstancias  
de su tiempo".*

*Hoy lo quiero más  
porque antes no supe quererlo;  
no es que no lo quisiera,  
sino que no sabia hacerlo;  
me faltaban esas otras lecciones,  
las que aprendemos viejos.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*Tu nos recuerdas las cartas  
que te escribía papá, y los consejos;  
yo recuerdo que, conociendo  
mi deseo de viajar, me regaló  
aquel diccionario de viajeros,  
con todas las lenguas  
de Europa, que él conservó  
por tanto tiempo, y me lo dedicó  
con estas letras y palabras:*

*"Para mi hijo  
mientras se gradúa de bachiller,  
abogado, escritor y poeta"...*

*¿Qué iba a saber yo,  
que, con esas palabras, intuía  
o trazaba mi destino?*

*Tienen los padres  
una percepción extraordinaria  
que les permite leer,  
en cada uno de nuestros actos,  
el porvenir,  
como el sembrador  
presiente, en la semilla  
que entrega al surco,  
la planta que vendrá,  
la flor, el grano,  
el fruto y su granero;  
lo que pasa es que a veces,  
por oír otras voces,  
no escuchamos sus consejos.*

*Fueron seres buenos,  
querido Hermano;  
padres para amar y cantar.*

*Nadie su memoria puede tocar;  
seres fuertes y bellos;  
valerosos y tiernos...*

*¿Quién dice que no?  
¿Quién puede restarle  
la ternura a seres buenos?*

*Lo que ocurre es que son muchas  
las maneras de expresarse  
y eran otros tiempos aquellos.*

*Los padres que la vida nos dio,  
aquellos que nos hicieron,  
fueron un hombre y una mujer,*



*dos seres muy bellos;  
de meritoria vida cumplida,  
que nuestros corazones exaltan  
orgullosos, contentos y plenos.*

*Muy merecido el reconocimiento  
y el homenaje que le hicieron  
a nuestros padres el día de tu grado;  
contigo se cerraba el eslabón  
de los varones en el Colegio;  
eslabón de esa cadena de esfuerzos  
y de luchas que, incluso hoy admira  
todo aquel que la conoce,  
y que nuestros hermanos mayores,  
en su momento, y por la enfermedad  
de papá, no dejaron reventar...*

*Por eso mismo los menores  
tenemos, todos, es mirada de cariño  
y gratitud para con ellos;  
para Leonardo, Donald, Jorge,  
que nos dieron la mano y la ayuda;  
y porque todos,  
de la manera que fuera,  
estuvimos rodeando a los viejos.*

*Gracias, Hermano,  
por provocar estos recuerdos,  
esta Historia Sagrada  
del Corazón que tenemos.*

*Bernardo, ¡qué grato encontrar  
a nuestro padre, en tus palabras!  
De pronto estaba él, de cuerpo  
presente entre nosotros, en tu boceto.*

*¡Que hermosa y sentidas  
tus palabras, Hermano Bernardo!*

*Son como parte de la Quebrada  
de La María, que brota larga,  
y fresca, y transparente  
de tu alma sensible.*

*¡Cómo eres,  
de verdad, tú,  
el poeta!*

*Debemos estar ciertos  
de aquel dicho de Guido  
"Que de músico, poeta y loco,  
todos tenemos un poco";  
aunque tu tienes  
raudales de poesía, hermano,  
como ciertos ríos  
que recorren largos trayectos  
bajo la tierra  
y luego aparecen  
con toda la hermosa melodía  
que corría en las entrañas.*

*Bien, querido Hermano,  
por hoy  
me quedo releiendo  
tu hermoso poema,  
como viendo a través  
de una ventana, la bella vista  
que tu has dejado abierta...*

## 27. *La Mesa del Hogar Paterno*

*En un día como éste,  
en el que los rayos del sol caen  
generosos sobre el valle,  
y la mañana parece  
coger la luz  
con sus manos de aire fresco,  
en la Casona del Granada  
igualmente amanecía,  
hace algún tiempo...*

*Los árboles de la entrada,  
el pino de Armenia, las palmeras,  
los resucitados, la flor de ibisco,  
la enredadera, y esa materas  
de piedra  
que bordeaban las gradas  
de un cemento  
aguamarina y verdoso,  
daban un ambiente reposado  
a nuestra amplia casa paterna.*

*En la sala estaba el tocadisco,  
con sus acetatos negros y rojos,  
con tres servicios para discos  
de 45, 78 y 33 revoluciones;*

*y en la bien provista discoteca  
de hombre culto que fue  
nuestro Padre, habían discos  
de Vivaldi, Wagner, Straus, Stravinski,  
Chaiskoski, Mozart, Beethoven,  
Verdi (Traviata y Rigoletto),  
las rapsodias húngaras, Ravel,*

*y tantos autores, compositores  
e interpretes famosos  
que dieron sus aportes magistrales  
a la humanidad,  
y de los que él sabía  
y nos enseñaba disfrutar  
como algo disponible y propio.*

*Entre ellos Amalia Rodríguez  
-con sus Doce Cascabeles...;  
Imac Sumac  
-con sus Vírgenes del Sol-;  
Enrico Caruso, Mario Lanza,  
Beniamino Gigli,  
y las canciones para los niños  
que aprendimos  
junto al piano tutelar  
de nuestra Ñaña, donde estaba  
su linda fotografía  
tomada con pelo corto,  
en San Francisco...*

*-“la patica va corriendo  
con rebozo de bolita;  
se ha enojado,  
por lo caro que esta todo,  
en el mercado...*

*Toditos ellos,  
al caminar, van repitiendo:  
“qué nos trajiste  
mamá-cuá-cuá”...*

*“El Perol le dice a la olla..”*

*El piso era de madera;  
 la grada tenía tapete rojo,  
 el espejo estaba en la entrada,  
 donde siempre nos veíamos  
 la cara asustada,  
 por llegar más tarde de la hora  
 de sentarse a comer,  
 intranquilos, sudados y nerviosos,  
 después de callejear, jugar  
 trompos, la lleva, zumbambicos,  
 o con carretes de hilo y cera  
 con palitos de bombón,  
 el coclí-coclí,  
 cojín de guerra o escondite.*

*¡Ah, la mesa del hogar  
 de la casa paterna".*

*La mesa del comedor  
 era grande y de madera,  
 que luego pintaron  
 de gris y rojo, "al duco",  
 como quería la época;  
 y repujaron los aparadores.*

*El Padre se sentaba  
 en la cabecera;  
 nuestra Madre a su lado,  
 y los hermanos,  
 como los sarmientos de la Biblia,  
 se entrelazaban alrededor.*

*Los chiquitos  
 no cabíamos...  
 -¡Eramos tantos!-,  
 nos asignaban*

*una mesa azul, metálica,  
en el comedor auxiliar  
de la despensa..*

*Solo cuando algún hermano mayor  
no estaba, podíamos acceder  
a este lugar especial  
donde parecía palpitar el Alma Familiar.*

*Podría escucharse  
algún cucarachero  
por la enredadera del antejardín,  
o en los cadmios,  
o en los tulipanes africanos  
de Avenida Octava;  
a Garzón y Collazos,  
el aire sencillo y dulce del rasgar  
de un tiple interpretando "Negrita";  
algún pasillo,  
algún bambuco, una guabina...*

*-Yo soy el cucarachero,  
tú, la cucaracherita,  
y ende que te vi yo quiero  
que seas mi mujercita...*

*Mi chinita querida,  
de la alborada lucero,  
si tu me dejas por otro,  
del guayabo, yo me muero..*

*Y este amor tan grande  
que parecen dos,  
que parecen cuatro, mi vida;  
lo juro por Dios".*

*En la sala estaban  
los dos cuadros del mar:  
el del amanecer,  
del mar azul y olas bravias,  
y el de la caída del sol  
entre palmeras, creo...*

*En el comedor,  
el nacimiento del Cauca,  
entre un paisaje de nieblas;  
y el del bohío  
a la orilla del río tranquilo..*

*Las conversaciones tenían siempre  
algo de interesante;  
eran sobre las cosas de la casa,  
de La María,  
de las preocupaciones  
de la Oficina,  
por algún embargo, diligencia  
alguna defensa,  
alguna entrevista, alguna conferencia.*

*Pero algo especial tenía la palabra  
que se decía  
en la Sagrada Mesa Paterna:*

*Papá nos relataba lo que sabía  
acerca de la Gesta de Independencia,  
de las posibilidades  
promisorias y turísticas  
para nuestro Departamento,  
del control de las inundaciones  
del Río Cauca,  
con la represa de La Salvajina.*

*Por esos días veíamos  
las grandes extensiones anegadas  
y las cosechas perdidas.*

*Además de enseñarnos  
historia, geografía,  
nos motivaba al arte, a la cultura,  
y así nos formaba a la hora  
del almuerzo, a la hora  
de la comida.*

*En todo momento  
encontraba un motivo  
para enseñarnos  
el estudio constante,  
la permanente acción,  
la originalidad, la iniciativa.*

*Era riguroso al hablar,  
reclamaba saber de verdad  
lo que se decía;  
y en especial,  
como recuerda Maricé,  
no toleraba el agravio,  
alzar la voz, los malos modales,  
irrespetar a otro, denigrar,  
el ocio, o la mentira.*

*En la Mesa Paterna  
asistíamos al oficio existencial,  
con un padre y una madre  
que querían prepararnos  
para la dura lucha de esta vida;  
y algo más,  
para ser útiles a la sociedad,  
dándole, como en la parábola*



*de los Talentos,  
toda la oportunidad  
a sus semillas...*

*Como suceso,  
ocurría alguna visita  
de Carlos Molina,  
Ciro Molina, Camilo Molina,  
Paquito, el Tío Ricardo,  
Don Moisés Lecter,  
Romulo Izquierdo - su amigo  
del alma-, o del infaltable  
y cálido doctor Primitivo Iglesias  
con su andar de paso tranquilo,  
bonachón,  
su fonendoscopio de sabio  
y su maletincito negro,  
donde seguramente llevaría  
su bisturí o sus tijeras  
para cortar los ombligos  
de cuanto niño naciera,  
como un asistente de Dios  
aquí en la tierra.*

*En la mesita azul  
de los menores  
hacíamos desorden  
y cosas peores.*

*Recuerdo que escondía,  
en el dobléz de la lámina,  
la carne y las habichuelas.,  
y luego,  
las hormigas y el olor,*

*me delataban ante mamá,  
sino era que  
algún hermano me soplaba,  
metido de acusetas.*

*-“Acusetas panderetas,  
arréglame la maleta  
que me voy pa'Zabaletas”...*

*Pero la mayoría de la veces  
eran las hormigas,  
las que, aún calladitas,  
y silenciosas, hacían  
que mi madre, siguiéndolas,  
encontrara mi pecado  
y sorprendiera mi malicia.*

*Ella me lo recordaba  
con cariño;  
no se por aquellos días  
qué regaño me diera,  
talvez un pellizco  
o un tirón de orejas.*

*Los menores  
teníamos la ventaja  
de la despensa  
para probar un pan de más  
o una galleta,  
los tarros de leche klim,  
el manjarblanco ; en fin..*

*Pero además nos podíamos  
volar al patio interior  
(el más bello patio del mundo,  
con esa piedra en el centro*

*que amaba Papá,  
de la que decía  
que parecía un castillo),  
por una escalera contigua,  
o por una de caracol,  
en un segundo.*

*En muchas ocasiones  
permanecíamos horas enteras  
escuchando las conversaciones  
de los mayores,  
o nos hacíamos de pie  
o en el asiento  
al lado de Papá,  
para que nos dejara  
un sobradito.*

*Cogíamos un asiento  
por casualidad  
-porque alguien se levantaba-,  
y cuando regresaba  
había pelea...*

*-“El que va pa’ Sevilla  
pierde su silla”...*

*-“Y el que viene de Lima  
se sienta encima”..*

*¡Ah, los lindos oficios  
caseros de Mamá!*

*En algún día como éste  
le ayudábamos a Mamá  
a poner el mantel,  
o a la entrera, o a la cocinera,*

*o a Francisco –el jardinero-,  
que era de Corinto;  
le ayudábamos  
a poner los cubiertos,  
las servilletas,  
la jarra con jugo  
de mora, curuba, guayaba,  
guanábana o limonada  
o naranja...*

*Eran frecuentes las sopas  
de lentejas, garbanzos,  
carantantas o tortillas,  
de cebada perlada,  
el tradicional sancocho,  
las espinacas, coliflor,  
los rábanos, el cilantro,  
el perejil, la albahaca,  
las conchas de ostras con sesos;  
las ensaladas de papa,  
espárragos y, las sabrosas  
Petites Pois –o arvejas-;  
los blanquillos, los rojos,  
los tomates rellenos de atún,  
las alchuchas con carne molida,  
las papitas amarillas,  
la carne asada, las albóndigas,  
la carne sudada,  
el pepino, la lechuga,  
el repollo, la cebolla.*

*A Oscar Atilio, le gustaban  
los spaguettis, los raviolis;  
a Jorge, el tomate, la carne;  
a Guido, la panela;  
a Leonardo la torta de coco,*

*la de plátano maduro,  
y había una de pan y bocadillo,  
que yo quisiera volver a probar.*

*¡Ah!, y esa avena de hojuelas,  
el chocolate y la arepa,  
y esa aguapanela con queso,  
rezago de los teteros...*

*De vez en cuando un champús  
o un masato,  
y ¿por qué no?,  
una cocada, una chancaca,  
un suspiro, chancarina,  
o una caspiroleta...*

*Muchas veces la acompañábamos  
a hacer el mercado  
a la Tienda El Cairo;  
le ayudábamos con las chuspas,  
los morrales o los canastos.*

*Incluso una vez la acompañé  
al Centro a hacer compras  
en victoria tirada por caballos,  
como las que todavía quedan  
en Palmira y Catagena,  
y allá en Málaga,  
donde vive nuestra hermana.*

*Nuestra madre era experta  
en el jugo de guanábana;  
en el de tomate de árbol;  
en el mexicano o Cabello de Angel,*

*no faltaba el kumis, el queso,  
la cuajada, la miel de abeja,  
el melado y la panela;*

*tampoco eran extraños  
la gallina de campo,  
el tamal, ni la rellena;*

*la yuca, la arracacha,  
el plátano, el patacón,  
la tostada;  
el plátano calado,  
el bendito dulce de mamey,  
el de leche cortada,  
el desamargado,  
la hojaldra y el buñuelo;*

*la gaveta de helados,  
las jarras  
y las bandejas  
-esas resistentes del adiar  
de cada día-,  
y esa vajilla de reina,  
con su hermoso monograma,  
que tan orgullosa la ponía.*

*Conocimos los ullucos,  
la carne de pato, de ganso,  
la de cuy...*

*Nos preparaba  
salpicón, sorbetes,  
la badea;  
nos daba papaya  
con limón,  
torta de coco,*

*y nos dejaba beber  
el agua,  
y por gracia,  
no faltaba esa comida  
que quiero tanto,  
sencilla y rica,  
que es el pan de los vallecaucanos,  
"el arroz blanco"..*

*Cerca de la Cabecera,  
al lado de Mamá,  
la infaltable sillita para niños,  
y el babero..,  
que el turno que recuerdo,  
le tocaba  
a nuestra querida Carmenza.*

*Así era la Mesa del Hogar,  
sagrado lugar del alimento,  
donde juntos vivimos  
tan primordiales momentos.*

*Hoy, como en una comunión,  
doy gracias a nuestros padres,  
por el agua y el pan, conseguidos  
con honradez y trabajo,  
que nos conforman, y constituyen  
nuestro ser, el alma y los huesos...*

*De Bernardo*

*28. Un Recuerdo para Leotarcés*

*Nunca me olvido, ni me olvidaré de algunos momentos con Papá..., Hoy los comparto sintiendo de fondo su cumpleaños que nos llegaría este Martes!*

*Comienza todo cuando se le veía salir de casa con su traje super proli, sus zapatos lustrados, su corbata y su sombrero. No importaba si era en El Peñón, El Granada, Versalles, o La Sexta. Tenía un caminado peculiar, de paso corto y pierna firme, espalda erguida, y sus anteojos siempre en lugar.*

*Recuerdo lo diferente y raro que era verlo en ropa informal de viaje para ir a Dagua, o de campo en La María, y ni para qué hablar la primera vez que me tocó verlo en traje de baño con todos sus lunares y piel tan blanca y con gran sonrisa.*

*Me acuerdo mucho de él tomando su postrera en las madrugadas de La María, montando su Faraón con paso apresurado, con cabeza levantada y de gran cuello arqueado. Montándolo iba en su galápagos de la Real Policía Montada Canadiense, con el pellón ovejero blanco. Me acuerdo de sus salidas y llegadas de la finca con la pompa y ceremonia inolvidable de su recibimiento, los movimientos de gente, los perros, los gansos, y la tristeza y vacío de su ida.*

*Recuerdo especialmente una recibida a caballo en Lobo-Guerrero cuando bajaba de Chancos después de un largo viaje. Me acuerdo de su salida apresurada de la María también en Faraón cuando ocurrió la explosión de 7 de Agosto preocupado por su Mamá Chochón. Me acuerdo del dolor de ver su querida finca rota por las carreteras, y sus vegas en los ríos totalmente desaparecidas, y reemplazadas por los camiones de los cuatreros.*



*Y que tal sus comidas de miel de abeja real, cuajada, manjar blanco, zapotes, bananos, piñas, etc.,etc.*

*Las primeras comuniones, las confirmaciones, los cirios, los misales, los ocasionales paseos en auto, la ida al Aguacatal, o atrás de Las Tres Cruces.*

*Cómo me puedo olvidar de las caminadas de su mano por la Plaza de Caicedo, o al estacionamiento en el centro a buscar el Oldsmobile en la Carrera Sexta, como con calle doce, o algo así, rumbo a casa en la tarde. Esto, cuando íbamos a veces a la oficina a hacer tareas de historia, geografía, o de literatura. Nunca me olvido de todos los saludos, de las venias que le hacían, de su seriedad, y del respeto que infundía. Me acuerdo de otras caminadas por La Academia de Historia, la biblioteca, las pasadas por Batallón Pichincha, y la tomada de fotos en El Puente Ortiz. Sus comentarios sobre El Alférez Real, La Ermita, el Jorge Isaacs, algunas entradas con el al Club Colombia, o al Campestre, mi primer cine con el El Cid Campeador... Don Rodrigo Diaz de Vivar... en el mismísimo teatro El Cid, los Diez Mandamientos, y un par más. No fueron muchos, pero fueron clásicos.*

*Con frecuencia me acuerdo de las reuniones de Nochebuena en casa, muchas veces con los tíos, primos, la pólvora, la búsqueda de la lechona, las idas a Misa de Gallo, las repartidas de los regalos, etc. Tampoco me olvida de un famoso 25 de Diciembre cuando fuimos a dar a la finca de Gustavo Lloreda cerca de Jamundí con todo el familión y nos bañamos en un riachuelo increíble. Fue muy especial ese día.*

*Me acuerdo de todas sus fotos en la oficina, de sus libros, las notas recibidas en Columbia University, de su interés cuando le preguntaba sobre algún autor, o escritor para preparar un ensayo en el colegio. También me acuerdo de su charla conmigo cuando*

*perdí quinto de elemental, o después de la famosa correteada y levantada por la "jaula", de la policía en la esquina de la casa, y mi asombro al verlo a él, esperándome en la estación de policía..., o de aquella pillada por él, cuando yo había estado jugando fútbol en el parquecito cerca de nuestra casa en La sexta.*

*Me acuerdo como si fuera ayer, cuando me dio la bendición el día que salía para Estados Unidos por primera vez, deseándome suerte, que fuera disciplinado, que siempre hiciera lo correcto, y que aprovechara la oportunidad. Esto fue seguido por un buen número de cartas amables, cariñosas, con consejos, y adjuntaba siempre las que yo le había enviado antes con todas las correcciones gramaticales en un rojo encendido.*

*Ni para que mencionar aquellas famosas purgadas con ascaridol y aceite de ricino en la casa de Granada... Cuando quieran, pregúntenle a Oscar que es el gran veterano de esas batallas..., Me acuerdo también de las primeras visitas donde el Dr. Campo. Aquel famoso amigo dentista con cuadros de calaveras y demás, que alistaba los ánimos para cuando llegaran "sus alicates" para sacar muelas sin anestesia como hacían los verdaderos machos. Mi diente quebrado me lo saco así, porque dizque, ¡estaba muy infectado para ponerle anestesia!*

*Me acuerdo de sus condecoraciones, de sus relaciones con los curas, de la famosa cambiada del colegio Berchmans para el Pío XII, de repente y sin explicación...; de el reconocimiento del colegio para con ambos padres durante mi grado con casi todos los hermanos presentes, y del paseo de grado a Buenaventura con Mamá, Carmenza y Virginia, con la ida a una de las playas cercanas.*

*Me acuerdo el día de su trombosis, de verlo en el hospital, de visitarlo y de verle la desesperación en su mirada sin poderle ayudar. Ese día aprendí a quererlo aun mucho más, a mi manera, a lo lejos. Luego por medio de estas lecciones de la vida, aprendí a*

*entender mucho más de nuestra efímera existencia y de las personas. Recuerdo cuando me tocaba escuchar al profesor enseñarle en nuestra casa las vocales, las consonantes, los números, y luego poderlo escuchar en sus comunicaciones quebradas en inglés, etc. ¡Qué valor, qué perseverancia, qué sangre! Me acuerdo la primera vez ya de regreso de USA en uno de los viajes de acompañarlo para que se bañara en la piscina de los chicos en El Campestre, y de cómo me metí al agua con él, y como le gustaba.*

*Me acuerdo de sus últimos días, de su último día, de sus últimos instantes, al regresar con Donald de su casa donde habíamos ido a almorzar algo rápido, aquel Junio del 74. Nunca me olvido de lo lindo de su entierro, de haber llevado con los otros hermanos su ataúd en procesión, de su linda misa, del puñado de tierra de su casa y de su Cali querido acompañado por las lindas, históricas e inigualables palabras de Javier. Ese día Javier apareció ante todos nosotros con esa linda sorpresa literaria. Me acuerdo la noche antes del entierro, que mamá me buscaba, aunque yo estaba enseguida suyo, en la misma silla doble la noche anterior cuando se le velaba, me acuerdo de ella agarrándome la mano con fuerza, y diciéndome que él me quería mucho y que no me preocupara... Siempre yo pensaba que no lo había conocido lo suficiente como persona y estaba desesperado ese día con un vacío indescriptible.*

*Me acuerdo de él con amor, ternura, gratitud y cariño. Le agradezco el carácter, la disciplina, la ética de trabajo, el respeto por la integridad; el saber decir con rectitud lo que uno opina sin tenerle miedo a las consecuencias.*

*Me acuerdo de él siempre con ese inolvidable... "Dios, Honradez, y Trabajo", que fue su "Mantra".*

*Al recibir una nota de Leo hoy sobre Uribe Velez, me inscribí en el consulado de New York para votar por él en estas elecciones presidenciales. El es lo que Colombia necesita y estoy seguro que*

*como conservador, El Viejo Leo estaría haciendo lo mismo.  
Buscando una Patria mejor.*

*Mañana, en su día estoy seguro que Mamá le dará un mimo  
especial junto con Donald.*

## 29. Saga del Café

*Recuerdo*

*esa cálida y húmeda  
sensación de aliento  
de los primeros cafetales  
que conocí en la finca.*

*No sé,  
pero, creo fue el cafetal  
de Don Alejandro,  
donde ví por primera vez  
las altas matas de café  
arábigo, o borbón,  
que incluso tenían,  
a su lado  
unas delgadas y livianas  
escalerillas de guadua  
con travesaños de palo,  
para cosechar el grano.*

*Los primeros “tragos”  
de café, que me tomé,  
tenían un rico sabor  
amargo,  
que aprendimos a disfrutar.*

*Aún hoy siento  
su exquisito aroma  
en la cocina  
de bahareque y esterilla,  
donde estaba el fogón  
de leña.*

*En la penumbra  
del lugar,  
los rayos del sol  
cruzando el humo,  
y mostrando, en suspensión  
mil partículas inquietas.*

*El café lo endulzaba,  
Misiá Celmira, con panela.*

*-Misiá Pola,  
la mamá de Pomponio,  
cantaba..*

*“Lagrimas de Amor:*

*El cielo ha llorado conmigo,  
como un fiel testigo,  
de este hondo penar;  
que me dejaste una tarde,  
cuando te marchaste  
pa'no regresar..*

*Oye, mi vida por qué,  
te vas dejándome así;  
míra que triste quedé,  
y muy solita sin ti...*

*Que me dejaste una tarde,  
cuando te marchaste  
pa'no regresar...!”.*

*En la parte de abajo  
del fogón de Misiá Celmira  
correteaban los cuyes, nerviosos,  
entre tarugos de palma,  
comiendo hojas de maíz  
o de caña.*

*Afuera la luz era  
sostenida, hija del sol,  
dadora de vida,  
y se concretaba en el color  
de las dalias  
y el azul de las hortensias.*

*En los corredores  
y en los guamos veíamos  
las reinas y las catleyas,  
alguna bromelia  
florecida en trenza,  
y unas orquídeas pequeñas  
que siempre cogíamos  
de los guayabos,  
para llevar a mamá,  
como un ramo de alelí,  
venturosas, chilcas, salvias  
o azucenas...*

*Allí, Ivens recuerda,  
los llamativos carpinteros,  
las torcazas moradas, las mirlas,  
los halcones, los garrapateros;  
los sirirís (o pichafués),  
los gabilanes, los pellaes..*

*-“A cada gabilán, le sale  
su sirirí”.*

*Ivens recuerda,  
pensando, en un salero lleno de sal,  
la bondad de una cosecha de aguacates,  
sin desdeñar la de los guamos machetes,  
como cualquier primate  
subido en las ramas,  
de la mañana a la tarde...*

*Y nos decían  
que así morían los gallinazos...*

*Ayer, no más, me lo decía  
y quería precisar, Ivens,  
varios cercos de piñuela,  
y penca -como los que planté  
en El Salado después,  
que en esa inolvidada región había..*

*Bajando  
por el bello sendero,  
camino hacia don Luis Aníbal Franco,  
- Espíritu Santo  
del alma infantil de la vereda-,  
los cafetos, los naranjos y los guamos  
eran húmedos y gratos,  
y cubrían de hojarasca el cafetal;  
igual, al pasar  
por la casa de los Galindo,  
y más abajo en la quebrada  
donde canta el Manantial.*

*Limonos, mandarinos,  
caímos y zapotes,  
jiguas y balsos,  
acompañaban casi siempre,*



*los cultivos de café,  
por los que a veces  
trepaban las granadillas  
los carambolos,  
amarilleando el paisaje  
por donde saltaba la ardilla.*

*Incluso cuando  
ya no habían casas,  
que se habían ido o muerto  
sus dueños, los cultivos  
permanecían o retoñaban  
como si la tierra misma  
los quisiera recordar..*

*El ollero,  
con su canto de mirla,  
hacía en los cafetos  
sus nidos de barro,  
y cantaban las azomas,  
y los azulejos,  
picoteando en los racimos  
de plátanos maduros,  
y largos y tupidos bananos.*

*También don Alejo  
tenía sus gansos;  
y como Ivens recuerda,  
cuando estaban en celo,  
más volaban  
y más alaracosos eran.*

*A veces pagaban caro  
su danza y sus cantos de amor,  
porque al llamar la atención  
de tal manera,  
se lo comían los perros...*

*Lección de prudencia  
y discreción,  
para tener amor duradero..*

*Tenía la misma sensación  
en los cafetales de Providencia,  
donde Rufino Mera,  
o en la finca de Don Luis Victoria,  
en la de los Cano,  
y en cada parcela que entrábamos  
sentíamos ese aliento  
rural y fresco que tiene un cafetal.*

*En la Arabia, había un cafetal  
junto al monte  
que subía a Normandía;  
ese un día  
se volvió carbón  
de leña...*

*Talvez del cafetal  
que me acuerdo  
era el de La Vega,  
que me gustaba bordear  
entrando y saliendo  
de los charcos y bebederos  
de la quebrada.*

*Cuántas veces montando  
a caballo, corriendo  
-a la galopada-,  
eran los caballos los que nos llevaban  
por callejones cercanos  
a los Montes,  
donde crecía el San Juanito  
-que otros llaman heliotropo-,  
y los zapallos  
se empecinaban en dar  
esa cosecha de amor  
sin recompensa,  
seguro que sus pepitas,  
los harían perdurar...*

*De pronto sentíamos  
que nuestro amigo animal,  
sabía otros caminos,  
de tiempos atrás;  
que el caballo, la mula,  
el macho o la yegua,  
abría la puerta, esperaba  
en el broche, o quería entrar  
en cierto lugar  
que bien conocía,  
y al que quería llegar...*

*Donde un vecino,  
un amigo de papá,  
la tienda, la fonda,  
o alguna muchacha  
del lugar...*

*Había café en todas  
partes, por toda la región;*

*por donde pasábamos  
había café,  
igual plátano, maíz,  
-¡qué hermoso éste, cuando  
estaba florecido con su alta  
espiga generosa!-,  
arracacha,  
en cada casa.  
Aún en el humilde rancho  
había café, yuca,  
zaúco, achiote y naranja...*

*Las maticas  
en vacinillas, en viandas viejos  
o en ollas rotas, llenas de flores,  
y aunque el piso fuera de tierra,  
la casa tenía su flor,  
la canal de guadua,  
y una tina vieja  
para recoger el agua de lluvia;  
el perro flaco, lanudo,  
mordiéndolo siempre  
sus infaltables pulgas.  
"Cada uno tiene  
su modo de matar  
las pulgas";  
o como dicen, los japoneses:  
"Cuando llueve  
cada uno se cubre  
a su manera".*

*Donde don Alejandro  
aprendimos el oficio,  
del café;  
y también en la Hacienda  
había una elda.  
Llegaban las cargas,  
las amontonábamos  
y se veían bonitas,  
las pepas, como cerezas,  
eran rojas, también amarillas;  
luego las echábamos  
a la tolva de la máquina,  
de la máquina despulgadora.  
y comenzábamos a moler,  
con la mano derecha,  
con la izquierda,  
arremangados,  
y las cáscaras caían rojas  
y luego se iban haciendo negras;  
y las regábamos como abono.*

*Salía el café,  
caían a un tanque, con baba,  
y se le daba la primera lavada,  
y luego a las paceras,  
donde la esparcimos  
para que el sol secase  
los granos.*

*Nos turnábamos hacendosos  
en orear el grano  
con ese instrumento largo,  
terminado en un pedazo de tabla,  
y de cuyo nombre  
no puedo acordarme.*

*Se cuidaba el secado  
para sacar buen café  
que luego, trillado,  
a la mano,  
daba un café pergamino,  
entre gris y verde;  
el otro era pasilla,  
o era el que salía vano...*

*Tostar el café  
provocaba la gana  
de los dioses,  
y la casa parecía más casa,  
con sus ricos olores.*

*La paciencia de tostarlo,  
el cuidado de quien lo hiciera,  
porque era, sabida sentencia,  
de que si se venteaba o se mojaba  
quedaba torcido,  
si no era que se muriera.*

*Y así estaba el café  
en nuestras vidas,  
viendo cultivarlo,  
viéndolo florecer,  
viéndolo coger,  
viéndolo cosechar;  
viéndolo a los arrieros llevar  
en sus caballos  
en angarillas o en enjalmas...*

*En cada bulto  
el campesino  
llevaba un sueño.*

*El grano se amontonaba  
amistoso en los graneros,  
generoso y seguro,  
como buen agüero  
de un deseado  
futuro promisorio.*

*El campesino compraba  
una muda nueva  
a su mujer o a sus hijos,  
o el mismo tenía  
para una máquina de moler,  
un machete, una peinilla  
tres canales,  
con funda de 21 ramales;  
o un rejo,  
o algo para hacer.*

*El amigo del campo compraba  
un barretón, una pala,  
la pica, el hacha, el azadón.*

*Veíamos bajar las cargas  
en los costales de cabuya tejidos,  
con el arte de las guambías  
y con las agujas capoteras;  
veíamos nuestros queridos caballos  
-“la bestias”, padeciendo;  
las yeguas, los caballos,  
las mulas, los machos,  
las muletas, los muletos,  
con lluvia o en verano..*

*Cada que me tomo  
un buen café colombiano  
-vallecaucano-, siento*

*que nuestra cultura es tan nuestra,  
ese saborcito amargo,  
tan grato, como nuestra niñez...*

*Armenia y Chinchina,  
eran nombres sagrados;  
no sólo porque allí naciera  
y si criara esa niñita,  
y linda adolescente de pelo largo,  
que luego fue nuestra madre,  
sino porque Colombia,  
hacía alarde, ante el mundo,  
de tener allí,  
el mejor grano.*

*Muchos poemas he escrito  
con una tasa de café,  
o con un pocillo;  
y le he echado ron,  
o aguardiente,  
para hacer un carajillo;  
pero como más me gusta  
es, cuando tranquilo y sereno,  
lo acompaño  
con un coñac bien añejo,  
y pienso, sin ansiedad  
que nos estamos volviendo viejos...*

*La vida universitaria,  
la de la especialización,  
así ocurrieron;*

*el trabajo cotidiano  
con el café, lo hacemos.*



*El café es el diario amigo  
de todo momento.*

*Como en el libro de las Mil y Una Noches,  
que en el humo aparecen los genios,  
así sucede con el café:  
en el misterioso humo  
que aroma,  
nuestra vida encuentra,  
en su dulceamargo sabor,  
la dicha cotidiana  
que tiene el amor...*

### *30. Saga del Golpe del Agua entre las Piedras*

*(Para Nino,  
que ama el Puente La Estaca  
por donde, cuando niño,  
tantas veces pasó..).*

*Salimos temprano a la ciclovia,  
rápido, del edificio llegamos  
al monumento de La Solidaridad  
con su hermoso poema  
dedicado al sol,  
y a la gente común.*

*Subimos el puente de Pinski,  
tomamos el round point  
de la Estación,  
y continuamos por la Avenida  
de Las Américas  
para voltear por el Club Colombia,  
rumbo al CAM.*

*Luego de pasar por el viejo  
puente de los bomberos,  
entramos a la Manzana T,  
donde estaba la antigua  
oficina de nuestro padre,  
Donald y Leonardo,  
donde hice mis primeros  
memoriales de abogado.*

*Fue allí donde nos acercamos  
al río y volvía recordar  
aquel grato golpear  
del agua entre las piedras...*

*La noche había sido lluviosa  
pero la mañana, aunque fresca,  
estaba bella y soleada.*

*Junto al río  
se sentía la humedad  
y continuamos  
bajo los chiminangos  
hasta llegar al Paseo Bolívar.*

*Pasamos junto al Puente Ortiz,  
cerca al Puente España,  
por el monumento a María,  
y seguimos bordeando el río,  
a salir a donde quedaba  
aquella vieja calle destapada  
que solíamos caminar  
a la salida del colegio,  
contigua al Batallón Pichincha,  
en la que unos altos árboles,  
que aun perduran,  
tenía hojas rojizas  
unas semillas de estrellitas  
que caían dando vuelta  
como maripositas de madera.*

*La palmeras sembradas  
por Rodrigo Escobar Navia,  
dan un aire tropical  
y a la vez umbrío  
por lo cerca que las sembraron.*

*Así llegamos al Conservatorio;  
pasando El Puente de la Cervecería,  
tomamos nuevamente  
la orilla del río.*

*De nuevo el ruido  
del agua golpeando las piedras...*

*El río bajaba crecido,  
como yo lo recordaba  
de niño...  
Saltaban los olleros  
y algún pechiamarillo,  
algún chamón, algún titiribí;  
y subimos hasta  
el puente de La Estaca,  
admirando las piedras grandes,  
la corriente, el guásimo,  
el chiminango,  
y los añosos bambúes.*

*Luego regresamos,  
por donde solíamos  
caminar de niños  
con nuestros padres  
de la mano, en las noches  
junto al río  
e hicimos nuestro  
camino de regreso...*

### *31. Saga del Agua*

#### *1 La Granja*

*El misterio del nacimiento  
del agua, el manantial,  
la fuente, la moya, el agujero,  
era y es, algo esencial.*

*El agua tenía su secreto  
-su nacimiento-,  
en La Granja,  
la finca de Don Carlos Valencia,  
y todos lo sabíamos...*

*Por eso mismo La Granja  
siempre tuvo un lugar especial,  
que le correspondía,  
porque allí, nacía el agua...*

*Un poco más abajo,  
en Normandía,  
después de un cerco  
entraba mansa y bella  
en La María,  
que era como correr  
sobre parte  
de nuestro ser,  
parte de nuestra alma,  
y nuestro cuerpo, a la vez.*

*Por ahí quedaban  
los celebres palos de cáimo  
y de zapotes,*

*y toros bravos  
como el Barcino,  
y unos cuantos bebederos  
hasta llegar a La Arabia,  
que era el paraíso  
de las mariposas.*

*Una vez fui testigo  
que ahí nacía el arcoiris,  
y que todos los insectos,  
mariposas, libélulas,  
alúas, candilejas,  
cucarrones, se hacían  
de todos los colores.*

*Y el agua  
se agachaba  
en un puentecito  
de palo...,  
y se iba  
para La Vega.*

2  
*El Callejón*

*Viniendo el agua  
de La Arabia,  
por la Vega,  
pasaba entre juncos  
y mil flores  
como en esa canción  
que tanto le gustaba  
a Donald.*

*“Agua clara que caminas  
entre juncos y mil flores,  
dile que tiene espinas  
la rosa de los rosales;*

*dile que no hay colores  
que yo no tenga;  
que me muero de amor,  
dile que venga”.*

*La canción comienza,  
así:  
“Una vez un ruiseñor,  
con las claras de la aurora,  
queda preso de una flor,  
lejos de su ruiseñora.*

*Esperando su vuelta  
en el nido,  
ella vio que la tarde caía,  
y en las noches,  
cantándole al río,  
medio loca de amor,  
le decía:  
¿donde estarás mi vida;  
por que no vienes;  
qué rosita encendida,  
te entretiene?*

*Agua clara que caminas  
entre juncos y mil flores...”*

*Y la quebrada  
bordeaba la Vega  
bajo altos y frondosos  
árboles añosos,  
bajo la espesura,  
hasta llegar al aljibe.*

**3**  
*El Aljibe*

*Bella palabra árabe  
que los decretos  
del Rey no borran,  
como alazan, almojabana,  
azul, alcohol, azahar,  
azucena, alelí, azar,  
alba, albar, albedo, azafrán  
Alá, alfeizar, ojalá,  
acequia, albornoz,  
etcétera.*

*Alfombra, alamac...*

*El aljibe era sencillo,  
elemental y rústico,  
y más allá,  
un charco bello, pero umbrío,  
de pececitos jabón,  
corronchos y culebras...*

*Las peñas llenas de helechos,  
de guayabo agrios, verdes  
o amarillos,  
y de florecidos nacederos  
y guadillas,*



*al lado una canoa  
salinera, y la cueva  
del Cundumí,  
vecino del Duende  
y la Patasola.*

*El balde caía al aljibe  
como cae este verso,  
en la memoria,  
y luego el agua iba al balde,  
al garrafón, a la tina,  
o a la olla...*

4  
*El Filtro*

*Ya en casa,  
el agua llegaba al filtro,  
lo recibía la tinaja  
y lo recogía,  
gota a gota, la hoja,  
mientras el musgo  
crecía,  
y nosotros tomábamos  
el agua más fresca  
y sagrada del mundo,  
agua bendita, agua de consagrar,  
el agua de la finca.*

*Luego cerrábamos  
su delicada puetecilla  
de madera verde,  
del mismo color  
de la puertas.*

5

*El Ariete*

*Entre helechos  
y guaduales, y musgos,  
estaba abajo,  
después del Chorro,  
del ariete,  
el corazón resistente  
del agua,  
donde la quebrada  
se deslizaba  
por una larga  
y alta cascada,  
al lado y lado amarguito,  
mameyes, jiguas, cáimos  
y matorrales, escoba,  
verbenas, salvias, chilcas,  
algún caspicaracho,  
zarzamoras y uchuvas.  
El ariete luego fue colocado  
en la Arabia,  
con una caída más  
suave y una vida  
más larga.*

*Por las noches parecía  
un corazón solitario,  
el canto repetido de un buho,  
o una perdíz embelesada  
en el silencio  
de la montaña,  
con un admirable  
persistir.*

6  
*Al Nilo*

*Luego el agua  
era del ganado,  
de los gansos, de los peces,  
de los caballos, las mulas,  
los burros, los chivos,  
los machos, los ovejoes, los bueyes  
y seguía al Nilo, o a Yotoco,  
y daba de beber  
a la aridez de la tierra  
que se hacia calurosa  
y sedienta.*

*La amada quebrada  
de La María  
se desprendía  
como una vena en la loma  
hasta el río Bitaco,  
para llegar a Lobo Guerrero,  
a Cisneros, al mar,  
"a los remotos horizontes,  
a la azul inmensidad";  
a subirse, ascender,  
a ser nube, y gota otra vez;  
rocío de amanecer,  
gota de lluvia  
que volvía a caer,  
en el aguacero,  
en la llovizna,  
a regar,  
adelantarse en la tierra,  
para volver a ser  
manantial primigenio,  
vida que da vida,*

*bendición y esperanza,  
verde, planta y flor,  
abeja, gorrión, insecto,  
ala transparente,  
mariposa azul, blanca,  
zapote, atigrada,  
o amarilla -todos  
los colores-, libélula  
y araña, junco,  
árbol y fruto,  
¡Ah, la quebrada!*

*Quebrada de barquitos  
de papel, de maguey,  
donde jugaba con canoitas  
de indios sioux,  
y aprendí a verla irse, también.*

### 32. *Saga del Amor Otoñal*

*(A Nino,  
que me contó  
este romance rural...)*

*"...Sin un amor, el alma muere destrozada;  
sacrificada en el dolor; sacrificada sin razón;  
sin un amor, no hay salvación...".*

*Los verdes campos  
y la vida se abrían a los sueños  
y a los deseos de don Ismael  
y su novia...*

*Don Ismael era un viejo, viudo,  
que le hacía honor a su nombre,  
emblema del Corán,  
porque su alma, ansiosa y anhelante,  
conocía el secreto  
por el que maduran las frutas,  
y cantan los olleros,  
por los campos de La María  
-por esos pagos-,  
como diría Menano...*

*El atardecer de los labriegos  
recibe la Bendición del Sol  
de los venados,  
y los campos verdes se extienden,  
generosos,  
a la llegada de la nueva primavera.*

*Nada sabemos de la ilusión  
con la que llegaron al altar  
de la calurosa Dagua,  
de los cadmios, uñegatos,  
almendros y tulipanes africanos,  
queriéndose atar,  
a la buena de Dios,  
a su ardorosa pasión,  
con sus ganas de se amar...*

*Se cuenta que ocurrido  
el sacramento del matrimonio,  
con la ayuda de Dios,  
y del Demonio...,  
los nuevos esposos,  
amorosos, desbordados,  
y poco escrupulosos,  
se despidieron del cura,  
en la iglesia,  
y con la suya impaciencia,  
se fueron dichosos  
por el borde de un cerco  
que divide los linderos  
del cielo y el infierno...*

*Cuenta la tradición,  
que es la voz del pueblo,  
y la voz de Dios,  
o el puro cuento, o invención...,  
que el padre bendijo  
la unión,  
y los esposos se dieron  
con emoción  
su primer beso de casados,*

*con tal embeleso,  
y con tal devoción,  
que el cura por precaución  
tuvo que separarlos.*

*Lo mismo ocurrió  
con la bendición  
y el agua bendita,  
que Don Ismael  
se persignó en la frente,  
en el pecho y en los labios,  
con sendos tragos  
de delicioso aguardiente,  
al lado de la pila bautismal;  
y dijo el cura que menos mal  
no fue en la sacristía...*

*Aunque el cura,  
que de eso conocía,  
celebró lo ocurrido  
por penitencia le puso  
al entusiasmado Ismael,  
le diera sólo, uno, a Raquel,  
y lo dejara a él, probar,  
a ver cómo sabía...*

*Como el cura dagüeño  
era un cura entendido,  
les dijo, halagüeño,  
que era suyo el camino...*

*Cosa que los novios sabían,  
ya que por eso habían ido;  
él, llevándola a ella;  
y ella, llevándolo consigo.*

*Boda más linda,  
no ha habido ni habrá,  
en estas estribaciones andinas,  
del Cauca Grande de ayer;  
cosas que debemos recordar  
o saber;  
por que era de ver  
este Romeo criollo,  
siendo anciano y creyéndose pollo,  
con su amada esposa campesina;  
él llevándola a ella; y ella,  
siendo la fuerza de él,  
como la savia  
es la vida e impulsa  
al vanidoso vergel.*

*Así iniciaron los esposos  
la salida de la iglesia,  
camino de La María,  
por los senderos, gozosos.*

*Los caballos, los de ellos,  
y los de sus amigos,  
estaban en la pesebrera,  
pasaron bajo el samán,  
y cruzaron la carrilera.*

*Llegaron al puente,  
que en aquel tiempo  
era de madera;  
iban despacio,  
porque ellos mismos  
eran su espera..*



*Vieron la quebrada del Cogollo  
que cuando se crece golpeaba  
el granero de Don Jaime Montoya,  
que antes era la panadería  
de Don Lupercio Castro,  
amigo especial de nuestro padre,  
y quien tanto nos quería,  
y a quien mi papá le compró  
una yegua, hecha al trabajo  
y resistente, la Lupercia...*

*Y así siguieron a pié,  
entre alegría y jolgorio  
hasta llegar a la pesebrera,  
-y ya habían vaciado  
una botella...*

*Montados de a caballo,  
enzamarrado mi Don,  
alegres bebían sin pedir perdón,  
y cantando como los gallos.*

*El zamarro era de cuero,  
de ese color que toman los rejos;  
y llevaba también un sombrero,  
por cierto bastante alón;  
sombrero de fieltro marrón,  
porque era especial ocasión  
para su vestir dominguero...*

*Su pantalón,  
el del Don, era café y de drill,  
y con más pasadores*

*que los durmientes  
de la carrilera del ferrocarril,  
y su buena correa de cuero,  
con su navaja capera,  
sus guayos y su pañuelo.*

*Y ella, su amada Raquel,  
llevaba una pañoleta  
de rosas rojas muy bellas,  
y que se le veía muy bien;  
y una blusa, verde-limón,  
suave al busto abundante  
donde don Ismael cosechaba  
muy mucha emoción..*

*La falda era larguísima,  
de largos pliegues plisados  
a la moda de antaño,  
y hasta enaguas de volantes,  
que parecían los pliegues  
de una bandera ondeante  
desde el talle a los pies...*

*Allí, en los pies,  
donde descansa el estribo,  
don Ismael cinchó,  
su noble caballo rocillo,  
y tocó su rodilla  
-la de ella-  
y viendo bien la silla,  
apretó la correa  
a la verija, con tanto contento,  
que el manso animal,  
lo miró feo y casi lo muerde;  
pero no..*

*Y dijo de Ismael,  
transportador de miel,  
con un tintero en la mano:  
"Brindo, por El"-  
mirando el sol,  
que era como mirando a Dios  
agradeciendo al Cielo;  
y se lo saboreó,  
le dio un beso a Raquel,  
una palmada en las ancas,  
al bueno y manso rocillo,  
y él se montó  
en su querido moro Laurel...*

*La montura  
de ella,  
tenía una hulera;  
y de la cabeza  
colgaba una mochila,  
con esas cosas  
que llevan ellas;*

*y en la silla,  
de él, colgaban alforjas  
que solía llevar él  
-dijeramos tragos,  
cigarrillos, velas de cebo,  
encendedor de mecha,  
una madeja de piola,  
la aguja capotera;  
en fin, lo que un paisa  
lleva en un carriel;  
pero nada se veía,  
todo estaba en el fondo revuelto,  
por que Don Ismael  
había llenado las alforjas*

*de gardenias y rosas,  
e iba regalando a las personas  
que se encontraba aguardiente  
y pétalos de rosas y gardenias,  
piropos y palabras traviesas...*

*Don Ismael le había  
pegado, al dulce pecho querido,  
una olorosa gardenia  
que aromaba el camino,  
y lo embriagaba, bajo ese sol,  
mucho más que el alcohol.*

*Ella feliz y dichosa,  
no veía otros ojos  
que los ojos hermosos de él;  
ni caballo más brioso,  
que su moro, de él;  
ni relincho más alto,  
que el de su caballo Laurel,  
que además, era entero,  
atravesado y altanero,  
que el montaba como buen jinete,  
templando la rienda,  
apoyando al estribo,  
engatillando el cuello,  
resoplando el ollar,  
para poder admirar  
su linda testera roja  
traída de Calarcá.*

*Tampoco importaban  
los años que ella podía tener,  
porque él la sentía*

*como acabada de nacer,  
a la dicha que la vida prometía  
a los que se quieren querer...*

*Con ellos iban varios amigos,  
unos a caballos y otros a pié;  
iban algunos parientes,  
y varios vecinos.*

*Algunos se fueron  
rezagando, quedando,  
pero los que nunca faltaron  
fueron los músicos tres:  
el que tocaba el tiple, primero;  
el de la guitarra, también;  
y el de la bandola,  
que era ciego y declamaba  
como poemas la letras  
de los pasillos y las guabinas,  
boleros y rancheras,  
de tal manera,  
que era de ver...*

*Caminaron tranquilos,  
tranquilos trotaron,  
y quisieron correr;  
y corrieron,  
y galoparon también...*

*Subieron por los caminos,  
y por el viento que fue,  
abrazados del aire,  
y de la dicha que es.*

*Así llegaron a la tienda  
de don Lisímaco, aquel  
de la fonda sabrosa,  
"del centavo menos",  
donde ponderó a su mujer,  
como un jardinero,  
él; a su esposa,  
diciendo que era la rosa  
de su vergel.*

*Y el viejo Ismael, en la fonda,  
y desde el fondo de su tener,  
les confesó, determinante,  
que en ese instante  
quería festejar todo su querer.*

*Y ya la mañana había pasado,  
y también el medio día,  
y lo que el solía conocer,  
y porque enamorado,  
y perdido el sentido,  
había llegado a ser,  
el mejor Ismael  
que él mismo  
había conocido,  
en sus ochenta  
años de trasegar  
y fregar  
en este mundo querido...*

*Entrados por lo terrenos  
de La María,  
que el viejo sabía de memoria,  
llegó el viejo con su novia,  
linda campesina que era  
-su esposa querida-,*

*y el músico viento  
le regaló todos los instrumentos  
que su boca y sus dedos tenían...,  
y lo que se sintió en la vereda,  
fue una aurora, un eclipse  
-extraordinario fenómeno-.  
los cohetes que celebraban la vida,  
el amor, y rompían la calma aquella,  
irrupieron celebrando su amor  
y dándoles la bienvenida,  
con acorde de triples,  
y de guitarras  
y de voces humildes,  
llenas de gracia, llenas de dicha,  
llenas de Dios.*

*Y siguieron hacia  
su idílica Cieneguetas...*

*Por donde la comitiva pasaba,  
florecían las plantas  
y los árboles florecían...*

*Al oír rasgar las cuerdas  
los pájaros repetían  
las armonías  
de sus canciones,  
y alzando sus picos,  
les regalaban sus trinos,  
silbos y melodías,  
y el eco de la montaña,  
les devolvía sus emociones,  
con el viento y las hojas,*

*y el mismo sentir de los montes,  
haciéndose un himno natural,  
que se diría era interpretado  
por los ángeles  
del coro celestial...*

*Sólo en El Paraíso de La María,  
entre las notas,  
que canta el amor de Ismael  
fuera posible un amar así,  
lleno de todo, lleno de nada,  
y con esa linda quebrada  
que lo supo todo,  
y aún hoy lo vuelve a cantar...*

*El viejo Ismael  
canta en los montes,  
y algún Duende de La María  
lo quiere acompañar  
en la dicha que tiene un hombre  
mayor de tener a su lado  
una mujer que él quiere,  
y que lo quiere amar...*

*Don Ismael toma  
una copa de aguardiente  
y celebra por su presente;  
comprende que la suerte  
del hombre esta perdida;  
que nadie lo salvará de sucumbir;  
mas sin embargo  
cree en los vientos  
y en los ríos,*



*y da gracias a Dios  
que en su tallo  
retoña la sed de amar,  
que no ha perdido.*

*Cuando Don Ismael y su esposa  
asomaron al filo que va a La Bandera,  
los perros ladraron al verlos,  
y fueron a su encuentro a la carrera.*

*Los perros corrieron todos,  
con sus pulgas malas y buenas;  
el amarillo, el lobo,  
y hasta el chiquito lanetas.*

*Por la laguna,  
que estaba llena,  
chillaban los pellares  
y revoloteaban las iguazas,  
y las garzas,  
con sus largas alas blancas,  
volaban lentas  
-como si no volaran-;  
parecían pañuelos blancos  
que se agitaban  
dando la bienvenida  
a los nuevos esposos  
que llegaban dichosos  
al dulce hogar  
que les regaló el amor.*

*Don Ismael se quitó  
el sombrero,  
y ella los ojos cerró,  
y de los labios del viejo  
salió una oración  
que el viento elevó...*

### 33. Saga de la Luz

*Primero era la clara luz del día,  
que era hermosa, generosa y esplendente  
en toda la Hacienda de La María,  
y hacía alarde del amanecer a la tarde.*

*Después de comer venía una grata  
sesión familiar, que se volvió  
costumbre, y era rezar el rosario,  
y tomar aguapanela con limoncillo.*

*Llegada esa hora especial,  
en el corredor de la casa,  
había que alumbrar el lugar,  
con vela, petróleo, o la coleman.*

*Cada nochero tenía su candelero;  
no podía faltar el fósforo,  
la vela, la candela, ni el mechero;*

*la noche era oscura y, sin luz,  
y teníamos sensaciones de peligro,  
cuando atacaban los perros...*

*Levantarse a abrir la puerta  
en las noches cerradas y oscuras,  
era todo un reto;  
tropezaba uno con todo,  
o, al abrirla, se nos entraba  
algún perro, que luego  
para sacarlo se hacía difícil y eterno.*

*Por más cuidado al hacerlo,  
se hacían un bullicio  
que todo el mundo se despertaba,  
lo regañaban y le protestaban a uno;  
pero si prendía uno la vela,  
era peor; lo que convenía era  
tener linterna, y así sí mejor salía,  
y uno hacía su vuelta,  
que casi siempre a orinar era.*

*La primera luz, yo la recuerdo,  
era la que pasaba a la cocina;  
era casi siempre una luz de mujer  
que encendía el fogón, y lo prendía...*

*Ardía la seca madera, y  
enseguida, ponía el agua a hervir,  
y mientras hervía,  
redondeaba la masa y hacía  
las arepas, y ya por la casa  
se respiraba ese riquísimo  
aroma que tiene el café.*

*Después de los tragos de café,  
se oían unas pisadas, el golpear  
de los baldes de ordeñar, y llorar  
de los terneros de ordeño  
queriendo mamar, y la vaca mugiendo...*

*Entonces, allí, en la ramada  
se veía a los mecheros ardiendo,  
hasta que se apagaban  
las luciérnagas,  
se callaban los grillos,*

*y se escondían los luceros  
y la luz lo iba llenando todo  
de su transparente y cálido misterio...*

*Las otras luces eran,  
la luna llena en el cielo,  
de seis a seis  
-todo iluminado  
como si fuera un sol de verano-,  
de la que se aprovechaban  
los cuatreros,  
y pelaban el ganado  
y hasta se llevaban el cuero...*

*Y había, en esas noches  
de agosto y diciembre,  
tantas y tantas estrellas,  
que uno soñaba con ellas,  
como siempre  
han soñado los hombres;  
que son como granos  
de arena de un reloj de luz  
donde en cada instante  
perdura el brillante  
secreto de Dios...*

### *34. Saga de la Cocina Olvidada*

*Todos sabemos  
que solo tenemos  
una percepción limitada  
de lo que cada uno  
de nosotros vemos o conocemos.*

*Igual nos sucede con los recuerdos;  
lo que mucho tiene que ver  
con el orden de llegada...*

*Cada uno vivió una María  
distinta, según las impresiones,  
y sin embargo era la misma.*

*Así, por ejemplo,  
yo no conocí a Bobby,  
pero supe que era una leyenda;  
y los menores vimos  
las cuevas que hacía  
por el Cometiera de Los Lobos,  
por donde doña Fanny  
nos mandaba  
a coger el bello azafrán  
de la matica florecida,  
que Oscar Atilio,  
corriendo, se lo iba a llevar,  
si no se quedaba comiendo  
moras con Elida.*

*Que los hermanos mayores  
nos ayuden a completar  
el relato de los canes,*

*cuyos recuerdos  
viven tan ligados a nosotros  
desde aquellos tiempos.*

*Leonardo nos cuenta que Bobby  
era un gran danés,  
que nuestro padre compró  
en Restrepo,  
a Don Teodoro Múnera  
-a quien le compró el viejo  
máuser de la guerra-,  
un día de una cabalgata  
desde allá hasta la María.*

*Recuerdo a Bring,  
a Mayo y a Conga;  
algo mejor a Boba, su hija,  
de la que nos adueñamos  
y nos distribuíamos,  
de nombre, cada cachorrito  
que pariera,  
y vivía siempre pariendo  
y con sus colgantes  
ubres adoloridas y llenas.*

*Recuerdo a Leoncico,  
a Traviata, a Rigoletto,  
a Chocolate -un lanetas  
que le gustaba a Elida-;  
a Diana, Marquesa,  
Catanaco -creo  
que de David-  
y uno ojizarco,  
intratable, muy bravo,  
de nombre Cazan;  
luego el Filippo...*

*Buscando la realidad, buscando  
el recuerdo, me pierdo...*

*Y es que la cocina primera  
-decían Oscar Atilio y Leonardo-,  
quedaba donde después guardaba  
la camioneta Einar;  
y que al lado quedaba la quesera  
donde Don Manuel Cortéz  
pasaban horas enteras:*

*descremaba la leche,  
y hacía mantequilla;  
le echaba a la leche el cuajo,  
separaba el suero,  
que iba para los perros  
y los marranos;*

*tomaba la masa en las manos  
y las ponía sobre la mesa  
en las prensas,  
hormas o formaletas,  
de un cuarto, media libra  
o el kilo,  
y arriba una tablilla delgada,  
una piedra o un ladrillo;  
y cuando la leche cuajaba  
se había apretado  
y había escurrido,  
los envolvía con olorosas  
hojas de plátano.*

*Así conocimos la cuajada  
y el queso, la mantequilla,  
y bebíamos*



*suero como perritos,  
pues decían que bien nos hacía.*

*Por esos mismos días  
aprendimos a hacer kumis,  
y chicha de piña.*

*Lo que sí no recuerdo,  
y me da tusa, es no haber  
conocido el alambique  
y probado el tapetusa.*

*Me confundo en la memoria  
lo que fue la quesera, pues  
después de la nueva construcción,  
se me movió la ubicación  
que tuviera...*

*Sí recuerdo a los Galindo,  
a Demetrio y Miguel,  
y también a Don Víctor Giraldo,  
carreteando la tierra,,  
mojando y pisando el barro,  
echándole paja  
para levantar y empañetar  
las nuevas paredes de bahareque,  
y boñiga revuelta para alisarlas.*

*Recuerdo los postes y la madera,  
y cuando íbamos al monte  
para traerla, con las bestias  
con angarillas,  
y hasta en el hombro;  
largas y pesadas guaduas*

*inmensas  
que nos darían esa fuerza  
para defendernos en el colegio.*

*De los alarifes y maestros  
nos hicimos amigos  
y les aprendimos secretos;  
y admiramos y apreciamos  
a las personas  
y a sus conocimientos,  
comenzando a hacer  
nuestro bagaje  
de afinidades y disentimientos.*

*De niños soñábamos,  
que al llegar a ser grandes,  
haríamos nuestras casas de campo;  
que tendríamos nuestras fincas  
y hasta habíamos elegido  
cada uno su terreno.*

*Oscar Atilio nos salió adelante  
con Cieneguetas,  
pues nos decía que era de él;  
que mi Papá  
se la había dado..;  
pero de todas maneras,  
en alguna parte,  
nosotros también  
podríamos hacerlas.*

*Quiero recordar la primer  
cocina de la María y no puedo;  
que alguno de ustedes  
me de una pista que jale  
el querido recuerdo...*

### *35. Saga del Ramo para la Madre*

*“Le dije que debería tener catorce flores:  
cuatro catleyas amarillas, - de las hermanas -;  
siete catleyas moradas intensas, - de los siete hermanos vivos -;  
una rosa roja del hermano Donald -;  
una rosa amarilla de la pasión de Leonardo, nuestro padre.  
Y madre, la tuya, una catleya blanca con mucho amor.”*

*Estas fueron aquellas breves palabras que yo le compartí a Ella cuando, con La Osa, le colocamos las flores que personalmente escogimos y le encargamos aquel 15 de noviembre, y que luego reposamos sobre ella aquel día, cuando la acompañamos y al siguiente, cuando la despedimos junto a nuestro padre.*

*Simplemente, las quería compartir con todos, al tener presente El día de la madre, mañana. Un beso grande para todos los hermanos y hermanas, donde estén.*

*Bernardo.*

### 36. Saga de la Canción que Trae Javier

*Yo también me la aprendí y cae perfecta al relato, por su lindo y romántico contenido.*

*“Una vez un ruiseñor,  
con las claras de la aurora,  
queda preso de una flor,  
lejos de su ruiseñora”.*

*Antes del ariete, javiercito, había una cascada en una gran roca volcánica y, aprovechando la caída, se monto en este sitio el ariete.*

*Había olvidado el aljibe y también había olvidado la culebra que pise, bajado a el, descalzo, en plena competencia con Javier y Bernardo.*

*Recuerdo que tenía un cerco y una puerta con malla, para protegerlo de los animales del mangón, que bajaban a beber por este lado de la quebrada.*

*Ya en el callejón, al lado del paso para acceder a la puerta de la Arabia, recuerdo los 2 montículos donde Guido atendiendo el reto de alguien, se fracturó el brazo al saltar; que al principio se lo “sobaron”, según el dictamen de la gente del campo, y luego las radiografías indicaban que se debía enyesar.*

*La quebrada después del Nilo, según papá, o de Yotoco según “los montesdeoca”, bajaba entre la loma del naranjo y la loma de las pilas, luego pasaba la quebrada a un lado de la loma del chivo, para caer al río Bitaco, frente a la casa de Antonio Solarte, según ilustraciones que me ha facilitado Jorge Einar.*

*En estas vecindades de la desembocadura de la quebrada al río Bitaco, vivía Paulino Saa, y un poco mas arriba la familia Vivas. Luego nuestra quebrada se iba río Bitaco abajo hasta las juntas con el río Dagua, en Lobo Guerrero y finalmente al mar.*

*Ivens.*

### 37. Bocetos de Madre

1

*Al fondo está Mamá María,  
con un blanco vestido largo,  
un sombrero ancho, redondeado,  
y una pañoleta bajo el cuello, tenía.*

*La casa era de madera,  
muy parecida a Málaga,  
con su corredor de barandas,  
con bello rosales  
y enredaderas florecidas.*

*En primer plano estaba  
Sofía, con el pelo corto  
y ese bello talante,  
que siempre  
la ha llevado adelante  
en la vida.*

*Un poco más atrás,  
a un lado se diría,  
detrás de unas  
matas del jardín,  
estaba mamá,  
con el pelo negro y corto,  
como la tía;  
el sol le daba en la cara,  
y sostenía la mirada, fija,  
con ojos dulces  
y cierta melancolía.*

*Esta es la foto  
del Jardín del Canáan,  
su finca querida.*

2

*Una esbelta mujer joven,  
de largo pelo negro, suelto,  
cayendo entre su espalda  
y el busto, de su largo  
vestido blanco..  
Y a su lado, sentado,  
junto a ella,  
también sentado,  
un hombre  
elegante y maduro,  
con un vestido gris,  
muy bien cortado,  
y con un mirar  
sostenido y seguro.*

*La pareja habla  
en la tarde,  
sentada en la hierba,  
palabras del amor  
que arde  
en la venas...*

*Están junto a un cerco  
de alambre de cuatro hilos,  
hecho con gruesos troncos.*

*Es un romántico paisaje,  
 en el que,  
 al fondo hay un guayabo,  
 donde canta el ruiseñor,  
 contagiado  
 de los deliquios  
 y gozosos escarceos  
 de ese poeta mayor,  
 que fue nuestro padre Leo,  
 a su querida Lali,  
 hermosa flor del campo...*

## 3

*Ya madre de varios hijos,  
 buena mamá y mujer  
 muy bella, la veo en una foto  
 en la que inclina levemente  
 la cabeza a la derecha;  
 el fondo es negro;  
 una raya bien hecha  
 divide su pelo,  
 y luce su frente  
 amplia, y sus dos cejas.  
 La luz ilumina su linda oreja  
 que adorna  
 con un delicado pendiente;  
 sus ojos mansos, serenos  
 ¡Qué linda nuestra Madre era!  
 Su linda nariz;  
 y su boca, que fue beso,  
 para luego pronunciar  
 nuestros nombres  
 y darnos consejos...*



4

*Luego, pasados los años  
y tantos sucesos,  
ya muerto papá,  
estamos todos con mamá  
en otra escena campestre:*

*Esta sentada en una silla  
de la casa de Atilio,  
en el campestre;  
yo la cogí y se la puse  
en aquel sitio...*

*A Elida María la tiene  
en su pensamiento;  
la Ñaña y María Virginia  
están en los extremos;  
a su lado, Carmencita  
y Leonardo, van siguiendo;  
Bernardo y Jorge;  
Ivens y Donald;  
Javier y Guido,  
llegando, por ambos lados,  
hasta Oscar Atilio,  
en el centro.*

*Estamos todos rodeando  
a Mamá, con esa sonrisa  
orgullosa de ser nuestra Madre  
y tenernos.*

*Estábamos en el jardín,  
al fondo había una araucaria,  
unas palmeras y un frondoso*

*higuerón, Santo Patrón  
de los Bosques, que quiero.*

*En esa foto estábamos  
con ese contento de Madre  
que todos tenemos,  
y que en este día,  
yo he querido recordarles,  
como si fuesen estas palabras  
cordiales, una velita de incienso...*

*Madre*

*Linda Madre mía,  
hoy en tu día,  
te evoco  
y dedico este poema,  
madre bella.*

*Todo comenzó  
en el primer día  
de mi infancia  
en la placenta;*

*luego en el trigal  
de tu pecho  
donde vertía Dios  
el alimento de la vida,  
hasta que me ayudaste  
a bajar a esta tierra,  
para aprender a gatear,  
y caminar,  
y llegar a una meta  
que ni tu misma conocías.*

*Madre linda  
que me enseñaste a hablar,  
a vestir y a peinar,  
a creer y a rezar,  
a luchar y vivir.*

*Madre buena,  
madre hija,  
madre esposa de papá,  
madre de mis hermanos,  
y madre de la harina  
en la mesa del hogar.*

*Madre-mamá  
de manos  
de Ángel de la Guarda,  
de ojos avisores  
y manos buenas.*

*Madre del sol  
de cada día,  
madre de la noche  
con manos de abrigo  
y bendición,  
y sabor de aguapanela.*

*Hoy te evoco madre,  
madre niña, madre joven,  
madre vieja,  
con tu pelo negro, entrecano,  
o con tu blanca madeja  
de horas enteras.*

*Madre santa,  
esposa dolorida  
y buena.*

*Madre de la espera  
en el balcón  
-mater dolorosa  
llevando a cada hijo  
en el corazón.*

*Madre del aire  
y del cielo;  
madre en la tierra  
y en el viento.*

*Madre,  
con solo evocarte  
me pongo contento.*

*Eres como esas estrellas,  
del azul inmenso,  
sigues siendo luz  
y alumbrando a universo.*

### 38. Saga Equus

*Podríamos imaginar,  
en el corral de la memoria,  
con sus trancas de guadua  
y sus puertas de madera,  
la lista entera de las bestias  
de montar y las que no lo eran.*

*En los tarugos de guadua  
anidaban los ruidosos  
y amorosos periquitos,  
y bajo las hojas de zinc  
de la ramada, las golondrinas;  
y por donde caía  
la sal de las canoas  
muchísimos pajaritos.*

*En el corral, lleno de polvo,  
en verano;  
y lleno de barro, en invierno,  
los caballos silloneros esperaban  
tranquilos; los de la loma, inquietos.*

*Yo los recuerdo, creo que eran  
el Faraón, el Califa, el Zipa  
-el Duque era el reproductor,  
que siempre formaba pelea,  
cuando se encontraba con el Árabe,  
o el Coral, o el burro Hatico...*

*Los primeros eran de Papá,  
el de mamá, su Pabellón;  
Maricé tenía el Cisne,  
Leonardo, Zapador;*

*Jorge, el Macho Blanco;  
Donald, Gitano;  
Guido, Pielroja;  
Elida, la Abeja;  
Javier, el Cachucho;  
Oscar, Lleras;  
Ivens, Chambimbe;  
recuerdo a Bernardo  
en el Melado...*

*Las niñas menores  
siempre encontraban  
algún caballo manso  
en que montar.*

*En este corral también estarían  
la Lámina y la Sorpresa,  
el Fósforo y el Gaucho,  
la Careta y Cacalá,  
por ellos rotábamos,  
como el Poveda, la Lupercia,  
y Alikhan, el Cocuyo, el Tigre,  
el Chanqueño y Laureano,  
el Macho Colorado, el Pampero,  
la Española, la Gitana, Princesita,  
la Mula Parda, Pajarito,  
la Camacho y el Macho Garrón...*

*Había de todos los tamaños  
y todas las alzas,  
para grandes, medianos y pequeños;  
pintas para todos los gustos  
de pelo, y variados los temperamentos,  
para que cada uno sintiera, al fin,  
que tenía, en el caballo y el perro,  
ese ser afin que tanto queremos...*

*Podríamos imaginarlos en el Corral,  
 en la Corraleja, en la Ramada,  
 en el Callejón, o en los potreros;  
 especialmente, en la Maricé,  
 o en el Congreso...*

*Después de la ordeñada,  
 con ese olor a boñiga, orines  
 y tierra mojada que deja el ordeño,  
 venía el desayuno,  
 y cuando salíamos Efraín Escobar,  
 Abraham Ríovalles,  
 Elciario Corrales, Arcelio Prado,  
 o algún delegado del estado mayor,  
 revisaba los cascotes, las herraduras,  
 los clavos, la cincha, la arción,  
 examinaba los aperos,  
 (el freno, la jáquima, el pisador),  
 los tendidos, los sudaderos,  
 las angarillas, la enjalma,  
 las bestias de carga,  
 y luego salíamos al paseo  
 que había decidido  
 nuestro padre, "el Doctor",  
 y después más contentos  
 que pájaros sueltos,  
 pero amarrados, salíamos al paseo..*

*Una vez iba junto a Guido  
 y al ver Cieneguetas y Cieneguita,  
 me dijo que allí vivía:  
 -"Doña Soledad y Don Silencio".*

*Aún recuerdo esta hermosa metáfora;  
una de las más hermosas descripciones  
que de las figuras literarias  
se puede dar ejemplo.*

*Al recordar estos paseos  
vuelve uno a sudar,  
de ese rico y nuestro, sol tropical,  
de la neblina y el viento,  
de ese frío que hace tiritar  
hasta los huesos.*

*Recuerdos aquellos...*

*Leonardo siguiendo a Papá;*

*Jorge, con el mayordomo,  
haciendo el rodeo;*

*Donald, fácilmente se descubre  
que en su Gitano se ha ido  
a la Cumbre;*

*A Oscar lo vemos entrenando  
su querido castaño  
para traerlo a la feria;*

*Guido, por La Cuchilla  
en el Melado, o en su Pielroja,  
se entra a la fonda  
del Crucero y se toma  
un aguardiente ligero...*

*Por un momento recuerdo  
que en el alto del amble Mangón,  
los tres menores,*



*después de hacer saltar  
nuestros caballos a las guaduas  
de la entrada a la casa,  
los hacíamos correr, más largo,  
para saltar los troncos  
podridos y viejos,  
vestigios de una casa  
de otros tiempos.*

*Fueron aquellos  
bellos tiempos de la niñez...*

*Largos paseos que evoca  
la memoria;  
las ricas idas al río;  
unos y otras se superponen  
y amontonan  
en ese que forma  
el alma de un niño.*

*Veo toda la familia  
por Providencia,  
de donde era Francia Helena,  
hija de Rufino,  
y Papá en su Faraón,  
y todo el familión;  
recuerdo llegando a Dagua,  
con las orejas calientes  
por el calor  
y el indetenible ruido estridente  
de las persistentes chicharras  
-filosofas del destino  
de la vida,*

*que enseñaban que era válida  
la teoría,  
que se podía vivir y morir  
cantando-;*

*y en una de las ondulaciones  
finales, Leonardo me señaló  
cómo llegaríamos al pueblo  
de ese gran señor, que fue  
Don Marcelino Zamorano,  
una de las personas  
más trabajadoras  
y de actuar más prudente  
que he conocido,  
con su voz alegre y cadenciosa,  
tan agradable como la de Donald;  
recuerdo cómo le ayudó  
a Bernardo, y lo querido  
que fue con nuestro padre,  
con Jorge, con todos y conmigo.*

*El tiempo pasaba y no sabíamos  
que se nos iba,  
o que nos íbamos, que es lo mismo.  
Ya no está el viejo, ni mamá,  
pero el recuerdo  
es la vivida sangre de ayer;  
así, que cuando los queremos ver,  
miramos atrás, y allí están  
en esas salidas y en esos paseos  
que en la finca solíamos hacer.*

*Bueno, voy a abrir la puerta  
del corral de los recuerdos;  
los caballos desensillados,  
y lavados;*

*estregados con hojas de escoba  
en la quebrada;  
después de beber, van al potrero.*

*No se les puede pegar,  
al soltarlos, con los perreros,  
porque se vuelven ariscos  
y después cuesta trabajo  
volverlos a coger...*

*Y van atropellados a revolcarse;  
¿los pueden ver?*

### 39. Saga de la Leña

*En días calurosos  
- de esos de agosto-,  
fuimos en muchas  
ocasiones "a traer leña"...*

*Un hombre mayor,  
negro, delgado y desdentado,  
de espíritu silencioso,  
iba al corral o al potrero  
por la mula...*

*La amarraba,  
arriba, en la talanquera;  
o abajo, en el patio,  
junto a la escalera  
de la cocina, o al paral,  
frente al cuarto  
de las herramientas.*

*Era Don Elías,  
hermano de Odilia,  
y cuñado de Arcelio  
-Elías Palomino  
no se metía  
con el ganado,  
sino que era el portillero;  
Elías reparaba los cercos...*

*El viejo sacaba la dura  
angarilla de palo,  
los gastados sudaderos  
de paja o plátano,  
oliendo a sal y sudor,*

*revisaba la grupa de trapo,  
la cincha de crín,  
los viejos cabezales, secos.*

*Cruzaba los garabatos,  
alternando los lados:  
este en la cabeza delantera,  
lado izquierdo;  
este otro,  
cabeza delantera,  
lado derecho;  
este otro,  
en la cabeza trasera,  
lado izquierdo;  
y el cuarto,  
en la cabeza trasera,  
lado derecho.*

*Don Elías,  
envolvía los lazos  
y los rejos de cargar,  
y los colgaba  
de las cabezas  
de la angarilla;  
y en la mochila  
el gato:  
café con leche,  
o café negro;  
la arepa;  
a veces un pedazo  
de carne  
o un pedazo de pan,  
si iba lejos...*

*Se le veía abrir  
la puerta del corral  
y coger a la Esperanza;  
o hacia la Loma,  
por los mameyales  
que van a las Huacas,  
o a Camaleón...*

*Y ahí, con el viejo,  
íbamos nosotros,  
aprendiendo esos bellos  
secretos;  
conociendo el monte,  
adentro;  
el corazón de la  
flora nativa  
de nuestro suelo.*

*El se fumaba  
su cigarrillo "Patialzado",  
o su "Pielroja",  
escupía trocitos de picadura,  
y nos contaba algún cuento.*

*Nosotros le "aprontábamos"  
leña, con la boca  
abierta, preguntando  
por todo, por esto,  
eso y aquello.*

*Salían lagartijas,  
camaleones, arañas,  
pájaros,  
en especial los gorriones  
y pájaros carpinteros.*

*Los pantalones  
se nos llenaban  
de cadillo  
y de amor seco;  
y respirábamos  
ese olor de madre  
que tiene la tierra;  
ese olor del barro  
de que estamos hechos.*

*Y veíamos bellas  
orquídeas en los  
árboles secos,  
en las chamizas,  
que vivían del aire,  
que vivían de la humedad,  
que vivían del viento;  
azafranes en los barrancos;  
chilcas y salvias,  
alelíos amarillos y rojos  
y anaranjados,  
por los pajonales  
y cauces secos.*

*¡Ah!, ese olor a mandúl  
que tenía el monte nuestro;  
y lanzábamos  
sus hojas redondas,  
verde claro,  
a lo lejos...*

*Veíamos largos y anchos  
caminos de rojas hormigas  
arrieras; hormigas negras,  
y termiteros...*

*Descubríamos  
colmenas de angelitas,  
y peligrosos avisperos,  
que toreábamos con piedras,  
o guayabas, con nuestras caucheras,  
con las que solíamos ser certeros.*

*A cada momento  
saltaba un grillo,  
volaba una mariposa.*

*Silbaban el gorrión,  
la culebra, la perdiz;  
cantaba la mirla,  
el ollero, el halcón,  
chillaba el garrapatero.*

*Algún perro  
estaba echado a nuestro lado;  
y en lo alto del cielo,  
ese vuelo hermoso  
y reposado  
que tienen los gallinazos...*

*Nos preocupábamos  
cuando inesperadamente  
el perro latía  
porque aparecía  
algún viajero  
a caballo, dejando  
golpear los estribos,  
silbando alguna canción,  
chasqueando  
algún perrero...*



*O silencioso  
y a pie,  
algún viandante  
se tragaba los senderos.*

*Si era por la mañana  
nos apuraba  
el gato; y luego,  
las ganas del almuerzo.*

*Si era por la tarde,  
la llegada de las nubes  
del Boqueron del Dagua,  
o que venían de Atuncela,  
Santamaría, Providencia,  
traídas por el fresco viento  
del Bosque de Niebla,  
y nos les adelantábamos  
a los aparecidos,  
a los fantasmas  
y a los muertos,  
llegando temprano a casa.*

*Bien cargada  
la leña en los garabatos;  
bien cinchada la mula  
o el macho;  
bien pasado el lazo;  
soltaba el pisador  
y la llevábamos  
de cabestro.*

*Si subíamos  
podíamos cogernos  
de la cola,  
y, en otros recodos,  
hasta subirnos  
un trecho...*

*Así era, cuando llevábamos  
chamizas y ramas;  
porque, cuando llevábamos  
palos grandes  
o troncos gruesos,  
los llevábamos a rastras,  
dando tumbos, y rodeos.*

*Ya en la Hacienda,  
amontonábamos la leña  
en el patio de atrás,  
y nos dábamos  
a la tarea de ordenar  
las chamizas;  
cortar con machete  
las ramas, o rajar  
con el hacha la gruesa.*

*Disfrutábamos  
de nuestro trabajo,  
y nos sentíamos  
útiles y dichosos;  
tenidos en cuenta,  
con la importancia  
de ganarnos,  
también, nuestro  
almuerzo.*

*Así salíamos  
con los empleados  
y jornaleros,  
y nuestro salario  
era ese estar con ellos  
y sentirnos contentos.*

#### *40. Saga de los Frutales*

*Bien sabemos que la finca  
era un inmenso paraíso  
cuya realidad hoy mismo  
nos impresiona...*

*Lo más llamativo de la historia  
bíblica, era, en especial  
el Árbol del Bien y del Mal,  
pero, de acuerdo a nuestra memoria,*

*debemos contar, con alegría,  
que a nosotros nos ocurrió  
que en La María, había  
gran variedad de frutos,*

*de lo que les voy a hablar:*

*mi primer fruto conocido,  
fue una naranja,  
aunque una manzana  
había probado ya  
y me había tentado,  
la del coscorrón de Maricé.*

*Mi preferencia,  
iba, sin duda,  
por la rica lima naranja,  
de cuya dulzura me acuerdo,  
por su inolvidable sabor  
y que con tanto gusto  
ponderaba mamá.*

*Cuando trato de precisar  
los frutos de aquel paraíso,  
no hay duda que debo empezar  
por guayabos, zapotes y caímos;*

*no obstante que la guayaba  
es la primera, por su dulce sabor,  
y aquel inolvidable aromar,  
la segunda debería ser la guama.*

*Lo que era la cidra, la pitahaya,  
la granadilla o la badea,  
habría que contarles la historia,  
como la de tuna y el maracuyá.*

*La dulce dulzura de la fruta madura  
desesperaba a la azoma y al azulejo,  
al gorrión, a la mirla, al tominejo,  
ya que ninguno quería pasar por pendejo.*

*Disfrutamos mucho de la guama,  
de la perrero, y de la machete;  
así como del aguacate y la ahuyama,  
el lulo y la uchuva de monte.*

*Era rica la zarzamora, y el limoncillo;  
rico el arrayán, y la tuna;  
la verbena, al albahaca,  
el zauco y el cilantrillo.*

*Y en las noches de preocupación  
de desvelo y de pena,  
era seguro el consejo, para esa ocasión  
de beber valeriana, toronjil o hierbabuena.*

*Y nos gustaba el choclo, el maíz,  
la arepa; el maíz tostado,  
la chancarina; y ese sabor deseado...,  
que era, cierta bebida, con el anís.*

*Las frutas no son las hortalizas  
-eso yo lo se-; pero como no mencionar,  
también, al rico cacao de los dioses,  
y al oloroso café...*

*Estas son historias de a pié  
y de a caballo; lo que yo sé,  
es que estoy hablando  
de temas varios,  
o deliciosos desvaríos...*

*es que agregaría el limón  
de Cieneguita, o Camaleón;  
y, combinando el sabor,  
la huerta, el cultivo menor.*

*¿Qué digo? No;  
si en sus eras, la lechuga,  
el repollo, el fresco pepino  
y la coliflor nos ayudan;*

*y todo fruto, hortaliza,  
y cereal; todo aquello  
que relacione al ser con la vida,  
y ayude a crecer un cabello.*

*Allí crecía el zapallo, el melón,  
la calabaza y la sandía;  
y cosas que hoy en día  
nos darían un millón...*

*Esta saga de los frutales  
recuerda que podíamos vivir  
de la fruta silvestres  
-y para la saga seguir,*

*debo ordenar  
mis recuerdos;  
y de ordenarlos  
la memoria no acaba;*

*¿qué decir  
cuando nadábamos en el río  
y comíamos tan ricas papayas?*

*Pero arriba, en el cafetal  
de la Arabia, como abejas  
caíamos, al árbol panal  
de las mandarinas...*

*Y más todavía, que el corazón  
no puede olvidar, era el rico sabor  
de la caña que nos chupábamos,  
de una, el cañaveral,*

*con su dulce verter de guarapo,  
donde habría podido ir a beber  
nuestro padre Noé,  
por la eternidad, de un rato...*

*El nombre de la vereda era La María,  
y la más cercana El Piñal,  
su dulce secreto era alegría,  
olor, sabor, y chicha legal.*

*No podría dejar de mencionar  
al alto y tupido banano  
y al papelillo, ¿por qué?,  
si su sabor era de bocadillo  
y sabía, tan bien...*

*Y la arracacha, la yuca,  
la guayaba agria;  
y para terminar esta saga  
de un todo, recuerden  
que donde don Alejandro  
comíamos, también,  
huevos de gallo;  
o carambolos...*

*En esos cercos asomaba  
la piñuela,  
se abría como una corona,  
bien guardado su tesoro  
con largas hojas duras  
y ruradas,  
pero con cuidado  
lográbamos sacarlas.*



#### *41. Saga del Pomarroso*

*Bernardo en la mula Barbara,  
 Javier en el Chanqueño,  
 Ivens en el Chambimbe,  
 Oscar Atilio, en Lleras,  
 todos a la carrera  
 galopamos por los caminos  
 de La Arabia,  
 olorosa a yaraguá y a vega  
 de la quebrada...*

*Pasamos el puente  
 de troncos donde  
 coloreaban las mariposas  
 y entrábamos al Mícay...*

*Arcelio contaba los novillos  
 montando en su Macho Blanco,  
 y Jorge en el Macho Colorado  
 estaba haciendo lo mismo;  
 luego echaban sal con tierra  
 en la canoa de madera;  
 pero nosotros sin parar,  
 íbamos a todo dar  
 buscando los árboles  
 de pomarrosos...*

*Y, como Bernardo comenta,  
 acaso ni Adan en el Paraíso,  
 tomó con más entusiasmo  
 una fruta de la rama  
 de un árbol, como nosotros  
 lo hicimos, empinados  
 en los estribos;*

*o subidos en las monturas  
para alcanzar a cogerlas  
y disfrutar de esos olores  
y aromas  
tan ricos y deliciosos,  
y los colores pastel  
de las pomas,  
verdes, amarillos limón.*

*Todavía tengo la sensación  
de llegar corriendo  
a esos queridos árboles  
de todos los tiempos,  
cargando y floreciendo  
con tan abundantes estambres.*

*Alcanzar una pomarroja  
era como alcanzar el cielo;  
era como sí la naturaleza  
fuera una novia,  
y se dejara robar un beso...*

*Y teníamos motivos para celar  
esa novia silvestre  
que se dejaba probar;  
y el motivo del celo era,  
que otro que venía del cielo,  
la robaba en el vuelo  
y la hacía multiplicar...*

*El murciélago, hermanos,  
que se daba sus mañas  
para hacerse querer,  
y mucho la amaba después  
del atardecer...*

*Y esa delicada y liviana semilla  
de color café, volvía a la tierra  
ligera, queriendo ser árbol, savia  
que trepa, para volver a florecer.*

\*\*\*

*Hola Bernardo:*

*Salgamos al corredor de la finca  
y en la baranda conversemos...*

*Recuperar la Hacienda para nosotros  
ahora me parece imposible, imagínate  
la novela del Dr. Zhivago.*

*Es un territorio de guerra; hasta los  
campesinos más humildes están  
siendo desplazados. Colombiana tiene  
aproximadamente 3000 secuestros  
al años, sin contar todos los demás  
delitos.*

*Gentes extrañas pasan diariamente  
por nuestra bien amada Málaga.*

*La María y Málaga, nuestros queridos  
bosques de niebla, viven en el corazón.*

*La verdadera patria es la infancia.*

*Aceptar el principio de realidad es muy  
doloroso, pero termina por imponerse  
sobre nosotros.*

## 42. Saga del Amanecer de las Aves

*Ayer, Jacqueline y yo,  
fuimos a saludar a Solité;  
no nos invitó a un té,  
sino a un ofrecimiento mejor...*

*Nos tenía vino de consagrar,  
que a nuestro parecer  
ya estaba bendito,  
por lo rico que fue...*

*Solité, muy linda y muy maja,  
como ella misma sabe que es,  
tenía esa hermosa vinajera alta,  
y la mesa dispuesta como debe ser...*

*Apagó la televisión, para propiciar  
la palabra y aprovechar la ocasión,  
haciendo sentir a su visita,  
que la recibía de corazón...*

*Que linda que estaba Solité,  
con Eleonora y su nieta,  
nos repitió el vino y nos dio galletas,  
de esas inglesas que suele tener.*

*Hablamos de todas las cosas,  
porque Doña Solité es señora  
que tiene muy, mucho interés,  
de pisar bien este mundo,*

*y estar bien parada en él.  
Este es un rasgo muy suyo  
que le permite conversar,*

*opinar, y dar su parecer;  
porque es persona de criterio;  
amable y cariñosa  
que se toma las cosas en serio,  
y de todos se hace querer.*

*Después de conversar un rato,  
mirando la luz del atardecer,  
nos dijo  
que nos llenó de emoción,  
que ella en su habitación,  
no tenía cortinas oscuras...*

*Que prefería un velo, no más,  
para sentir la luz del amanecer;  
para ver la claridad del día,  
y sentirse viva y mujer;*

*y en especial porque a su ventana  
llegan los pajaritos, que le encanta  
mirar, cuidar y mimar,  
y dar de comer;  
lo que las bellas aves le pagan  
con sus trinos y sus alabanzas,  
y queriendo volver.*

*Los Farallones estaban hermosos,  
con ese azul que toman cuando  
acaba de llover;  
y los árboles verdes, frondosos.*

*Allí, junto al balcón,  
vimos la tarde pasar,  
y nos despedimos  
de nuestra querida abuelita,  
que aun en tan breve visita,  
nos dió, como siempre,  
su dulce y lindo corazón.*

### 43. Saga de las Niguas

*“...La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
pero que rasca y rasca,  
que pica y pica.*

*La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
y que cosa tan verraca  
si pica la hijueputica”.*

*La Hacienda La María,  
era una propiedad de gran extensión;  
uno no veía sus límites  
porque se hundían en el corazón.*

*Pero con ser una propiedad  
tan grande, donde cabían  
tantos animales, había,  
también otros diminutos,  
bichitos minúsculos  
como los nuches, las niguas  
y los piojos, sin que,  
de otra parte faltaran  
las garrapatas y los gorgojos.*

*Para ilustrar esta saga  
debemos recordar,  
que en la brillante cabeza  
del niño Oscar Atilio,  
tan aplicada y aprovechada  
en las materias del colegio,  
un tábano depositó su huevo  
y le fue creciendo con dolor*

*y sin pereza, la larva,  
por dentro,  
y hubo que llevarlo a la clínica  
para hacerle la extracción  
y darle su tratamiento...*

*¡Pobre muchacho travieso!*

*Eso le pasó al niño,  
nos decía el viejo-,  
“porque Atilio,  
no usaba sombrero”...*

*Todos los hermanos  
teníamos pulgas;  
y nosotros fuimos  
los que se las pasamos  
a los perros...*

*Eso, nos rascábamos  
por todas partes,  
y hasta a los caballos  
se las pegábamos...*

*Rascándonos con las manos,  
o con los pies,  
nos quitábamos los zapatos;  
y como los canes  
hacíamos traquear  
las tablas, también...*

*Sarna con gusto  
no es sarna;  
y no faltaban  
las garrapatas...*



*Todo empezaba  
con las ladillas,  
que mientras  
iban subiendo  
nos hacían cosquillas;  
al principio eran delgadas  
y rojas, planas y flojas;  
pero luego,  
con la sangre chupada  
se hacían verdes,  
pesadas, redondas,  
y se agarraban  
como garrapatas gordas.*

*Cuando se las quitábamos  
a los caballos, en especial  
de las orejas y la cola, parecían  
más sapos que garrapatas...*

*Y había unas tan descaradas  
que chupaban  
como sanguijuelas  
y mordían como pirañas,  
y tumbaban las orejas...*

*De ahí vienen las famosas  
bañadas en El Chorro,  
con jabón y estropajo;  
porque éramos  
igual que potrillos,  
retozones, salvajes y sucios,  
y vivíamos un día limpios  
y los otros sucios,*

*oliendo a corral y a leche,  
a café y a fogón,  
cogiendo ese olorcito de monte  
que tienen los campesinos...*

*Pero ¡Ay!,  
a mi me tocaron las niguas.  
Ningún dedo se me salvó;  
ni los de las manos  
ni las de los pies;  
y hasta se cayeron  
de gordas, las niguas,  
más de una vez...*

*“...La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
pero que rasca y rasca,  
que pica y pica.*

*La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
y que cosa tan verraca  
si pica la hijueputica”.*

*Me decían que era  
por andar descalzo  
y meterme al chiquero  
de don Alejandro,  
o al que había  
en la Maricé.*

*Yo nada de eso  
creía; solo quería,  
como muchacho correr,  
darles a los marranos  
en la porqueriza o cochera,*

*suero, aguamasa  
y mogolla,  
y las cáscaras  
de plátano, yucas y papas  
que doña Celmira  
acumulaba  
en la olla de la cocina...*

*Pero si correr quería,  
ya cuando la hijueputica  
me tocaba era padecer,  
caminaba como patojo,  
y no me podía mover...*

*Y como si esto fuera poco,  
nos dolía el estomago  
de tantas lombrices y oxiuros,  
y aunque nos amenazaban  
con los vermífugos,  
teníamos que afrontar  
la consecuencias  
de tan silvestres maneras  
de ser.*

*Ni siquiera  
podíamos llorar,  
aunque el grito en el cielo  
estuviera.*

*Así que no teníamos  
nada más que hacer,  
que tener que aguantar.*

*Recuerdo mis niguas  
con mucho cariño;  
y quisiera ser niño,  
y volverlas a tener...*

*A mi me tocaron  
las niguas.  
Ningún dedo  
se me salvo;  
ni los de las manos,  
ni las de los pies;  
y hasta se cayeron  
de gordas, las niguas,  
más de una vez..*

*Se me metían entre las uñas,  
como un huevo en la cacerola,  
pequeñas, negritas o monas,  
se hacían redonditas y gordas.*

*"...La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
pero que rasca y rasca,  
que pica y pica.*

*La nigua es casi un microbio,  
chiquita, chirriquitica,  
y que cosa tan verraca  
si pica la hijueputica".*

*Cuando ya estaba tan patojo  
que no podía ni caminar,  
pero se movían los piojos,  
me iba a la cocina a cantar...*

*Allí prendía una vela,  
y enhebrando el dolor,  
la metía a la candela  
y ensartaba al microbio menor;  
y hasta que daba pesar  
verla ensartada,  
y arder en la llama...*

*No era venganza alguna,  
sino que yo veía a los  
campesinos hacer lo mismo,  
con gran destreza y dominio...*

*Era una vela  
en el mismo martirio.*

*Pobre niguita chiquita;  
que era un bichito  
muy jodoncito...*

#### 44. Saga de la Tuna

*“Guadalajara en un llano,  
México en una llanura...*

*Me he de comer esa tuna,  
aunque me espine la mano”...*

*Luego de avistar la bella Cieneguetas  
y corretear por su borde  
como por el lado de los ojos  
del cielo, escuchando garcetas y pellaes,*

*continuábamos hacia las  
de Lobo Guerrero, admirando  
el imponente Boquerón, Chancos,  
y Padre Llanos; y serpeteando,*

*por un camino muy pendiente  
y muy resbaloso, donde  
chocando en las piedras,  
sonaban las herraduras  
de nuestras valientes cabalgaduras.*

*De pronto aparecía que florecía  
un guayabito de arrayán,  
con su guayaba verdecita y madurita  
que queríamos cogerla, con afán.*

*Esa si que era una suerte tenerla,  
porque este guayabito enano  
era escaso, y pasaban los días  
y los años sin ver la frutica...*

*Aumentaba el calor y los caballos  
sudaban; los sudaderos se corrían  
y las alfombras y los tendidos  
se desarreglaban o se caían...*

*Y en esas íbamos mirando  
a los lados y mirando hacía el río  
y nos espinaba un uñegato  
o nos lastimaba una tuna.*

*E, igual, de pronto se veía,  
florecido como un ají,  
ardiente como una roja libélula,  
la flor del cactus  
que recuerda Bernardo  
por el Filo la Bandera.*

*Había que bajarse  
-la circunstancia lo ameritaba-,  
“..y cuidadosamente  
y sin chuzarse con las espinas,  
sacar la prodigiosa delicia”...*

*“Guadalajara en un llano,  
México en una llanura...*

*Me he de comer esa tuna,  
aunque me espine la mano”...*

*Le disputábamos  
a las mirlas, las tunas;  
y como esas aves canoras,  
de trinos muy bellos,  
de largos cantos sostenidos  
en esos solitarios lugares,  
seguíamos cabalgando,*

*por tan agrestes parajes,  
como si fueran los mismos  
jardines del cielo...  
Pues habíamos probado ya,  
el alimento divino...*

*“Guadalajara en un llano,  
México en una llanura...*

*Me he de comer esa tuna,  
aunque me espine la mano”...*

*¡Arcelio!  
Espérenos...*



#### *45. Saga del Fruto del Paraíso*

*Javier, Javier...*

*¿Quién puede decir que ha comido fruta, hasta que parado en los estribos, o más aún..., en la montura, agarraba las "pomarrosas", atraídos por ese aroma cautivador que Adan nunca conoció?*

*Y otro más para tu saga... Definitivamente, uno no ha comido fruta, si no se ha bajado del caballo al filo de la loma de La Bandera, en ruta al Río Bitaco, y ... cuidadosamente sin chuzarse con las espinas ¡saca esas prodigiosa "flor de Tuna"!*

*¡Dímelo, Javier! Un abrazote y móntate, que ya va Don Arcelio adelante.*

*Bernardo.*

#### *46. Saga de las Escenas Rurales*

*Ok hermano...*

*1*

*¿Viste cómo le corcoveo el caballo a Don Ernesto?*

*Bernardo.*

*2*

*Sí, Bernardo, veo que el caballo  
de Ernesto corcovea...*

*y en el Mangón unos potros retozones corren,  
echando pedos y dando coces,  
mientras los pellares se impacientan..*

*Javier.*

#### 47. Saga de Javiercito y sus Vivencias

*Javiercito y sus viviendas en la María, están presos en el cuadro de la infancia.*

*Los nuevos escritos de Javier, como la saga de los frutales, de equus, de la leña, de la cocina olvidada, del amor otoñal (que cuenta con romántica belleza del amor de don Ismael Camacho), de la luz, del agua, la pomarrosa era una novia (bello aporte de Menano inspirando a Javier), me trasladan en el tiempo y espacio a esos bellos recuerdos que tuvimos oportunidad de vivir juntos los tres diablitos, los tres menores (de los hombres). Y tal vez por haberlos vivido juntos, es por lo que nos llega tanto al fondo de nuestra alma, pues los hermanos mayores dicen que para ellos, se vivió de otra forma y otros eran otros los personajes, otros los perros, otros los caballos.*

*Pero como nadie más ha querido o tenido oportunidad de escribir sus memorias o fueron impactados de menor o de distinta forma, pues, nos va tocar quedarnos con lo que nos narre nuestro poeta de familia, a no ser que Ñaña nos escriba a partir de junio como me prometió, sobre sus vivencias y recuerdos de La María.*

*Javier cuando niño, por ser mayor que Bernardo y que yo, por ser mas aventado, pintaba para ser el mejor chalan, pues era capaz de montar a puro pelo y sin jaquima ni freno, como el mejor vaquero, pues aprendió a enlazar mejor que Bernardo y que yo, el de mejor puntería con la cauchera, se acerco aún más a los campesinos y a sus faenas. En una palabra no pintaba para Doctor, ni abogado, ni antropólogo de la Sorbona, ni lingüista y tantos títulos tan merecidos que ha obtenido. De niño, era Javier más compenetrado con el campo y su gente, y no hablo del gusto por los espacios abiertos, por el verde de la naturaleza, por las mañanas, por los caballos, que es para mi el animal más lindo de la creación, porque a todos nos impacto la vivencia de la finca y lo llevamos dentro, sino del espíritu de aventura y de conquista de Javier, de*

*descubrimiento. Por eso pudo meterse dentro del paisaje, del mundo, del cuadro que es La María y no ha podido volverse a salir de él. Por eso traigo a colación un minicuento de su autoría con el que participó en el concurso E KUOREO:*

*En la Exposición:*

*Estaba recorriendo la exposición y de pronto se ensimismó. Se introdujo por el sendero de un cuadro que veía. Cuando despertó, ya no pudo salir del cuadro y veía a los visitantes desde el paraje aquel que tanto le atrajo. Los veía como desde un balcón, pero sabía que no le oirían y con la certeza de no poder salir, se internó en el fondo del cuadro. J.T.*

*Abrazos*

*Ivens*

## 48. Saga del Cuadro Encantado

*A Ivens Etzel*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Tu mirada, Ivens,  
se adentra en el cuadro  
de la María;  
y, en ese cuadro,  
se diría, estamos  
todos a la vez...*

*Son generosas  
tus palabras fraternales;  
las leía con agradable  
sorpresa, y no creía,  
siquiera, que mereciera  
el homenaje que me hacías.*

*Lo vivido en aquella  
amada tierra,  
se nos metió en el alma,  
los huesos, los ojos,  
la piel la encierra,  
y por siempre  
habremos de llevarla.*

*La María no es pasado;  
vive y pervive  
en nuestros corazones,  
con esa extraña esencia  
que se resiste al olvido.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Sucede con la finca  
como con la realidad  
de nuestros padres;  
que no, por haber fallecido,  
dejamos de sentirlos.*

*Filósofos y poetas  
se han ocupado  
de pensar y cavilar  
estas sensaciones  
y trascendencias,  
y es casi unánime la voz  
que proclama la infancia,  
sustrato primordial  
de lo que somos,  
y en el ser humano  
y tiene permanencia.*

*Es que, pasar  
por la niñez,  
no es voltear  
la esquina,*

*o doblar la página;  
y aunque le caiga  
la patina del tiempo,  
presente habrá de estar.*

*Me llamas poeta;  
pero no creo que sea  
solo, yo...*

*Recuerda  
que en su época,  
llamaban poeta,  
a Alfredo,  
y no a Leonardo,  
pero todos conocemos  
los hermosos versos  
y sentimientos de papá.*

*Lo mismo sucede  
entre nosotros,  
todos escribimos  
acerca de las profundas  
y triviales experiencias  
que vivimos;  
esas emociones  
que sentimos.*

*Tenemos  
en nuestros temas  
y canciones,  
el tono personal  
de cada uno;  
su melodía, su ritmo  
y su armonía.*

*De tal manera,  
hermano, que esta Saga  
Integral de La María,  
se escribe a muchas manos  
y será muy bella al final.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*El cuadro es acogedor;  
se abre por la puerta  
del recuerdo, y tiene  
el mismo corredor;  
enmarca la memoria,  
de la cual  
no se puede salir;  
como el cuerpo  
al hombre,  
para existir.*

*Tus palabras me  
hicieron feliz;  
palabras, gratas,  
hermano,  
como silbo de perdiz,  
o el canto de las aves  
que amamos.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*



*Yo te quiero comentar,  
porque me quedé,  
en este cuadro, viviendo  
entre sus linderos.*

*Sencillamente fue  
porque allí aprendimos  
mucho más de lo que  
en un principio creímos;  
allí aprendimos el abc.*

*Con motivo de esta saga  
déjame que haga  
una distinción  
que creo pertinente:*

*Podría decirte  
que, en mi formación,  
distingo, dos decisivos  
y determinantes maestros:  
uno, el Padre Galvis;  
y el otro, don Arcelio.*

*Aquel Señor,  
cuando por primera  
vez lo vi, de cara azul  
y patilla larga,  
nos enseñó la naturaleza,  
la vida, el discurrir  
natural de los días;  
que el caballo sentía  
y no era la bestia  
que uno decía;  
que había que cuidarlo  
y quererlo; y, es más,  
entenderlo.*

*La relación del viejo  
con los caballos,  
y el ganado, era sabia;  
entendía la vaca,  
entendía el ternero;  
era un sabio vaquero  
en el mundo del corral.*

*Tenía una sencilla  
manera de existir;  
eran Don Arcelio  
laborioso y paciente,  
de esa gente  
que uno quería,  
y era valiente  
en su diario vivir.*

*No era presumido;  
y era prudente,  
y uno lo veía decente  
en el hogar, salvo  
uno que otro aguardiente,  
que hoy comprendemos  
se tenía derecho a tomar...*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Con el viejo Arcelio  
aprendimos las leyes  
de la Naturaleza;  
a contar con la luna  
para sembrar  
y cortar madera.*

*Si era para sembrar,  
mejor era creciente;  
para cortar, menguante;  
y estar atentos  
a la luna llena,  
cuando sin necesidad  
de linterna, merodeaban  
los cuatrerros,  
o podíamos ir a pescar  
camarones de río,  
jabones y barbudos.*

*Con él distinguíamos  
la guadua del bambú;  
el chiminango, del ñegato;  
el jigua, el guanábano,  
el guásimo, el arrayán.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Cuando íbamos  
por el camino, detenía  
su caballo, y nos decía:  
-“este es un comino”.*

*En realidad La María era  
una escuela, un colegio,  
y, el maestro, era Arcelio,  
y todos los vecinos que había.*

*Alejandro Ortiz  
era otro maestro de la vida  
y su enseñanza era la dedicación  
al trabajo, y a la labranza.*

*En ese hombre no había pereza;  
y había que ver a misiá Celmira,  
que en toda su vida, no hacía  
más que trabaja sin fatiga.*

*Arcelio, se ocupaba  
de los animales;  
Alejandro, era labrador;  
cada uno de ellos,  
nos enseñó lo mejor.*

*Aprendimos a curar  
Animales, a aparearlos,  
separarlos, verlos nacer,  
apartarlos, levantarlos,  
sacrificarlos, vender...*

*Aprendimos su utilidad,  
y el puesto que el Hombre  
le había dado a cada cosa  
en el mundo animal.*

*También recibimos  
lecciones del reino vegetal:  
sembrar, abonar, esperar;  
cosechar y vender;  
aprendimos a laborar  
en los huertos, en las rozas...*

*Sembramos plátano,  
Banano, guineo, caña,  
maíz y frijol;  
yuca y arracacha,  
zapallo, melón y sandía;  
a querer el árbol,  
la flor, la plantica,  
y a matar hormigas.*

*Aprendimos a cargar,  
llevar las cargas,  
descargar, a guardar  
las monturas,  
las angarillas.*

*A lavar las bestias,  
curarlas; en fin,  
aprendimos el trajín  
de una hacienda.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Pero sucedía  
que nos estábamos  
formando, aprendiendo  
lo que la gente,  
el sencillo campesino  
y su mujer,  
de dulce querer  
-sabía...*

*Este fue nuestro proceso  
de aprendizaje cultural;  
nuestro adiestramiento.  
Y no sólo los Jesuítas,  
la facultad, o la profesión.*

*Fueron, esas, Hermano,  
experiencias fundacionales,  
constitutivas, sangre,  
esencia, alma, alimento,  
conocimiento y saliva.*

*Vimos naturalidad,  
el claro mandato  
de la reproducción,  
el diformismo sexual.*

*Eramos, sin saber,  
aprendices de naturalistas,  
ornitólogos,  
biólogos, sociólogos,  
antropólogos culturalistas,  
economistas, administradores,  
veterinarios,  
agrónomos, folklorólogos.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Nos hacíamos muchachos;  
veníamos a ser hombres,  
pero nuestra formación  
y conformación estaba allá;*

*La María fue  
nuestra mejor universidad.*

*Recuerdo cierta vez  
que en el colegio Bermachmans,  
el Padre Galvis  
nos puso a demostrar,  
conforme a las vías  
de Santo Tomás,  
epígono de Aristóteles,  
la existencia de Dios.*

*Yo le hablé,  
en aquel examen  
de aquel día,  
de lo que sabía:  
de la quebrada que veía,  
los guaduales, los ríos,  
la neblina,  
de los pomarrosos;  
y, sin saber, le respondí,  
como Pessoa:*

*“Si El se me aparece como siendo  
árboles y montes  
y claro de luna y sol y flores  
es que El quiere que yo lo conozca  
como tales árboles y flores  
y claro de luna y sol...”*

*Perdí el examen,  
pero comprendí que había  
muchas maneras de tener  
la razón.*

*Yo prefería, y prefiero,  
la percepción de la finca;  
la de don Alejandro,  
don Víctor y don Arcelio.*

*Los campesinos para mi  
eran como pastores;  
por eso armaba los pesebres  
y disfrutaba con ellos;  
y en el encerado me parecía ver  
que en cada animal,  
en cada árbol, en cada muñeco  
que ponía, estaba el mundo  
de La María, que tanto quería...*

*La montaña, el lago, los gansos,  
los peces y la Virgen María,  
que era como ver a mamá.*

*Los magos eran como  
campesinos, mayores,  
respetuosos y buenos;  
y las ofrendas que llevaban  
era como los intercambios  
que los campesinos  
se daban.*

*Lo mismo ocurría  
con el portal,  
con la paja, la mula y el buey,  
que todo parecía  
muy nuestro, pues estábamos  
muy familiarizados con el  
mundo aquel.*



*Pero eso cuando niño  
me hice devoto  
de la Virgen de Fátima,  
porque había pastores,  
y ovejos y aves.*

*Entonces, Ivens  
en este cuadro,  
que tu bien defines  
estábamos metidos.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*La finca aún existe;  
no se ha ido;  
nos hace y nos constituye.*

*Siempre estarán los ríos  
y continuarán corriendo  
en sus aguas  
nuestros recuerdos,  
y en las quebradas.*

*Seguiremos viendo  
nuestros amigos campesinos;  
siempre estarán  
en ese lugar de la topografía  
de La María  
las Juntas bien amadas,  
las Huacas, Lobo Guerrero,  
La Planta Cieneguita, El Pendiente,  
la mirada distante  
anhelando llegar*

*a Chancos, Padre Llanos,  
San Salvador, Restrepo,  
que era como  
mirar hacia el futuro...*

*Aún miro así  
el porvenir de mi vida,  
con oteando desde  
el Congreso de La María..*

*Allí escribí siendo muchacho:*

*“Si todo ha de ser para ceniza,  
ceniza será el cenicero;  
y ceniza será el último,  
como ceniza fue el primero.*

*Y si en esta fe persevero,  
he de aprender a amar,  
todo lo que ha de brotar  
de este jardín cementerio”.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Aunque la vida rustica  
de los vaqueros del oeste  
me atraía; el Rancho King,  
las monturas, los arreos,  
veían con insoportable  
amargura el exterminio  
de las tribus indígenas,  
y me dolía la llegada  
del Ferrocarril,*

*como luego sucedería  
en La María, con la apertura  
de la carretera a Buenaventura.*

*Estos hechos del adelanto  
y la tecnología  
tenían un efecto  
desesperanzador,  
y con esta contradicción  
vivía.*

*Fue entonces  
cuando la violencia  
se recrudeció,  
y ya el estudio  
profesional nos requería.*

*Vino, pues, esta vida  
de adulto y de familia,  
que es el tiempo reciente,  
pero siempre estará presente  
lo que fue, y es, La María,  
parte constituyente  
del ser que somos.*

*En este cuadro, Ivens,  
hallamos ese sol,  
y cada mañana  
oímos el mismo rumor  
de los oficios caseros.*

*Importa la piedra,  
la boñiga, el barro,  
el trimo, las montañas,  
los caminos, los ríos,  
los humildes bichitos*

*del campo;  
los altos gallinazos  
que nos recuerdan  
el final  
ineluctable de la vida;  
el por qué son carroñeros.*

*Aun me seduce  
el sol de los venados  
en los collados;  
la sombra  
que al atardecer  
se alarga,  
y se la traga la noche;  
las estrellas,  
los huesos blanqueados  
por los Lobos.*

*Quiero permanecer  
en ese cuadro, Hermano,  
de a pie, o de a caballo,  
contigo, con Bernardo;*

*o solo, para oír el canto  
de los grillos  
y ese hermosísimo  
concierto de los sapos.*

*Estoy presente,  
y vivo en ese cuadro,  
esa ventana  
que mira hacia adentro,  
por la que veo madurar  
las guayabas.*

*Todavía  
mi ser necesita  
la frescura mágica  
de la neblina;  
y el canto del titiribí  
que acompaña  
al amanecer,  
al atardecer.*

*Qué pasaje  
tan propicio  
a nuestra alma  
soñadora.*

*Siento Hermano,  
la mesa del comedor,  
el calor de la cocina,  
como si fuera  
la hoguera de Altamira.*

*¿Cómo salirnos  
de este cuadro?*

*Creo que solo  
desencarnando,  
porque estos paisajes  
están en el alma  
rodeados de piel  
por todas partes.*

*Yo tengo los guaduales  
por dentro; los bambúes;  
y esa quebradita  
va por mis venas.*

*La quebrada me  
recuerda este verso  
de Goethe:*

**"CANTO DE LOS ESPIRITUS  
SOBRE LAS AGUAS**

*El alma humana  
parece el agua,  
del cielo viene,  
al cielo sube  
y luego debe  
volver a la tierra,  
eterno cambio.*

*Cuando de la alta  
muralla mana  
el chorro puro,  
se pulveriza  
en ondas, dulce,  
en roca lisa.  
Y cae suave  
y susurrante  
y nebuloso  
a las honduras.*

*Cuando peñascos  
frenan la caída,  
el chorro baja  
reacio, entre espumas,  
hacia el abismo.*

*En el valle llano  
serpentea el cauce.  
Gozosos los astros  
se miran luego  
en el liso lago.*

*Viento es el amante  
ameno de la ola;  
mezcla en el fondo  
la onda espumosa.*

*Alma humana,  
parece el agua.  
Destino humano,  
pareces el viento".*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*-¿No fue La María  
un regalo?*

*-¿No están en ella  
siempre presentes  
los esfuerzos  
de nuestro padre?*

*No eran necesarias  
otras comodidades  
y privilegios.*

*-¿Lo que mucho  
consideraban una tierra  
árida y estéril*

*no resultó siendo  
un verdadero paraíso?*

*Yo agradezco a nuestro  
padre que nos hubiese  
otorgado la posibilidad  
de esas vivencias.*

*Allí, en La María,  
- pedazo de nuestra  
alma -, aprendimos  
de la manera más natural  
las realidades de la vida.*

*Dándonos la finca,  
nuestro padre nos dio  
los dones que traía consigo;  
todas las alegrías  
que vivimos,  
nuestras travesuras,  
miedos, temores,  
y las más profundas  
sensaciones  
que aún hoy en día  
sentimos.*

*En algunos días de calma  
siento el peso de un grillo,  
el calor del mediodía,  
el frío de la madrugada,  
el peso y el ruido  
de una puerta de golpe,  
el ladrido de un perro...*



*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Todo eso se quedó  
con nosotros, Hermano;  
el ruido de una abeja,  
el vuelo de la mariposa,  
el buho, la lechuza,  
la culebra, el halcón,  
el bullicio de los pellares,  
la alharaca de los gansos  
y las loras,  
la de aquellos periquitos.*

*La mirada triste  
de un ternero gaucho,  
o de una vaca apartada  
que se resiste  
a alejarse de su hijo.*

*La noche que caía  
sobre La María,  
la noche de los miedos,  
la de los espantos  
y la de los aparecidos;*

*pero también, Hermano,  
esa noche inmensa  
y espiritual,  
sobrecogedora de estrellas,  
u oscura y abismal,  
de aterradora solemnidad  
y trascendencia.*

*La noche de los desvelos,  
o la noche reconfortante,  
reparadora de esfuerzos;*

*la noche de la complicidad  
de la palabra  
y el juego de naipes,  
de la baraja española,  
o la del poker,  
del trique, del dominó,  
y de aquellos juegos  
de esos tiempos.*

*Había al amanecer  
gotas de rocío  
sobre las adormideras  
con sus rosadas florecillas,  
adornadas con encajes  
y bordados de arañitas  
inquietas.*

*En la boñiga  
y en los cagajones  
amanecían, creciendo,  
hongos misteriosos.*

*Bajando por el callejón  
de la quebrada,  
en el barranco,  
florecía una azucena.*

*¿Quiénes nos regalaron  
estas bellezas naturales  
sino nuestros padres?*

*La época contemporánea  
que se define en la  
materialización  
y en la falsa figuración,  
no puede hacernos  
olvidar las orquídeas  
diminutas, que crecían  
en las ramas de los guayabos  
del mangón;  
la trenza de la bromelia,  
alta en el añoso aguacate  
en el filo del mangón.*

*Arcelio era como  
un rey de la finca  
como un duende viejo;  
sabio, fuerte y mayor,  
a la vez.*

*Alguna vez, sentado  
en la banca del corredor  
de la casita de La Maricé,  
me daba algún consejo;  
eran las 6 de la tarde,  
y acabábamos de  
comer...*

*No estaba nuestro padre,  
pero estaba él  
que nos hablaba de la vida,  
sentado en la banca  
mirando el atardecer.*

*Parecía un viejo lobo de mar,  
o un sabio de los montes  
de niebla, y, a su lado,*

*un muchacho  
con la pierna quebrada  
queriendo aprender  
de sus experiencias,  
o disfrutando de poder  
conversar con él.*

*El viejo tenía la placidez  
de la gente buena  
y me regaló su palabra  
como a un hijo,  
como a Alfredo,  
como a Arcelito.*

*Cierta vez lo acompañé  
a Dagua; iba con uno  
de sus hijitos enfermos,  
Rubiela o Jacinto,  
y me sentía feliz  
de acompañarlo  
en ese camino,  
abrirle la puerta,  
poner la armella...*

*Lo mismo que él  
había hecho  
con nosotros;  
lo mismo que él  
había hecho  
conmigo; lo mismo.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Y cuando La Quebrada  
bajaba crecida;  
o cuando crecido  
bajaba el río,  
¿no era éste  
otro aprendizaje  
que no estaba en los libros?*

*Y ese olor a madremonte,  
a humo, que tenían las crecidas;  
ese olor a barro del hombre,  
y que yo no olvido.*

*Sin muchos esfuerzos  
recordaría , el olor  
a yaraguá,  
y la textura de los rejos  
que arrastrábamos  
allá;  
y cubrirse con una  
hoja de plátano  
cuando llovía;  
o a la sombra  
de un jigua,  
cuando calentaba.*

*¿No nos queda todo  
esto de nuestra  
querida finca,  
de nuestra niñez?*

*¡Cómo nos atrae  
este cuadro, Hermano!*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,*

*Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*¡No es este recordar  
una manera de amar!*

*Aquí, en este cuadro,  
Hermano, vivimos;  
nuestra piel  
en su marco,  
y en el alma sus  
paisajes están.*

*¿Cuántas veces cabalgamos  
por las noches  
volviendo de largos  
caminos?*

*¿No recuerdas la  
ruana y el frío?*

*¿No recuerdas  
hermano, las hebillas  
de tus polainas?*

*Allí no estaba nuestro  
padre, pero era por él,  
que lo teníamos.*

*Recuerdas el sudor  
de los caballos,  
el calor de sus transpiración,  
el vapor que expelían,  
sus olores,  
sus quejas,  
sus estornudos.*

*Arcelio tenía un hermano  
que se llamaba Matías  
que vivía por los lados  
de Jigüales, en San Salvador.*

*De vez en cuando  
montado en una mula  
cruzaba la hacienda...*

*Odilia tenía parientes  
por Tierra Caliente  
o Puerta Dagua.*

*- ¿Qué me dio Arcelio?*

*Con frecuencia  
en las salidas a la loma,  
un trago de café y arepa,  
que él llevaba en un morral  
o en la hulera, o en la alforja.*

*Pero a todos  
nos regaló  
aventuras;  
su experiencia.*

*Una vez lo vi  
tender una trampa,  
entre la maleza,  
para coger un ternero  
arisco...*

*Me alegraba verlo  
sonreír y decir:  
"¡Ay! ¿no! Este muchacho sino..."  
y era como un abrazo.*

*El viejo era simple,  
sencillo, rustico.  
Era así;  
simplemente, era.*

*Todos lo seguíamos  
detrás de su caballo,  
y aprendimos a hablar  
con nosotros mismos  
en esas largas travesías.*

*Y hoy recuerdo con simpatía  
que ese viejo querido,  
que tenía alma de niño,  
vivía jugando, haciendo  
bromas y travesuras.*

*Luego, lo vi enfermo,  
por frutillos,  
muriendo de hidropesía...*

*Todos queríamos tener una  
finca como La María  
y un mayordomo como él;  
con Alfredo hijo,  
cuando creciéramos.*

*La memoria es la facultad  
del olvido,  
y es bueno olvidar  
para que el alma sane  
dolores vividos,  
pero aquellos momentos,  
con este viejo en la finca,  
los quisiera todos*



*mantener vivos,  
viéndolo enlazar,  
curar una vaca,  
un ternero, un novillo,  
o cansado quitarse  
el sombrero  
y verle el redondel  
marcado en la frente  
y el aliento cansino.*

### *Recuerdo*

*-estoy viendo su mano  
sangrar-, cuando  
bajando al ariete  
se resbaló, se cortó,  
y lo trajo Einar  
a Cali, a curar.*

*En la casa de Cali  
se veía como un pájaro  
enjaulado,  
extraño en la sala,  
queriendo volar.*

*Siendo un hombre  
tranquilo,  
era un hombre  
de acción;  
se le veía dichoso  
como un niño,  
metiendo un carrerón  
en una faena,  
atajando una novillo,*

*haciendo traquear  
el perrero,  
y volviendo ligero  
a la hacienda.*

*Se encontraba a gusto  
en la loma, a lomo  
de una bestia; era como  
parte del paisaje  
y la gente lo quería  
y lo trataba  
con amistad.*

*¿Y ahora Arcelio  
dónde está?*

*Dichoso aquel, dice un poema,  
que al ver un relámpago  
en la noche, no dice: "La  
vida es breve".*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Arcelio está con nosotros,  
mientras nosotros vivimos,  
como nuestros padres o Efraín.*

*Cada día recuerdo  
con más amoroso volver,  
aquellos días pasados.*

*Cuando se quieren  
como apagar...,  
hago esfuerzos,  
y con una vela  
los vuelvo a encontrar.*

*Lo veo quitándose los  
guayos, lavándose  
sus piés en la banca  
con un aguamanil, con agua  
que Odilia le calentaba.*

*Talvez, Hermano ,  
no me creas este episodio  
que te voy a contar...*

*Arcelio aquella tarde  
en que se lavaba los pies,  
se levantó y fue a la cocina  
a tomarse un café,  
y vio, por entre las rendijas  
de las latas de guadua,  
que el Duende le botaba  
el agua y la echaba  
a un árbolde aguacate.*

*Arcelio se dio la bendición  
porque reconoció  
a aquel espíritu  
que desde niño lo molestaba,  
y el Duende desapareció,  
pero le hizo un gesto  
que para cualquiera  
habría podido pasar*

*desapercibido,  
pero no para él,  
porque ya le era conocido.*

*El Duende le dió  
a entender que volvería...*

*Doña Odilia  
llenó de nuevo el platón  
si saber qué ocurría,  
y tampoco don Arcellio  
se lo contó; y se sentó  
en la banca,  
al lado de sus guayos.*

*Y siguió su limpieza.  
Al terminar se levantó  
por la toalla,  
y cuando regresó  
no estaba el platón;  
el Duende se lo había  
llevado.*

*Don Arcelio sabía  
que él se lo había quitado;  
y sabía, también, porque lado  
lo había dejado  
porque siempre lo hacía.*

*Le dio la vuelta a la casa  
y lo encontró  
en la parte de atrás,  
donde tenía una gallina  
echada,  
que se encontraba furiosa.*

*De nuevo  
volvió Arcelio  
a su sitio.*

*Estas apariciones  
no lo preocupaban  
ni lo asustaban,  
antes por el contrario,  
a veces lo divertían,  
pero esta vez,  
lo había contrariado.*

*Cogió un perrero  
y se sentó a secarse,  
otra vez, abriendo los dedos  
del pie, y pasando  
la toalla por la blanca piel  
de sus tobillos.*

*Arcelio lo vio asomarse  
por el camino  
que subía al corral.*

*Y creyó que se iba,  
y sin darle  
mucho importancia,  
seguía en su secarse  
y frotarse.*

*Viendo al Duende subiendo  
se quedó más tranquilo,  
pero en eso  
cayó un terrón  
sobre el zinc  
y ladraron los perros.*

*¡Carambas! que el Duende  
no lo dejaba tranquilo;  
luego tiró una guayaba...*

*Entonces Arcelio,  
cogió una manila,  
hizo un círculo  
y la paso de un brinco,  
y todo quedó tranquilo,  
todo quedó en silencio.*

*Los rayos del sol  
se quemaban en el cielo,  
y la noche fue llegando  
con su derroche  
de estrellas  
y los cantos de los grillos  
y los sapos.*

*Arcelio no se inmutaba  
con estas apariciones;  
Bernardo sí,  
cuando Arcelio le daba  
muy impresionantes  
demostraciones  
entre los cultivos  
y cañasbravas,  
cerca de los canjilones.*

*El Duende se va y aparece;  
y ahora que Arcelio  
se ha ido,  
el Duende ha desaparecido.*

*Cómo quisiera verlo otra vez,  
ver al Duende,  
pegarle una carrera  
y poderlo coger;*

*para ir con el Duende  
a Molestar a Arcelio,  
botarle el agua  
esconderle el platón,  
o echarle guayabas  
terrones;  
pero, qué le vamos a hacer...*

*¡Ah! Espíritus  
de las montañas,  
Duendecillos  
de ayer,  
Madremontes,  
Madrediaguas,  
¡cómo me gustaría  
volverlos a ver!*

*Ver en las noches  
de Semana Santa  
alumbrar a las huacas;*

*ver los fantasmas  
y las ánimas benditas,  
pasar y rezar,  
alumbrando los caminos  
en su cantilena,  
vestidas de blanco,  
en dos largas filas blancas;  
blancas, interminables, y eternas,  
de nunca acabar.*

*Si, Hermano Ivens,  
que este cuadro de La María,  
es un cuadro encantado  
y atrapador,  
nos permitió conocer  
la naturaleza, mirarla  
en detalle en la pequeña flor  
y en el pequeño animal;  
era como una  
síntesis de toda la tierra,  
y nos permitió  
captar el misterio  
y penetrar en la esencia.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*En él descubrimos la vida  
como era, en su lucha,  
en su diversidad,  
en su transformarse,  
nacer, procrear y morir,  
nos fue revelado  
el misterio,  
no la apariencia.*

*Aprendimos el sol;  
nos quemó la cara,  
el pecho, la espalda,  
los brazos, las manos;*



*aprendimos  
lo que el grano  
es a la mesa  
y tiene de sol;*

*lo que tiene el plátano,  
el banano, el pasto,  
la hierba, la flor;*

*comimos el sol,  
en la arepa,  
que viene del maíz,  
que recibió  
su gracia  
en la tierra.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Si llovía;  
si la quebrada  
se crecía;  
si la yegua  
entraba en calor,  
era montada y paría,  
sabíamos, naturalmente,  
de esa fuerza constante  
que nos regía;  
sabíamos que  
a nosotros también,  
porque resbalábamos,  
y nos caíamos,  
y aprendimos a adaptar  
a las distintas formas*

*que tiene la vida,  
zapote, piñuela,  
mandúl, chapúl,  
guama, lima, granadilla.*

*Sabíamos que había  
algo permanente,  
sustrato de todo suceso  
cambiante.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*El latir del ariete,  
era como el corazón  
de la gente,  
y que una vela,  
enciende otra vela;  
que a una niña  
la engendra otra niña;  
que una madre  
hace otra madre,  
y así veíamos a la  
familia de la Asoma, parida.*

*Lo mismo sucedía  
en la cocina  
donde siempre estaba  
presente o latente  
aquel fuego  
que hace el hogar,*

*el mismo fuego  
que hace a la vida  
y mueve a los labios  
al dulce besar.*

*Allí conocimos placer  
y dolor; y conocimos  
llegada y despedidas;  
frutos, productos  
que son mercancías,  
y aquellas otras cosas  
que no lo son.*

*Muchas anécdotas podríamos  
contar de cosas  
que vivimos o sucedieron,  
pero hoy quiero  
señalar, Hermano,  
es el alcance de lo que fueron  
esos primeros momentos  
de nuestra vida, cuando  
aprendimos a conocer  
los movimientos  
del sol en el cielo,  
y sabíamos la hora  
con solo mirar la sombra  
que hacemos.*

*Aprendimos a ser terrícolas,  
observando las estrellas  
o sintiendo la llegada  
del viento;  
y nos hacíamos músicos,  
no solo por los bambucos  
de la victrola,  
sino por el golpe de la lluvia*

*en el techo,  
como si las láminas  
de zinc  
tocaran el arpa o la lira.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Aquel conjunto abigarrado  
de cosas infantiles  
fue nuestra iniciación  
al saber, el comienzo  
de la experiencia;*

*aprendimos a desenvolvernos  
entre las leyes sociales  
y las leyes naturales;  
y lo aprendimos en carne  
propia, y por tradición oral.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
Y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Nuestras almas infantiles  
vagaban silvestres  
por esos caminos  
de montaña, tan gratos  
a nuestros corazones.*

*Cada día las cosas  
se reacomodaban,  
adaptándose*

*en su cotidianidad,  
a una ley universal;  
estábamos aprendiendo  
la comodidad y la tiranía  
del orden social;*

*y sin muchas motivaciones  
racionales, surgían allí,  
los primeros conflictos personales.*

*Pero había un no se qué  
de libertad que nos hacía  
felices; pero aun así  
ya conocíamos  
algunos matices  
de la pena.*

*No puedo olvidar  
cuando se fueron  
doña Fanny y Efraín  
con sus hijas Zoraida y Rafaela.*

*Recuerdo que doña Fanny  
me regaló una gallina grilla,  
y desde siempre he querido  
tener gallinas grillas,  
y también cariocas y calcetas.*

*En esa inmensa propiedad  
el transcurso de un día cualquiera  
no parecía tener tanta enseñanza,  
sin embargo, cada segundo era  
una lección de vida  
y aprendizaje de la naturaleza.*

*Nos deteníamos a examinar  
las hormigas,  
no ya las laboriosas  
arrieras, sino esas negritas  
que se metían  
entre las cáscaras  
de los postes de las puertas.*

*Esos detalles mínimos  
como ver cojeando  
un caballo  
porque le entró  
mal de tierra;  
o aftosa a las vacas,  
y el temido carbón,  
la septicemia.*

*El cuadro de tu comparación,  
Ivens, tiene un encanto más,  
y es que nos sentimos adentro,  
y podemos correr y disfrutar...*

*Cada día que transcurría  
en la finca, era un aprender  
a conocer lo que la vida era;*

*y algo que comenzaba  
a ser importante,  
y era que reaccionábamos  
de nuestra personal manera,  
demostrando como íbamos  
a plantearnos ante la existencia.*

*Esto te lo digo, Hermano,  
celebrando la dicha  
de haber vivido nuestra  
niñez en la finca.*

*Esos días de frescura infantil  
con la mente disponible  
a la impresión que fuera.*

*Con tu hermosa comparación  
del cuadro de la exposición  
me has hecho revivir  
y repensar la oportunidad  
maravillosa que nuestro  
padre propició a nuestro ser.*

*No sabía yo mismo  
que tuviésemos tanto de él,  
porque la oportunidad  
que nuestro padre nos diera,  
cada vez la aprecio más;*

*y tanto como le reconocemos  
su exigencia formativa  
y académica,  
ésta que sucedía en el vivo  
contacto con el campo  
y la naturaleza.*

*Aunque hemos perdido  
mucho con el paso de los tiempos,  
que nos hizo aprender  
de aquel querido terruño,  
hemos llegado a ser lo que somos  
porque a La María la llevamos  
dentro.*

*La María es mucho más  
que recuerdo y paisaje;  
mucho más que caminos,  
verano o invierno;  
mucho más que  
nuestro querido caballo,  
o nuestro querido árbol,  
o nuestro querido perro;  
mucho más que lluvia  
y arcoiris; más que aljibe  
o nacedero, mariposa,  
neblina o pájaro;  
mucho más que esa  
felicidad que tienen  
tan gratos recuerdos.*

*La María era la vida;  
la maestra por excelencia  
revelando la existencia.*

*Ahora vuelven todos  
aquellos días,  
y mi alma goza con ellos.*

*Bendigo la felicidad  
de estos años  
que tienen tanto de aquellos.*

*¡Oh! que estoy contento  
oyendo a mamá en el corredor  
rezar el rosario;  
aun escucho a nuestra madre,  
aun la estoy oyendo.*



*Rico saber que seguimos  
de mayores, siendo  
los niños que fuimos.*

*Alguna vez nos perdimos  
en el monte, en la ciudad,  
y conocimos otros extravíos;  
pero nos reencontramos  
con nosotros mismos,  
y para lograrlo,  
tuvimos que volver a estos  
parajes que recorrimos.*

*Tiene La María  
un poder excepcional;  
es remanso, oasis,  
cálido lar de la niñez  
donde vamos a reencontrarnos  
con la dulce mano de la madre,  
con su bendición  
y la llovizna.*

*Se que La María  
fue un regalo de papá,  
por el que luchó,  
y en lo que se le fue la vida,  
ofreciéndonos la oportunidad  
de estas alegrías  
en el campo, y de acuerdo  
a sus ideales humanistas.*

*Hermano, a los menores  
nos quedó faltando diálogo  
con nuestros padres, afectos  
y caricias; pero como ello  
resultó imposible,*

*podemos seguir conversando  
con los viejos, entendiendo  
todos estos hechos  
que hablan por ellos,  
de su amor, de su dedicación,  
de sus luchas.*

*¡Ahora comprendo  
mucho más La María!*

*¡Tanta lucha por diferenciarnos,  
para concluir,  
en lo parecidos que somos,  
y lo mucho que tenemos de ellos!*

*En esta noche en que escribo  
estas notas me acuerdo  
mi primera desvelada  
en La María, imposible  
de contener las preocupaciones  
de mi alma de niño,  
mis temores y fantasías;*

*recuerdo también otro día  
leyendo unas poesías de Villafañe  
que mi mamá tanto quería.*

*Hoy me siento dichoso,  
Hermano, de nuestra querida  
María, y no hay distancia  
con ella, ni nostalgia;  
lo que me produce es alegría.*

*¡Tanto rincón querido!*

*La huelo, con su olor  
a yaraguá, a monte y a molienda;  
la siento, en la neblina, la llovizna,  
el aguacero; la palpo en el terrón,  
en el lomo de los caballos  
y las orejas de los perros;  
la pruebo en la guayaba,  
en la piña, y el guarapo;  
me la bebo en la quebrada;  
y la veo en todas partes  
como Pessoa ve a Dios  
en los árboles y la flores,  
en el sol y en el claro de la luna.*

*Se puede decir, que La María  
es un sublime placer,  
que ni es pasado ni se ha ido,  
y al que siempre queremos volver.*

*Bueno, Ivens, aquí dentro de este cuadro  
me quedo, en el mismo que tu tienes;  
basta abrir la puerta,  
volverla a cerrar, ponerle la armella,  
y seguir al potrero; vamos por el filo  
del mangón para que conversemos.*

#### *49. Saga de Panorámicas y Detalles*

*Cuando los caballos,  
el jeep o la camioneta  
llegaban a Bellavista,  
el corazón ya nos daba  
aquel salto de alegría,  
y la mirada  
se salía del libro  
del cuaderno, el colegio,  
el barrio,  
y podía columbrar  
las lejanías,  
los potreros, los montes,  
los guaduales,  
el azul y el gris  
de esos amados paisajes.*

*Bajando  
por los callejones  
hacia donde don Luis Victoria  
había que llegar al Crucero,  
correr por el amable potrero  
de don Carlos Valencia.*

*En estos caminos umbríos,  
de cercos de piñuela,  
crecían los heliotropos  
-o San Juanitos-,  
con sus blancos ramilletes  
de flores olorosas;  
y descolgaban las guamas  
perreros, o las machete;*

*al paso nos saludaba  
los laboriosos campesinos  
mientras nosotros  
galopábamos como duendes.*

*La primera puerta  
era de madera  
y alambre de púas;  
había que levantarla  
para poderla mover;  
y dando la vuelta  
por donde don Lisímaco Cano,  
volteábamos el cerro  
de Don Carlos Valencia  
hasta llegar  
a la finca de los Victoria;  
primero, la que había abajo,  
y luego, la que hicieron  
más arriba,  
que daba al frente  
de la carretera.*

*Vimos hacer el banqueo,  
cortar la madera, la guadua,  
levantar la estructura  
reunir la paja,  
revolver el barro,  
embutir, empañetar,  
colocar el zinc...*

*Largo tiempo la casa  
de don Luis quedó sin pintar,  
con ese color del corazón  
de la tierra, y las habitaciones  
en tierra, sin una tabla...*

*Yo recuerdo haber dormido  
en el soberado...*

*Allí, se nos ampliaba la vista,  
y con techo de zinc rojo,  
veíamos la casa de la Hacienda  
de don Carlos Valencia;  
sus amables y buenos potreros.*

*En la puerta,  
junto al monte del Micay  
el corazón palpitaba  
más pleno,  
y nos desbocábamos  
por el terreno  
queriendo llegar.*

*La bajada era pendiente  
y luego se atenuaba  
entre los Guayabales,  
y ya llegando  
a Puerta Azul, del Moral,  
el camino  
se hacia más plano  
y podíamos correr  
hasta San Antonio, a todo dar;  
y por dentro del Mameyal,  
salir al mangón.*

*Luego, cuando abrimos  
la carretera,  
el camino bordeaba  
el monte y un costado  
de la Colina.*

*La miraba se ampliaba,  
y se iba hasta Puerta Dagua,  
o hasta las Huacas,  
pero abajo estaba la casa  
de zinc, pintado de rojo,  
a donde queríamos  
llegar...*

*Chillaban los pellaes  
y ladraban los perros  
y nosotros corríamos  
seguros y sin agüeros  
a ver quien llegaba primero.*

*Todo olía  
a yaraguá y a mandúl,  
a monte y a madretierra,  
al humo que sale del hogar,  
y que le daba tanta alegría  
a mamá, pues decía,  
que en cada casita  
que saliera humo, había comida  
y seguro sementera.*

*Ella veía en el humo,  
una manera de orar,  
de honrar el trabajo,  
y dar las gracias a Dios.*

*Después,  
ya en el corredor,  
el tiempo nos reservaba  
las oportunidades  
de cada vacación  
que vivíamos con emoción.*

*Eran bellas la panorámicas  
desde el Filo del Mangón,  
El Congreso, y las Huacas;  
muy singular  
la del Filo de la Bandera,  
donde La María  
parecía asomarse  
en un balcón  
al cañón de los ríos,  
entre vientos y nubes  
viajeras.*

*Correr por estos caminos  
era especial,  
pisando en los estribos,  
galopando  
rápido y sin querer llegar.*

*Pasando la quebrada,  
subiendo al Pomarrosal,  
miraba uno a La Cumbre,  
y volvía a soñar.*

*Corriendo  
por toda La Cuchilla,  
íbamos a dar de nuevo  
donde Don Alejandro,  
y a Providencia,  
solo por correr y gozar;*

*y pasábamos  
por el cementerio de La María,  
por la casa de los Guerreros,  
por la iglesia,  
y por la inspección,  
por el cozo,*



*por donde don Arquímedez,  
sin dejar ni siquiera  
a los caballos resollar,  
todos sudorosos  
“enjabonados”, de tanto correr...*

*Los cementerios  
con sus altas palmas moradas,  
dábamos la vuelta;  
y a veces nos atrevíamos  
hasta llegar al Piñal.*

*Estas panorámicas  
eran hermosas;  
había una interior  
que no quiero dejar  
de mencionar, y era  
la de atrás de la casa,  
sin bajar al Chorro,  
hasta ver a Yotoco.*

*La María allí se encerraba,  
la tierra era como morada,  
poblada de amarguitos,  
escobas y mallorquines,  
verbenas y matorrales.*

\*\*\*

*Los detalles  
estaban en las armellas  
de las puertas,  
y en la forma  
como estaban hechas;  
unas pesadas,*

*que casi siempre  
quedaban abiertas;  
los broches duros.*

*Los detalles estaban  
en las maticas de azafrán,  
en las azucenas;  
por el camino veíamos  
los gallineros de los campesinos,  
con su guadua subiendo,  
para que las chuchas  
o el condumí  
no se comieran las gallinas;  
los patos negros  
llenando de rila los patios  
anteriores;  
los perros salían a ladrarnos;  
y en las casas de los vecinos,  
era un regalo contemplar  
en el máximo logro  
de la belleza en la sencillez:  
esos hermosos jardines  
en ollas viejas de aluminio,  
donde florecían los geranios  
y las hortensias.*

*Los cafetales llenos de  
amor ardiente, venturosas  
y corazones heridos;  
los parales de los corredores  
con reimas y catleyas,  
y todas esas orquídeas  
hermosas que conocimos.*

*El detalle  
estaba en el sabor  
del tinto, de la limonada  
o la aguapanela.*

*Un poco antes, de ser muchachos,  
cuando aun eramos niños,  
el detalle estaba en oír cacarear  
una gallina e ir corriendo  
al nido; o huir perseguidos  
por una gallina clueca,  
un pellar, un ganso o un bimbo;  
o un gallo bravo que se metía  
al corredor y nos hacía correr  
lo mismo.*

*El detalle estaba en elegir  
bien la rama de guayabo  
o del guamo para jugar,  
comer frutas,  
colgar el culumpio.*

*El detalle era  
ver calzar un caballo,  
cortarle el casco,  
poner el clavo de cabeza ancha,  
con el pequeño martillo;  
verlos utilizar las  
tenazas, la escofina;  
levantar la mano;  
pialar la pata,  
cogerlos, con el perrero  
en el belfo; balonarlos,  
limpiarle  
las orejas con especifico,  
quitarle*

*las garrapatas  
de la cola;*

*el detalle era  
aprender a reconocer  
su edad por el colmillo;  
hacerlos trotar, galopar,  
andonear, trochar,  
llevar el caballo a galope  
corto, bien cortico,  
revolar en cuadro,  
levantar en las patas traseras,  
o hacerlo picar  
en una inesperada carrera;  
a galope largo, y tendido...*

*El detalle estaba  
en darles una guayaba;  
un banano; un pedazo de panela;  
pasarles a un mejor potrero,  
bañarlos con un jabón de la casa;  
restregarlos con matas  
de escoba;  
en hacerles sentir  
que los queríamos,  
y queríamos que el caballo  
sintiera lo mismo;*

*en darles  
una palmada en el anca,  
en la paleta, en el cuello,  
en besarles las orejas,  
y revisar bien los aparejos,  
la gualdrapa, el sudadero;*

*que no le doliera la boca,  
al temprarles las riendas,  
el freno, ni se fueran a pelear  
cuando salíamos lejos.*

*El detalle era  
poder darles caña;  
extender la sal  
en esas bellas canoas de madera,  
con su encanto de bosque y navío,  
y luego se convertían en matera...  
llena de matas y flores;  
o en las canoas de cemento  
de la pesebrera,  
o en las llantas de los potreros...*

*El detalle era  
hablarle al caballo  
como a nuestro mejor amigo,  
contarle nuestras cuitas,  
nuestras quejas, nuestros deseos  
andando por esos caminos,  
como en la canción del Jinete...*

*“Por la lejana montaña  
va cabalgando un jinete,  
vaga solito en el mundo,  
y va deseando la muerte.*

*Hombre y guitarra cantando  
pasa las noches enteras,  
y aunque la noche es muy bella,  
él va pidiéndole a Dios  
que lo reúna con ella.*

*La quería más que a su vida  
y la perdió para siempre,  
por eso lleva una herida,  
por eso busca la muerte”.*

*El detalle era  
ver un nido de azulejos,  
de halcones,  
de mirlas canoras,  
de gorriones, de periquitos;  
y ese vuelo alto y apacible  
de los gallinazos,  
dueños de todos los vientos  
y distancias.*

*El detalle  
era la lealtad del perro,  
el suave tacto de sus orejas;  
y esa sensación de amistad  
que sentíamos  
cuando al llamarlo, nos seguía.*

*El detalle estaba  
en eso, en las pequeñas  
cosas de la cotidianidad  
de todos los días  
en la que nuestras  
vacaciones transcurría;  
correr y resbalar  
por los corredores;  
y mirar desde ayer  
a este hoy...*

*Como hoy volvemos  
a mirarnos en la María.*

## 50. Saga del Huevo Batido

*La gallina cacareaba  
y el oído, enseguida,  
sabía de que lado  
el cacareo venía;  
y ninguno  
se demoraba en cogerlo.*

*Era muy interesante  
y atractivo y a buscar  
los nidos de las gallinas  
enmontadas o que ponían  
lejos de casa,  
escondidas entre  
los matorrales y las zarzas,  
tupidas piñuelas,  
entre las guaduas o el bambú;*

*entre las achiras,  
lirios rojos o blancos,  
y esos olorosos lirios  
altos de hojas  
alargadas y anchas  
con dulce olor de montaña.*

*A veces era una sorpresa  
ver las gallinas perdidas  
llegar, cluecas y orgullosas,  
con una docena  
de pollitos amarillos,  
piando, y entre ellos  
unos cuantos negritos,  
y otros rojos o zaraviados.*

*Los campesinos sufrían,  
por los riesgos  
que corrían sus gallinas,  
por las ratas, las culebras,  
los perro lobos,  
los perros de la finca,  
o el condumí.*

*Aprendimos a comer  
el huevo crudo  
y también con jugo de naranja;  
pero el que a mi más me gustaba  
era el huevo batido,  
a punto de suspiro.*

*La enseñanza era:*

*Se quebraba la cáscara  
con uno o dos  
golpecitos de la cuchara,  
contra el borde del plato,  
o el borde del fogón,  
o contra la mesa,  
o alguna superficie dura  
o contra algún objeto  
que ofreciera resistencia.*

*Lo dejaba caer suavemente  
sobre el plato hondo,  
y luego separaba la clara  
con un tenedor.*

*El secreto consistía  
en mantener sostenido  
un ritmo rápido,  
y había que sostenerse en él,*



*para que la clara diera  
su primer punto;*

*cuando comenzaba a espesar,  
no se podía parar  
y había que seguir de seguido.*

*Cuando la clara espesaba,  
ya se veía  
porque no se caía del tenedor;  
entonces el punto  
se hacía más espeso  
ya el batidor se  
sentía contento,  
hasta que Doña Fanny,  
Mamá, misia Mercedes,  
misia Celmira, o misia Pola,  
o Adela  
daban el visto bueno.*

*Nos recomendaban  
salir al sol,  
para que espesara,  
y yo lo recuerdo  
a las 10 de la mañana,  
generoso de luz,  
iluminando el plato  
con ilusión de niño  
y ganas de dulce,  
mientras cantaba algún gorrión  
en el cerco de La Arabia.*

*El azúcar era abundante  
porque fuimos golosos;  
y el huevo batido, ya amarillo  
estaba listo*

*para convertirse en suspiro;  
o simplemente en batido,  
porque nos habían  
dado permiso de hacerlo.*

## 51. Saga Bernardo

*Gracias por las palabras con las que comentas La Saga de Panorámicas y Detalles; al igual que por los temas sugeridos.*

*Pensando en los temas me quedé pensando en ti, cuando diste tus primeros pasos en el corredor de La María, y luego, un día en que te llevé a una pesca milagrosa, en el colegio de la Sagrada Familia, cuando yo estaba en kinder, que te pusiste a llorar y tuve que volver contigo a casa.*

*De pronto me ví buscando momentos compartidos en la casa de Granada, nuestra habitación; en las fiestas para los niños en el Club Campestre y en el Club Colombia, en la casa de Versalles; las amistades de la avenida sexta.*

*Te recuerdo con Harold Orozco (era muy llamativo verte en ese grupo. Me recuerdo de una presentación tuya en la cancha de basket del colegio Berchmans); Fabio Borrás, Oscar Valencia (las ídas al 26); Toto Borrero; el equipo Estrella Roja.*

*Recordé un momento del Pío XII, cuando yo me quebré la pierna; por supuesto, en la María... Galopando por los potreros.*

*Recuerdo que don Arcelio te decía "El Doctorcito", por tu claridad y carácter, pues desde muy niño dejaste conocer el compromiso personal con que defendías tus criterios.*

*Don Arcelio llegó a sentir un verdadero cariño por ti, y a veces te elegía para que fueras su compañero de ronda de la loma.*

*Muchos recuerdos fueron aflorando; por ejemplo, en los ríos dejándonos llevar sentados por la fuerza del agua entre las piedras, o nadando contra la corriente. Había un charco en El*

*Bitaco, antecito de las Juntas, para eso; pero también lo hacíamos en el Río Grande, y en el Dagua. Los evocados paseos. Los rodeos.*

*Las Azomas y su descendencia de Avispas, que te ofrecía motivos para recorrer la finca. En eso nuestro padre y don Harold Bhomer, fueron visionarios, y tu supiste aprovechar su legado.*

*Compartíamos muchos momentos, "Los Tres Diablitos" -como dice Ivens-, pero especialmente te veo un día que dimos la vuelta completa de la casa de la Hacienda a Lobo, de Lobo a Dagua, para llegar de nuevo a La María.*

*Recuerdo tu amistad con Alfredito; yo era más cercano a Arcelito. Lo llegué a querer de verdad, aunque no faltaron las peleas. Me parece estarlo viendo con sus piernitas chonetas y sus babitas, con sus dificultades para hablar; con sus ojitos pequeños y vivos; con alguna rabieta...*

*Arcelito arreaba las vacas, los caballos, apartaba, y manejaba bien el pialero. Alfredito rápidamente aprendió a manejar el ganado y fue un excelente compañero para su padre.*

*El viejo Arcelio fue amoroso con sus hijos; e igualmente nos enseñó a quererlos y a respetarlos. Esos muchachos fueron buenos y amistosos con nosotros.*

*Así me quedé pensando en ti hasta llegar a este momento, y de pronto me fui llenando de una hermanitis, por ti.*

*Se me vino de repente tu viaje a Los Estados Unidos, tu decisión de ser, tus esfuerzos, tu lucha, tu regreso, tus trabajos, Málaga, Argentina, y tu regreso a Usa; pero, muy especialmente, durante mi dolorosa depresión, tu constante preocupación por mí, por mi recuperación, por mi salud, por mi corazón...*

*Siempre guardé con especial gratitud, ese reclamo para la vida, ese llamado a luchar, a resistir, a no claudicar que es tu poema*

*“Canta Gorrión”; tus constantes llamadas telefónicas dándome ánimo, entusiasmo; tu invitación a Tronador; y tantos, y tan lindos, y sinceros detalles que tu has tenido conmigo, y con todos los hermanos, con papá, con mamá, con mis hijos, y en esta nueva etapa de la vida, con Jaqueline.*

*Sí, hermano, ayúdame con los motivos de las sagas, que espero tenerlas pronto reunidas en un Cd, junto con “Raíces y Recuerdos”, de Ivens (que lo estoy haciendo digital), de tal manera que tengamos estos apoyos en la Memoria Familiar; ahora, que, como decía el tío Alfredo Tafur Garcés “tenemos la dicha de abrazarnos”.*

## 52. Aportando Motivos

*Escribe Bernardo:*

*“Algunos temas de La María que me cautivan la imaginación:*

- Galopando en los montes*
- Reconociendo los aperos*
- Diferenciando del Lunes al Viernes, para luego reconocer el Sábado y vivir el Domingo.*
- Caminando por los caminos y trochas*
- Viviendo los niveles de ansiedad y peligro durante el tiempo de la violencia reflejados en las caras de los trabajadores, vaqueros y sus esposas*
- Arcelito y su personalidad*
- Esperando escuchar la llegada del Jeep, o de la camioneta*
- La nobleza del ruido del Ford Major, sus arados y rastrillos*
- Los olores de los pastos, los animales, las frutas y las comidas*
- Midiendonos los zamarros, espuelas y ruanas de los mayores*
- Reconociendo caminos y saliendo solos a montar”.*

53. *Allende La María*

*Primero fue Leonardo,  
que por los lados de Calima  
se compró “El Brillante”;*

*Donald asentó reales  
en Calima-Darien,  
al borde del lago;  
y en Restrepo.*

*Einar regresó a la Hacienda;  
Oscar Atilio  
buscó su mirador  
de Providencia.*

*Elidita que aprendió  
a querer a su abejita,  
frecuentaba en Europa,  
con Cristina y Joaquín,  
pesebreras y picaderos.*

*Maricé buscaba la paz  
en el santuario natural  
de Yosémite,  
mientras Guido prefería  
el ruido de los rápidos  
motores de Indianápolis.*

*Ivens apostó su amor  
a Ranchoalegre,  
en Huella y Caloto;  
después tuvo la suerte  
de tener su San Adrián.*

*Carmencita en Bitaco,  
entre acuarelas,  
heliconias,  
y el bosque de niebla;  
y Virginia llegó  
a Tierra Caliente.*

*Yo heredé de Bernardo  
Málaga, y levanté un bosque  
en torno a la casa de madera;*

*Bernardo expandió  
toda su pasión por el campo,  
y extendió sus dominios  
hasta alcanzar la Patagonia,  
recorriendo el mundo entero.*

*Todos y cada uno,  
y cada cual a su manera,  
quiso tener un poquito  
de tierra en su ombligo,  
y quererla...*

*Nos veníamos de regreso  
a Cali,  
cuando terminaban  
las vacaciones  
haciendo una línea verde  
que principiaba  
en La María,  
y terminaba en la verde  
hierba de la orilla  
del río Cali,  
o del pasto que crecía  
en los andenes  
que rodeaban al colegio.*



*Eramos panmarianos;  
La María se extendía,  
continuaba  
llegaba a todo lado.*

## 54. Saga de Escenas Familiares

1

### La orinada

Llegada la hora  
de despertar,  
cuando terminaba  
el ordeño,  
nos levantábamos  
y era una escena familiar  
ver a todos los hermanos  
en el patio de atrás  
orinando largo, largo,  
interminable,  
oyendo sonar como caía  
el chorro  
hasta que se vaciaba  
la vejiga.

Se lo aprendimos  
a los mayores,  
y luego,  
cuando nos regañaban,  
nadie obedecía.

Y era que el miedo  
y el frío de la noche  
nos hacía que aguantar  
la necesidad, pero,  
por la mañana,  
salíamos corriendo  
y pis - a orinar  
se decía...

2

La Ensilada

Llegada la hora  
en que nos daban  
permiso de montar,  
amarrábamos los caballos,  
en las ramas de los panamá  
en la baranda del corredor,  
o en los parales,  
aprovechando un desnivel  
del entablado de la casa.

Los cabestros  
eran lazos,  
delgados o gruesos,  
o rejos cortos,  
pialeros, o manilas,  
hechas de crin,  
allí en la misma finca,  
como don Manuel Cortéz  
nos enseñó a hilarlos  
con las manijas  
de madera o tarabas.

El monturero tenía  
un encanto supremo,  
y queríamos nuestras  
monturas, los tendidos,  
los aparejos.

Eramos muy niños,  
y ni siquiera  
teníamos fuerza  
para subirlas  
al lomo

*de nuestro caballo;  
por eso aprendimos  
a querer a los  
trabajadores,  
porque ellos  
nos ayudaban  
en eso,  
y ponían la jáquima,  
quitaban la manila,  
ponían el freno,  
ponían el tendido,  
la montura,  
pasaban la cola  
por la grupa,  
de tal manera  
que no quedara  
molestando ni un pelo;*

*templaba la cincha,  
y nos arreglaban  
la medida de los estribos;  
y nos recordaban  
que debíamos llevar  
sombrero, con barbuquejo.*

*Así aprendimos a ensillar  
nosotros, como ellos  
nos enseñaron a hacerlo,  
y aprendimos  
a apretar, la cadenilla,  
ir paso a paso, de cabestro;*

*luego nos soltaron,  
corrimos, nos desbocamos,  
caímos, volvimos a montarnos;  
y así hemos llegado lejos.*

*El monturero  
tenía una mezcla de olores;  
olía a cuero, a sudor,  
a específico, mata malezas,  
a humedad, a tierra, a viejo.*

*Las monturas estaban  
en burros;  
en clavos y garabatos,  
los aparejos.*

*La montura de nuestro  
padre tenía grandes alforjas;  
también la de Einar y Arcelio;  
nosotros cargábamos mochilas,  
y morrales y costales pequeños;  
alguna vez una hulera;  
pero eso sí, amarrábamos  
la ruana,  
cuando íbamos lejos.*

### *3 La Descornada*

*Algo de la vida de la hacienda  
que me llamaba la atención  
era la descornada,  
no solo en los rodeos,  
sino cuando las vacas parían  
y pasaban a ser vacas  
de ordeño; aún hoy,  
cuando me corto las uñas,  
creo que lo estoy viendo...*

*Y luego, con las puntas  
de los cachos  
hacíamos llaveros,  
pasándoles un clavo,  
al rojo vivo,  
por el lado grueso.*

*Guido buscaba los más  
grandes para hacer tarabas,  
de amarrar gallos finos,  
para que cogieran fuerza  
en las patas  
y fueran más fuertes  
y fieros en sus peleas.*

4

#### *Gallos Finos*

*En esto de los gallos finos  
Guido fue exagerado:  
les daba pólvora,  
porque le dijeron  
que los hacían más bravos-;  
y aguardiente  
-porque así los galleros  
templan el gaznate-;  
y el resultado fue  
que Guido, acabó con ellos...*

*Cuenta la leyenda  
que un día de riñas  
Guido amaneció  
durmiendo  
en un zamarro,  
y en la cama ancha  
de un potrero.*

*Su ilusión de gallero  
lo llevó a pensar  
que podía cruzar  
una gallina fina  
con un gallinazo;  
disque porque así  
el pico del gallo  
sería mortal  
al tener la fuerza  
del carroñero...*

5

*Los Cuyes*

*También a Guido  
le gustaban los cuyes  
y nos despertó interés  
por ellos.*

*Nos gustaba verlos  
donde misiá Mercedes,  
o donde misiá Celmira,  
con esa hermosa combinación  
de sus pintas y colores;  
o donde misiá Toribia,  
siempre dentro  
de tarugos de palma,  
en sus carrerillas  
y temores,  
en las cocinas, oliendo  
a café y orines,  
debajo de los fogones,  
comiendo hojas de maíz,  
o de caña, pasto  
guatemala, guinea  
o biendeaguja.*

*También Guido fermentaba  
chicha de piña;  
otra, de unos gusanitos  
que tenía misiá Celmira;  
guardaba sus buenas  
botellas de Kumis...*

6

*Trique*

*Sobre la mesa del comedor  
de los trabajadores  
cuya ventana grande  
daba a la cocina,  
jugaban trique;  
con una navaja lo habían  
grabado; y jugábamos  
con granitos de frijol,  
de maíz o de higuierillo,  
buscando hacer  
los tres en línea.*

*Nuestro padre nos enseñó  
el "tute a las cuarenta",  
con el naipes español,  
y burro, y otros parecidos;*

*los compradores de ganado  
y sus vaqueros  
jugaban poker, y primera;  
y hacían simulacros de magia  
y adivinación, con sus trucos  
de cartas y prestidigitación.*



7

Ventosas

*Un día la esposa  
de un mayordomo  
cuyo nombre no recuerdo,  
estaba enferma;*

*ese día llegamos  
de Cali, y nuestro  
padre se aprestó  
a ayudarla;  
por esos días  
ocupaban la habitación  
donde después  
se trasladó el comedor;  
recuerdo que le puso  
ventosas...*

*me pidieron que consiguiera  
un cabito de vela;  
lo pusieron en una tapita,  
lo encendieron,  
y lo taparon con un vaso;  
y se fue brotando  
la espalda de ella.*

*... O me lo estoy inventando,  
porque, ¿qué nos iban  
a dejar entrar?*

*También a nosotros  
nos lo ponía para quitar  
los dolores de espalda  
(sacar un viento),  
encendiendo las cerillas,*

*poniéndolas en una tapita,  
 hasta que se apagaban,  
 brotando la piel,  
 y luego al quitar el vaso,  
 sonaba el aire comprimido  
 y uno se sentía aliviado  
 y querido.*

8

*La Pesebrera*

*En el patio de adelante  
 de la casa  
 se amarraban los caballos  
 de la ramas  
 de los árboles,  
 en los postes de los cercos,  
 en las guaduas  
 o en las talanqueras .*

*Los caballos piafaban,  
 estornudaban  
 movían sus colas  
 espantando moscas;  
 o se mordían los cuellos  
 amistosos ellos,  
 mientras salían  
 los jinetes,*

*Nos llevaban de cabestro...  
 Y luego, más crecitos,  
 sueltos, independientes,  
 hasta llegar a rivalizarle  
 a los vaqueros;*

*recuerdo que les ganamos  
muchos piques y carreras  
e incluso, sin querer,  
haberles despertado celo.*

*Si llovía  
o llegaba un pasón,  
los metían a la pesebrera.*

*En los caballos,  
como en la gente,  
teníamos ocasión  
de aprender la existencia ,  
o no, de las afinidades  
y de las rivalidades;  
en la pesebrera  
también se formaban  
bonches y peleas,  
se daban coces  
y reventaban las riendas.*

*Daba gusto verlos  
descansar;  
los caballos recogían la pata  
y descolgaban la cadera,  
en actitud de espera,  
de innegable pereza.*

*Otros, los más briosos,  
piafaban nerviosos  
queriendo salir.*

*Lo mismo sucedía  
cuando regresábamos  
de Bellavista,  
que don Alejo*

*los desensillaba  
y soltaba al potrero;*

*allí molestaban  
para cogerlos  
y ensillarlos de nuevo,  
se movían inquietos,  
y al abrir, la puerta,  
para salir al camino,  
tiraban las riendas  
queriendo ir ligero,  
caminando rápido,  
trotando, y llegar  
corriendo,  
aunque a veces iban  
robándose bocados de pasto  
que con dificultad  
comían por los frenos.*

*Ya en casa  
esperaban la desensillada,  
se revolcaban, esperando  
que los bajáramos  
a la quebrada  
a darles agua, bañarlos,  
y soltarlos al potrero,  
con la infaltable revolcada,  
y nos quedábamos  
esperando a ver  
si daban la vuelta completa.*

## 55. *Saga del Anillo del Rey Salomón*

*Cuentan  
las Sagradas Escrituras  
que el Rey Salomón entendía  
el lenguaje de los animales;*

*igual se decía de Orfeo,  
y de ese buen hombre de sandalias  
que era San Francisco de Asis,  
a quien mamá tanto quería...*

*Entre las teorías del lenguaje,  
y de la poesía, algunos sostienen  
que la palabra viene de la onomatopeya,  
que se imitan con certeza descriptiva  
el lenguaje de la naturaleza,  
el sonido de una cosa  
por la palabra que la representa.*

*Así el borbotón,  
era el sonido del agua;  
el chisporrotear,  
el del cirio y la vela;  
chirriar, cantar del grillo  
y de la chicharra;  
el piar, el canto  
de los pollos;  
el cacarear  
el de las gallinas;  
el parpar, el ruido  
de los patos;  
graznar, el de los gansos.*

*Estaba  
el ruido del viento,  
entre los árboles,  
el aguacero, el chubasco,  
la tormenta, el trueno,  
la neblina; el murmullo  
del agua entre las piedras.*

*Cada cosa  
tiene su nombre,  
y cada acción su verbo  
que se representa  
con su sonido,  
como el sosegado  
y tranquilo caer de la gota  
en la tinaja del filtro...*

*Estaba el chasquido,  
del perrero;  
el desgarrón de un vestido;  
estaba el zumbido  
del zancudo;  
el relincho, del caballo;  
el rebuzno, de burro;  
el balido, de la oveja;  
el mugido, de la vaca,  
y el bramido  
del toro, del novillo.*

*Parecía una proeza  
matar torcazas  
y pajaritos;  
coleccionar pecheras  
y presumir  
de tener buen tiro;  
no sabía nada*

*del dolor,  
y mucho menos  
de ecología.*

*Sería más tarde  
que cambiaría  
mi emoción de cazar  
por la de preservar,  
reservar, ayudar,  
e interesarme  
por la felicidad  
posible de cada hoja,  
y de cada bichito;  
y aun mucho más, después  
de conocer a Basho,  
el monje budista zen.*

*Pero esta saga  
quiere recordar  
cómo me torné  
meditabundo y solitario,  
y cogía los caminos  
del monte y me iba  
conversando con los animales:*

*le contestaba  
al gallo; a la gallina,  
al bimbo, al ganso.*

*Aprendí a responderle  
al burro, al pellar,  
al ollero, a la perdiz,  
a las loras, a los periquillos,  
mientras saludaba  
a la gente,  
o importunaba a los novillos...*

*Me quedaba escuchando  
el golpe que hacía  
una piedrita  
al caer en el charco;  
el vuelo del zancudo,  
del cucarrón;  
el ruido de la fruta al caer;  
el ruido de corriente;  
la puerta de zinc  
al golpear en el poste.*

*O remedaba  
el lanzamiento  
de un cuéte;  
y me ejercitaba  
en imitar al búho,  
la perdiz, el chamón,  
el aguilucho, el sirirí.*

*Me agradaba  
entender las variaciones  
del ladrido del perro,  
desde su chillidito  
de recién nacido,  
hasta su acoso furioso,  
o su lastimero aullido,  
cuando las perras  
estaban en celo  
o los perros estaban  
perdidos por esos caminos.*

*Era muy grato distinguir  
las variaciones de las emociones  
de los animales, esto me acercó  
a San Francisco, a Disney, Darwin,*



*Thorean, Emerson, Lorenz,  
Basho, Issa, Busón...*

*Todo esto me lo dio  
La María, mis padres,  
mis hermanos,  
luego conocí las teorías  
de Rousseau, de Hobbes,  
tratando de explicar  
el comportamiento humano;  
el buen salvaje; y el hombre  
lobo para el hombre.*

*Incluso La María  
nos dio las claves  
de estas ciencias...*

*Etología, antropología,  
ecología, política.*

*Me iba solo, por esos parajes  
nativos, hablándole a ese otro  
misterioso hacedor del universo,  
que hacía correr casi lentamente  
a nivel la amada quebrada,  
la bajada por la cascada del río,  
y se la llevaba al mar,  
y la hacía lluvia;  
y a mi me hacía conversar  
con ella, jugar  
con balsitas de maguey,  
canoitas de indios,  
y silbar y soñar...*

*Aprendí la onomatopeya  
en La María; en este dialogar  
con los animales, los árboles  
y las nubes, está de fuente  
de mi palabra, de mis emociones,  
la esencia de mi poesía...*

## 56. Saga de la vida

*Así como algunas  
gallinas se enmontaban  
para poner, escondiendo  
sus huevos, y aparecían  
luego, cluecas y vanidosas  
con sus colorido piar  
alegando la casa;  
así, también, lo hacían  
las perras para parir,  
y las vacas;  
que se escondían  
entre los matorrales  
y las malezas.*

*Recuerdo un día en que,  
con don Arcelio, fuimos  
"a ver si la vaca  
ya había parido".*

*La búsqueda era  
por el potrero  
de la Esperanza.*

*La vaca era primeriza,  
iba a tener su primer  
parto, y por eso la cuidaban  
de especial manera;  
con esa ilusión que tiene  
el campesino cuando siembra,  
y el ganadero cuando*

*la cría llega;  
que vaticinan el número  
de botellas que dará, las crías,  
y sueña con ellas.*

*La vaca  
estaba escondida  
entre un mameyal,  
pero el viejo  
descubrió su rastro  
y pronto dio con ella;  
mas como madre,  
estaba nerviosa y alerta,  
y con la agudeza  
de su instinto,  
no hacía nada distinto  
a sacudir su cabeza,  
haciendo sonar sus orejas,  
amenazando cornear  
al que osara  
molestar a su cría.*

*la ubre estaba llena,  
sin embargo Arcelio infirió  
que ya había sido mamada.*

*Un par de negros  
y pacientes gallinazos  
estaban en las ramas secas  
de un viejo arrayán;  
el árbol, secándose, tenía  
largas chamizas grises,  
con unas pocas hojas pareadas,  
de tonos verdes y rojizos,*

*de esos que solíamos encontrar  
por aquellos parajes  
o en las hileras de los cercos.*

*Por entre un pajonal  
se escondió un armadillo  
y los perros corrieron  
a perseguirlo, metiendo  
ansiosos sus hocicos.*

*La vaca aún tenía  
en la vulva, pedazos  
de la placenta.*

*Con su experiencia  
Arcelio encontró pronto una pista  
cerca una zarzamora, tupida.*

*Al dirigirse hacia allá,  
la vaca empezó a trotar  
y se hizo al lado de su cría  
para defenderla.*

*No hacía más que olfatearla  
y lamerla, moviéndose  
inquieta, y nerviosa.*

*¡Qué escena más bella!*

*El día era  
de verano;  
la mañana, azul.*

*El universo  
era de agosto  
y de viento.*

*Todo se veía  
con claridad,  
como si fuera  
por el ojo  
del cielo.*

*La abejas y las avispas  
rondaban las flores  
de las salvias y la chilcas;  
silbaba alguna perdiz,  
o pasaba con su parvada,  
mientras una bandada  
de chamonos caía pesada  
sobre un guayabo.*

*La ternerita temblorosa  
se levantó y la vaca  
volvió a lamerla;  
(pero era Dios  
que la besaba, por ella).*

*Habría nacido  
el día anterior, y Arcelio  
encontró el lugar  
donde había parido,  
incluso, la placenta.*

*Como si fuera  
un hombre del Paraíso  
el viejo se desmontó,  
saco de su hulera,  
la veterina -el específico-  
y con su mano buena  
curó el ombligo  
del recién nacido...*

*La vaca, inquieta por los perros,  
que a pesar de haberlos dejado,  
devuelto y regañado,  
se habían venido,  
y estaban molestando  
con el armadillo,  
por un momento se apartó,  
y nosotros cubrimos a Arcelio;  
cuando el Viejo, volvió  
a subirse al caballo,  
la vaca corrió a oler a su ternero,  
y resopló mal humorada,  
agitando la cabeza,  
golpeando las orejas  
y enseñando sus cuernos...*

*Ivens se apartó  
un poquito  
porque la vaca  
había parido  
cerca de un irritante  
caspicaracho.*

*Mirábamos admirados  
de este milagro,  
este actuar instintivo,  
y nos sentíamos  
felices de ser testigo  
de la llegada  
de esta nueva vida;  
pero temerosos  
de que la vaca  
pudiese hacernos daño,  
pues se decía,  
que en algunas ocasiones,*

*las vacas paridas  
defendían furiosas  
a sus crías, arremetiendo  
contra los caballos  
y las personas,  
y mucho más  
cuando habían perros.*

*Pudo ser el parto  
de la vaca Corazón,  
que recuerda Leonardo,  
o el de la Azoma,  
o el de la Avispa,  
en la Esperanza,  
en La Arabia, en Galicia,  
en la agreste Loma,  
o en cualquiera de los potreros  
cercanos a la de la Hacienda...*

*Era impresionante  
cuando el parto  
sucedió en la Loma,  
pues ocurría,  
se diría, en pleno  
estado natural,  
y el instinto revelaba  
toda su grandeza.*

*Después  
nos familiarizábamos  
con los terneros  
en el corral,  
y los reconocíamos*



*en el ordeño  
con la simpatía  
de haber conocido  
sus comienzos.*

*La Azoma era,  
me parece,  
colorada, apanelada  
y tetiblandita;  
con ella hicimos  
el curso de ordeño:*

*reunir los terneros  
en la corraleja;  
entrar el ternero  
a la pesebrera;  
abrirle,  
a la vaca;  
dejar que el ternero  
mamara la ubre,  
para que bajara la leche,  
mientras tanto  
se maneaba a la vaca,  
y se le pasaba  
el lazo por la cabeza  
al ternero, pegándolo  
a la mano, preferiblemente  
a la derecha;  
o si era muy pequeño,  
se lo mantenía cogido  
con la mano, o se amarraba  
de un palo.*

*Aún siento el calor,  
la respiración de su cuerpos;  
los lambetazos que las madres*

*daba a su terneros;  
cuando se encorbaban  
para orinar,  
o abrían las patas  
para cagar, y la boñiga  
salpicaba lejos.*

*Recuerdo la caquita  
pegajosa, las churrias,  
y los cólicos de los terneros.*

*Las vacas se sentían  
en paz con sus crías  
al lado, y descansaban  
como señoras.*

*Para ordeñar cogíamos  
los baldes, y nos sentábamos  
en unos banquitos de madera;  
y se nos quitaba la fregadera  
cuando ordeñábamos algo,  
o por lo menos, en un vaso  
de cristal de mermelada fruco,  
sacábamos las postrera.*

*Al ternero  
había que dejarle  
una teta; dos, cuando  
era más pequeños;  
y nosotros, cada uno  
con sus preferencias,  
le dejábamos eso,  
o algo más  
a nuestro amaño,  
cuando podíamos...*

*Los perros,  
callados y temerosos,  
se hacían en los rincones  
de la ramada,  
y les dábamos, en latas  
o en canoas de guadua,  
su porción de leche;  
por lo que, después,  
llenos de gases,  
no dejaban de peer;  
o nosotros..., a la vez.*

*Al finalizar el ordeño,  
ufanos y contentos,  
vaciábamos la leche  
de los baldes en los barrajones,  
para despachar  
temprano al lechero;  
y quedaba la de la casa,  
que nos decían  
que lleváramos pa'dentro.*

*Entonces,  
igual que lo peones,  
íbamos a la cocina  
y desayunábamos,  
como mayores.*

*A esa hora ya,  
habíamos probado los tragos  
de café de Misiá Pola,  
o habíamos tenido la valentía  
de comernos un banano*

*acompañado de una postrera;  
porque así era que se vivía,  
por esos días, en la hacienda.*

*A esa hora ya,  
nos habíamos quitado  
las ruanas o las chaquetas  
y apagado los mecheros,  
porque había llegado el día  
inmenso de luz, por el cielo.*

## 57. Saga de la Expectativa

*Escribe Bernardo*

*"Javier,*

*Y te acuerdas como El organizaba su montura, su hulera, su especifico, etc., dependiendo de cual era el motivo de su salida? Y que tal la sensación cuando lo veías con el macho blanco ensillado chequeando los arretrancos y su rejo, el pialero y lo veías que sacaba sus espuelas y se las ponía (que no era frecuente con el Macho Blanco) despacio?*

*Ahí, ya sabías que la montada era en serio y al salir se ajustaba su sombrero alón y corría su barbuquejo. Yo por lo menos cuando veía eso, inmediatamente le jalaba la cuerda a mi cincha para chequearla, ajustaba la cadenilla del freno "por-siaca", y le hablaba al Melado, la Careta, El Tigre (cual fuera) mientras entraba en un estado de expectativa indescriptible; pues con Don Arcelio no se sabía cuando le rastrillaba la espuela, y... ¡¡¡tengase patojo!!!! Saludos..."*

**58. Saga Nominativa**  
(por Ivens)

*Javiersito:*

*Los nombres de los caballos, del ganado, en la María, tenían su razón de ser.*

*En muchas ocasiones conservaron el patronímico de quien fuera su propietario:*

*La Lupercia, de Lupercio Castro;*

*La Telesfora, de Telesforo Fernández (Pastuso);*

*El Gitano, Vendido por Los Gitanos, en Dagua;*

*La Camacho, de Ismael Camacho;*

*El Montoya, de Manuel Montoya;*

*La Mafla, yegua mora de paso fino, del Dr. Arístides Mafla, personero municipal de Cali, con finca en Pichindé, que fue llevada en una gran vaquería a la que invitaron a Leo, Jorge Einar, Donald y Guido, con ganado y bestias, conducidos por Efraín Escobar, en ruta Club Campestre, Pichinde, Tocota, San Bernardo, El Carmen, Dagua, El Piñal, La María. El viaje duro varios días y fueron acompañados por Daniel Echeverry y sus hijos Felix y Marco Fidel;*

*La yegua Bonilla, de Alberto Bonilla de Dagua;*

*El Guerrero de Don Juanito Guerrero.*

*En otras oportunidades los caballos conservaron el nombre por su lugar de procedencia o gentilicios:*

*La Caleña, que en cruce con el Zipa o el Duque dio el Caleño, un reproductor negro;*

*El Burro Atico, de la Hda Hatoviejo;*

*El Chaqueño, de Chancos;*

*La Párraga, de la Hacienda Párraga de don Ezequiel Hoyos, abuelo de Fernando, Mauricio y Juanito Hoyos;*  
*La Española, de un español que vivía en El Carmen (madre del macho Blanco y el macho Colorado);*  
*La Mula Barbara, de la Hda Santa Barbara, de don Miguel López;*  
*El Povedo, de clientes de papá (bayo c);*

**Honoríficos:**

*El Faraón, El Duque, El Zipa, EL Califa, Ali-khan de Bitaco de la finca del Dr. Sebastián Ospina, comprado al sr. Antonio Lenis, La Dama, La Damita, Ajax y Teseo (Mitología Griega), Princesita, Pabellón (Bandera), Soliman;*

*Sahet (Amigo) caballo de Virginia, hijo de El Guerrero;*

*Nombres de personajes públicos: Lleras, Laureano;*

*De planetas: Mercurio de don Harold Bohemer, Saturno.*

**Otros nombres:**

*Malabar, Zafira, Zapador, Fósforo, Pampero y Rey Perico, ambos de Hatoviejo, El Macho Trompo, El Macho Garrón, La Mula Medalla, El Romano, caballo de carreras reproductor comprado en el hipódromo de Cali, La Sorpresa, El Tigre, Rescate, Cacalá.*

*Por sus características: El Tungo, El Colimocho, El Cachucho, El Bebeco (despigmentado), La Vaca Corazón, con un corazón en su testus.*

**Nombres procedentes de la flora y fauna:**

*Pajarito, El Cisne, El Pavo, La Vaca Azoma, La Mula Tijereta, El Cocuyo, El Macho Raton, La Abejita, de Elida; La Vaca Avispa y La Avispita.*

*Por sus colores:*

*La Mula Parda, El Melado, El Moro, El Bayo, Piel Roja, Azabache, Chambimbe, El Peseño, El Alazan, El Rucio, Pecosó, El Caballo Coral.*

*Por merecimientos:*

*La Excelencia, que Jorge Einar se ganó por la dedicación a sus estudios en el colegio Berchmans.*

*Designando proyectos importantes: La Salvajina*

*El ganado también tenía nombre según su lugar de origen:*

*La Vaca Mediola, de la Hacienda de don Harold Boehmer, cuya marca era un martillo en la paleta.*

*Bueno Javier, Bernardo y todos, a refrescar la memoria para agrandar esta lista.*



### 59. *Saga El Trapiche*

*Una cosa era el trapiche  
y otra era la molienda,  
como una cosa es el organismo  
y otra la vida que lleva.*

*El trapiche generalmente  
estaba bajo una ramada  
de techo rojizo,  
cerca de un cañaduzal;  
y los más nuevos que vimos  
ya tenían techo de zinc  
y hasta molían con motor.*

*Era frecuente verlos con tres fondos  
sobre un largo horno de tierra:  
el primero, recibían el guarapo,  
poniéndolo a descachazar;  
en el segundo, dejaban  
el guarapo para melar;  
y luego, cuando  
estaba panelado,  
estaba a punto de sacar.*

*Ya en su punto se vaciaba  
sobre una gabeta de madera,  
hormas cuadradas o redondas; éstas,  
hechas a medida en tarugos  
de guadua, que antiguamente  
eran de una libra, o de dos, eran.*

*También se hacían de dos  
tapas de tarugos, de 6 libras,  
para poner una encima de otra,*

*que envolvían en chumbes  
o en hojas de plátano...*

*El trapiche antiguo  
tenía tres masas hechas  
de madera gruesa y redonda;  
las masas tenían dientes  
y la central llamada madre,  
tenía en la mitad  
un alma de piedra,  
para resistir el trajín.*

*Al palo largo  
lo llamaban mayal,  
y tenía un hueco  
para incrustarlo  
en la masa central;*

*el mayal,  
al otro extremo,  
tenía un palo,  
llamado timón,  
que se servía para el tiro  
de los caballos,  
y de donde se amarraban  
las angarillas  
o el yugo de los bueyes.*

*A un lado estaban  
los montones  
de caña madura  
aprontada  
desde la víspera;  
a otro lado estaba  
el bagazo fresco;  
y a otro bien*

*apilado y cerca al horno,  
el bagazo viejo  
que iba a alimentar el fogón.*

*Los caballos molineros  
eran por tradición mansos  
y resistentes -dos cualidades  
que buscaban los campesinos  
en ellos-, y los mantenían  
tusos y colimochos,  
como el mismo Jorge Isaacs,  
lo refiere describiendo  
las costumbres de entonces.*

### *La Molienda*

*Otra cosa era la molienda:  
los ángeles abrían los balcones  
y la ventanas del cielo  
cuando comenzaba a subir  
ese olorcito dulzón.*

*Las abejas, las avispas  
y los tominejos llegaban primero  
dándole vida y color;  
y las mariposas y la conversa  
de los jornaleros.*

*A la humilde ramada  
llegaba primero el sol,  
pero los campesinos prefería  
moler por la noche, por el calor.*

*Y ahí llegábamos los Tafurcitos  
en parvada, galopando,  
corriendo, volando como abejas*

*y como avispas y tominejos,  
boquisabrosos, y nada pendejos,  
atizando el fogón,  
viéndolo ardiendo,  
espesando la miel en el fondo,  
con sus burbujas de infierno,  
aventando bagazo,  
cabrestando la mula,  
ayudando a cambiar el tiro  
por otros caballos frescos,  
arreándolos con un perrero.*

*Allí estábamos dichosos  
haciendo blanquiado,  
haciendo moscorrogio,  
pegados a un clavo largo  
o a un garabato...*

*La única prohibición  
que recuerdo era que no debíamos  
tomar agua con dulce caliente,  
porque era un cólico seguro;  
por lo demás olvidábamos  
cepillarnos hasta picarnos los dientes.*

*Tenía ese olor  
de la caña,  
el dulce sabor  
que la infancia retiene;  
yo veo subir aún  
el humo de las pailas  
de don Arquímedes...*

*“El trapiche muele y muele,  
el humo se ve salir;  
¿las penas que estoy sintiendo,  
quién las pudiera decir?”.*

*Quedábamos bien provistos  
de panela y blanquiado,  
que gustábamos compartir  
con los demás -en especial,  
le llevábamos a Mamá,  
quien nos transmitió  
su gusto por el mecato,  
por la panela melcochuda,  
hecha de caña viche  
o muy jecha, y también  
por los jugos y el manjarblanco.*

*Después en la hacienda  
ordeñábamos nuestro vaso  
de leche, y cruda  
y con moscorrogio,  
con banano o con queso,  
ejercitábamos el guargüero  
como el más aplicado tominejo.*

## 60. La Saga de la Manila

*Después de los duros rodeos  
quedaban bultos y bultos  
de crín amontonados  
en los montureros,  
mientras en las lomas  
las yeguas tusas  
lucían en los pajonales  
la yuca pelada  
de las colas...*

*Entonces llegaba la hora  
en que Manuel Cortez  
necesitaba ayudantes  
para hilar las maneas...*

*Sacábamos un costal  
al corredor y el que iba  
a hilar se sentaba encima,  
y sacaba el primer pelo largo  
y se lo anudaba  
a la cabeza del palo  
de la taraba...*

*Esta era una tablita pequeña  
con un orificio  
en la parte superior  
por donde pasaba  
el palo redondo, o manija  
-un pedazo de rama  
de un guayabo cualquiera-,  
de un grosor menor,  
de tal manera  
que pudiera girar,*

*con cabeza  
un poco más grande  
para que no se saliera,  
y se le iba  
dando la vuelta al palo,  
y así se iba enredando  
la crín, y se iba  
torciendo la cerda.  
Y se hacía tan larga  
como se quisiera.*

*Para darle el grosor  
se doblaba la misma en dos.  
Así se podía hacer  
tan larga, delgada o gruesa,  
lo mismo que la cabuya.*

*Y para  
que el lazo o la manila  
no se destorciera  
se debía echar la vuelta  
de la taraba hacia el pecho,  
en la primera vuelta;  
en la segunda torcida,  
la vuelta hacia afuera,  
y así era que hacíamos  
las muy útiles maneadas.*

*Podíamos seleccionar  
las crines, y así teníamos  
manilas negras, cafés o grises.*

*También en este oficio  
milenario que aprendimos  
con rapidez, nos divertimos  
y fuimos felices.*

*Y colorín, colorado,  
la saga de la manila  
se ha acabado..*



## 61. Saga Amarilla

*La camioneta era amarilla,  
último modelo,  
y nuestros compañeros de colegio  
la admiraban,  
y hasta nos tenía envidia.*

*Pero nosotros  
aprendimos con ella,  
a ser amables y generosos,  
y a todos nuestros compañeros,  
se la ofrecíamos,  
como don Daniel,  
el papá de los Villegas,  
hacía con la de ellos.*

*Mi mamá recordaba  
que el papá de don Daniel,  
que era de Armenia,  
la cuidaba por orden  
del abuelo Cesar;  
y así sucedía también  
con los Londoño.*

*A mi me sorprendía  
que mi mejor amigo fuera  
Alejandro  
-nieto de aquel a quien  
mi abuelo González quería,  
y primo de un gran amigo  
de mi descendencia,  
de Sebastián, el amigo  
de Sacha, de infancia-;  
como en Goethe,*

*la teoría de las afinidades  
familiares se repetía.*

*Esa era la época del colegio  
-Oscar Atilio sabe,  
con certeza, cuánto  
la camioneta valía;  
y cuánto el Willis,  
y hasta el Oldsmobile, sabía-;  
pero lo cierto  
es que disfrutamos el jeep,  
la camioneta,  
y antes de las chivas...*

*El Oldsmobile  
fue el regalo de bodas  
de Donald  
-la ponderosa,  
Solita le decía...*

*Recuerdo a don Gregorio Alcalde,  
y todos nos pedíamos  
las ventanilla,  
para ver el paisaje  
-y vomitar como a veces solía...*

*Antes hubo un carro  
amplio, negro y severo  
que mi memoria recuerda  
un día que llovía;  
un día de un incendio,  
y es un día por el 34,*

*la Vuelta del Avión,  
que aprendí que los caminos  
se bifurcan,  
y es necesario sortear  
los cruceros.*

*Einar le puso al jeep  
un radio, y en él escuché  
esa arrebatada canción mexicana:*

*“Cómo si al mundo lo acabara  
un cataclismo, para los dos.*

*Desesperado presintiendo tu partida,  
me imagino que te has ido,  
para ver la reacción..”.*

*El hombre de esta canción  
fue el que Harvey Prado  
le puso a su caballo, en La María...*

*Íbamos en tren, en carro,  
en chiva, subíamos a caballo;  
a pie, el camino largo,  
el deseo lo hacía cortico,  
hasta llegar al burro Hatico.*

## 61. *Saga Un Ramo Campesino*

*De la primera flor  
que me acuerdo,  
fue de una bromelia,  
que los campesinos  
llamaban trenza.*

*La vi en El Moral yendo  
con Donald Victoria  
al Silencio  
-su finca paterna-,  
cuando todavía estaban  
en pie los troncos  
de los árboles nativos  
del monte que había  
antes de convertirlo  
en potrero...*

*Estoy hablando  
de los años cincuenta.*

*Después fue  
una hermosa mata  
de hortensias  
que tenía misiá Celmira,  
y las delicadas  
y coloridas dalias,  
que adornan las casitas  
campesinas,  
que se respetan..*

*Y reinas, catleyas  
y variedad de orquídeas,  
rosas, geranios,*

*y por los caminos  
salvias, chilcas  
alelíos, sanjuanitos  
y venturosas.*

*En las casas del campo  
era común ver  
un traslado de útiles  
y enseres reciclados,  
aunque esa palabra  
no existía...  
Me refiero a las ollas,  
y a las olletas,  
convertidas en materas,  
y en especial, a las vacinillas,  
que con tanta hospitalidad  
acogían a las begonias  
y a las azulinas,  
a las rositas del campo,  
las clavelinas,  
a las bifloras y el girasol...*

*También estaban presentes  
el quereme, el anturio,  
el corazón herido,  
y el amor ardiente..*

*Floreían los guamos,  
los naranjos, guayabos,  
los zapotes, los limones,  
los aguacates, pomarrosos,  
el zauco, y el achiote  
en el cafetal...*

*Y un poco retirado,  
pero por el camino,  
el amor seco,  
el tabaco, y el cadillo...*

*Los mayores decían...*

*“La flor de la batatilla,  
la flor sencilla,  
la modesta flor;  
y la flor de iraca,  
la flor verraca,  
la jodida flor...” ...*

*En la casa de La María  
siempre vimos florecida  
la veranera morada,  
cerca de la cocina  
y por el lado de la quebrada.*

*Y veíamos florecer  
al guásimo, y al jigua,  
al flor amarillo,  
a la azucena de los barrancos,  
las achiras, los lirios,  
y al siempre amado  
y agreste azafrán  
de los caminos lejanos.*

*¿Recuerda hermanos,  
recuerdan,  
a la florecita rosada  
de la adormidera,  
con delicados encajes  
de telarañas  
en las mañanas frescas?*

*Los científicos la llaman  
"mimosa púdica",  
porque reacciona,  
como una pena.,  
al tocarla, y se cierra...*

*¿Y las pequeñas orquídeas  
de color amarillo-limón  
que se cuelgan en las ramas  
café melado, de los guayabos,  
como nacidas del viento  
y la niebla, con el canto  
amoroso de algún pájaro?*

*Veíamos florecer  
a las tunas y al cactus,  
al guanábano,  
al nacedero, pero el perfume  
mejor, solo comparable  
con la florescencia  
del yaraguá, en octubre,  
lo tenía el mandúl...*

*Pero claro está  
que eran muy bellas  
olorosas las rosas  
y en especial  
el aroma de las reinas  
con los cuales Dios distinguió  
nuestro bosque tropical.*

*Este ramo  
campesino  
se le ofrendo  
a Mamá...*

### 63. Saga de Huaquería

*“Yo quiero que a mi me entierren  
como a mis antepasados,  
en el vientre oscuro y fresco,  
de una vasija de barro”.*

*No recuerdo  
como empezó este saber,  
porque siempre  
estuvo presente;  
pudo ser  
abriendo un hoyo  
para poner un poste;  
ampliando el callejón,  
haciendo una carretera,  
pero lo cierto fue  
que nos comenzamos  
a familiarizar  
con los tiestos, los huaqueros  
y las leyendas aquellas.*

*En el colegio  
cuando explicaban  
las costumbres y los ritos  
de los indígenas,  
nosotros ya sabíamos  
de las huacas y sus vasijas,  
de sus collares de huesos  
y sus narigueras,  
que hablaban de sus costumbres  
y de sus creencias.*



*No era propiamente historia;  
era prehistoria,  
y mejor antropología,  
que aprendíamos  
con la gente de la vereda.*

*Conocimos, tempranamente,  
que los calimas y los quimbayas  
eran pueblos de culturas ricas,  
y que menos lo eran  
la de los gorriones y atuncelos.*

*Este era un saber  
aprendido cotidianamente  
que nuestro padre ampliaba  
con sus conversaciones  
en la mesa, y por el misterio  
que tenían, los huaqueros  
que buscando oro,  
llegaban a la hacienda.*

*Yo los acompañaba  
a catear,  
examinando si la tierra  
salía revuelta, en la muestra  
de la mediacaña,  
que estaba en la pieza  
de las herramientas.*

*Nuestra mirada de niños  
imaginaba una vida  
en las laderas  
de la Colina de San Antonio,  
pues en sus ondulaciones  
se apreciaban terrazas  
y hundimientos,*

*que en aquel entonces,  
se afirmaba,  
habían sido viviendas.*

*El misterio se hacía mayor  
cuando buscando íbamos  
el Alto de las Huacas,  
y los veíamos excavado y abierto,  
como buscándole  
algo en las entrañas.*

*Los profundos hoyos,  
algunos abiertos,  
y otros mal tapados  
contrariaban a papá  
porque eran un peligro  
para el ganado.*

*Allí mismo encontré  
unos chivos, que yo había  
comprado en Frutillos,  
y que se habían perdido.*

*Llevaban varios días  
de haberse escapado,  
-uno al hueco  
había caído,  
y el otro daba vueltas  
y vueltas a su alrededor,  
con un balido  
muy lastimero-.*

*La suerte quiso  
que pudiéramos liberarlos;  
íbamos con Jorge,  
y un nuevo mayordomo  
páisa, llamado Fernando.*

*El viento  
en el Alto de la Huacas  
soplaba muy fuerte  
y la neblina que venía  
desde Atuncela, impulsada  
por el calor de Lobo  
y del Boquerón,  
pasaba enredándose  
entre los mameyes  
en cuyas ramas  
abundaban el musgo  
y los líquenes,  
y se retorcían  
para ambientar las extrañas  
búsquedas de las cosas  
de los muertos...*

*Yo me iba con ellos,  
oía sus conversaciones  
y les llevaba limonada;  
y yo mismo tuve  
en esos atardeceres,  
cuando teñía la noche,  
ciertas visiones muy raras;  
visiones de siluetas  
de seres negros y altos,  
como hechos de humo,  
como los orientales  
describen a los genios  
y a los demonios,*

*de las lámparas y los entierros,  
que me llenaban de miedo,  
me hacían perder el camino,  
y dar tropezones.*

*Recuerdo que Valeriano,  
- un mocho que vivía  
en La Cuchilla- las abría;  
lo estoy viendo:*

*enterraban  
dos guaduas a los lados,  
que luego recogían otra,  
que pasaba por el centro,  
y en la cual amarraban  
un lazo, para subir la tierra  
que iban sacando.*

*Cada nuevo tiesto  
reforzaba la esperanza  
y renovaba la fé;  
y se contaban anécdotas  
de huaqueros,  
que también nos enseñaban,  
con sus moralejas,  
los peligros  
de las personas ingenuas  
cuando se acompañan  
de seres perversos,  
que hasta mataban  
a sus compañeros  
porque darles  
solos con el tesoro.*

*Era muy interesante aquello;  
tenía que ver con los sueños,  
con los miedos, el trabajo  
y las ambiciones;  
tenía que ver con la fé;*

*y qué ver con las pasiones,  
con la amistad, la lealtad,  
y las traiciones;  
y ese extraño  
suceder de las cosas  
que llaman Azar,  
y otros Dios, o Destino,  
que hace que aquello  
que va a ser para uno, se;  
y lo que no, no,  
por más que uno  
lo quiera distintos.*

*Así muchos campesinos  
vivían pobres,  
pero debajo de ellos  
estaba el tesoro escondido;  
otros lo perdían  
por una mala acción,  
o por una maldición  
que les había caído;*

*otros perdían el oro,  
por revelar el sueño,  
o por querer engañar  
a su dueño;*

*en fin, estas historias  
entretenían nuestra  
fantasía de niños,*

*y las queríamos oír,  
pero nos asustaban  
con tanta maldad  
que se oía, que sucedía  
por profundos  
y triviales motivos.*

*Nos familiarizamos  
con los tiestos  
que los aguaceros  
descubrían por los caminos;  
por esos colorados  
que habían saliendo  
para Las Huacas, Camaleón  
o Cieneguetas.*

*En las casas de nuestros  
vecinos, de las veredas,  
fuimos conociendo  
la variada muestra  
de la cultura de los nativos:*

*ollas, olletas, vasos, vasijas,  
los grandes veleros  
y las urnas funerarias,  
sus collares de hueso,  
sus husos, y narigueras.*

*Y a pesar de tanto encanto  
yo me preguntaba, para mis adentros,  
si ello no era profanar  
su cultura y sus cementerios.*

*Allí aprendimos  
otros conocimientos:  
que una es la cultura*

*del vencedor,  
y otra la del vencido;  
así también nos decían  
le había sucedido  
a los griegos, y a los romanos,  
y en general a todos  
los pueblos del mundo.*

*Y nos preparamos  
para entender la forma  
como hoy se describe,  
este encuentro  
del hombre guerrero,  
el paradigma del controlador  
y el controlado,  
sin ir mas lejos.*

*Sabemos  
que nuestros escrúpulos  
eran fundados,  
y que si bien la humanidad  
debe conocer su pasado,  
la ciencia también  
tiene su ethos  
y debe el respeto a los pueblos.*

*Fuimos arqueólogos  
empíricos; también  
a La María le debemos eso.*

*Recuerdo mi biblioteca  
de universitario, levantada  
en ladrillos y tablas,  
adornada con piezas  
de cerámica indígena,  
como aún hoy, las tenemos*

*En las casas de los campesinos  
de las veredas  
fuimos conociendo veleros, urnas,  
y tanto la cerámica  
utilitaria, como la ritual,  
o funeraria.*

*“De ti nací y a ti vuelvo  
vasija, vaso de barro;  
con mi muerte vuelvo a ti,  
a tu polvo enamorado”.*



#### 64. Saga del Chanqueño

*Por el camino de Las Huacas,  
rumbo a Las Juntas,  
Arcelio por la loma  
en el macho blanco;  
voy atrás y sólo miro  
los remolinos  
que se le hacen  
a lado y lado del cuello  
del Chanqueño;  
el trote es agradable,  
el horizonte abierto,  
y el noble animal  
va moviendo, acompasado,  
las orejas;  
la derecha, para adelante;  
la izquierda, para atrás;  
de vez en cuando  
las dos hacia delante;  
y el trote sostenido  
hasta que al comenzar  
los canjilones pedregosos  
suenan las herraduras  
de 6 clavos,  
y seguimos, paso a paso  
hasta las primeras  
vegas del río.*

## *65. Saga de los Mensajeros*

*El Povedo  
de rienda dura y resistente,  
subiendo a galope corto,  
brioso, y sudoroso,  
hasta llegar  
a donde don Luis Victoria,  
enviados por papá  
para informarle  
que "la maquina",  
le había dañado una res.*

## 66. *Saga A Pie Limpio*

*Federico Guerrero  
no acepta una bestia  
ofrecida por papá  
para ir a Las Juntas de Lobo,  
y a pie limpio  
como los indígenas de antaño,  
va con nosotros  
conversando con papá,  
y a veces nos adelantaba  
por atajos y desvíos  
acortando  
las distancias del camino.*

## 67. Saga de las Palomas

*Las portadas de ladrillo y teja  
de la Hacienda  
eran lugares de la palomas;  
allí se arrullaban,  
amaban, anidaban, ponían  
y levantaban sus polluelos;*

*volaban en largos y hermosos  
círculos, sobre los potreros;  
recogían semillitas de la grama,  
arenitas, y regresaban,  
produciendo esa grata  
sensación de compañía.*

*Veíamos la paloma común,  
azul tornasolada,  
cafés, blancas, pintadas;  
había algunos capuchinos,  
abanicos,  
y hasta algunas mensajeras  
que nos hacían  
soñar con su admirable  
instinto.*

*Y era así,  
porque en esta saga  
han vuelto;  
y yo las veo, ahí, mismo.*

## 68. *Saga de la Tierra Roja*

*Tan Roja era la tierra  
que por todas partes  
pintaba, se veían colorados.*

*Los rojos caminos  
se hundían  
entre los montes  
o parecían cintas rojas  
entre los atisbos  
de los potreros.*

*Los corrales  
parecían la tierra  
abierta, roja y herida,  
que en invierno  
parecía sangrar,  
que rodaba, escurría,  
y por la quebrada se iba,  
como la sangre  
por una vena.*

*Hoy quiero recordar  
aquellos largos caminos  
que se subían al cielo  
y seguían por la neblina,  
y el arco iris.*

*Al principio nos orientábamos  
por los lados de la Cuchilla,  
porque el camino era  
por la Cumbre; fue después,  
de que llegó el oleoducto,  
que se abrieron las carreteras,*

*y se hundió el agua  
por los canjilones  
de la loma de la virgen;  
tan honda que parecía  
hundirse y salir a las antípodas,  
al otro lado de la tierra.*

*Por allí subía la camioneta  
del oleoducto, el Unimoc;  
luego los wyllis y la camioneta.*

*Esa subida era muy dura,  
una faena completa,  
y descansaba, uno,  
llegando al Piñal,  
elegido para la ruta  
de las ruedas.*

*Abriendo la carretera  
por donde don Alejandro,  
encontraron una ollita  
de los indios,  
con un collar de huesos,  
y una nariguera;  
y entonces llegamos  
al punto que Oscar Atilio  
quiere recordar,  
el de la ampliación  
a pico y pala  
de las vueltas del micay,  
para que pudiera pasar el jeep  
sin resbalarse  
en los intensos inviernos,  
cuando la tierra  
se hacia arcilla roja  
y húmeda,*

*y en varias oportunidades  
el jeep estuvo a punto  
de deslizarse y rodar.*

*Se contrataron obreros  
adicionales en La María,  
y en la cuadrilla de jornaleros  
estábamos los cuatro  
hermanos menores  
-¿qué digo? ¿cuatro?  
-No, eramos dos;  
porque hubo dos desertores  
Ivenito y Meladito;  
que eran muy chiquitos...;  
y en ese tramo,  
viendo cosas mejores,  
alzaron vuelo  
y se fueron,  
y nos dejaron solos  
bajo es soles.*

*Echábamos pico y pala;  
pico y pala; pico y pala;  
pala y pico,  
de igual a igual  
con los trabajadores,  
y creíamos que eramos guapos,  
excelentes ingenieros,  
y que ese tramo era mejor  
- incluso, y más amplio  
que el de la Puerta Dagua  
a Loboguerrero;*

*aunque Atilio me decía:  
“mermale a tus impresiones”;  
y yo le dije que no*

*le podía mermar,  
porque se caía el jeep,  
que no encogiera  
las ambiciones.*

*Lo cierto es que allí  
trabajamos duro y parejo,  
y quedó como recuerdo  
de nuestro orgullo  
-no de ingenieros-  
pero sí de picapedreros.*

*Si ven a Ivens o a Bernardo,  
díganles, que aun los estamos  
esperando para ampliar  
aquel trecho...*

*Eso sí, no me acuerdo  
de los otros formidables  
musculosos obreros;  
talvez Víctor Giraldo,  
Jorge Montes, Berardo,  
Harbey, Ernesto; no los recuerdo.*



## 69. Saga del Boliado

*Era rico sentir  
en las manos la textura  
del pialero o de la guasca,  
más que la de la manila  
y el lazo.*

*Si el rejo  
había sido aceitado  
arrastrándolo  
en el pasto yaraguá,  
o con vela de sebo,  
mejor aún.*

*Recuerdan, hermanos,  
cómo dejábamos  
caer la guasca  
y la poníamos, por el nudo,  
en la cabeza de la montura.*

*Para el boliado  
dejaba uno correr  
la guasca por el ojo,  
tanteaba, su peso  
y su largo, la boliaba una,  
dos, tres veces, y más  
hasta calcular el sitio  
y la distancia, y la largaba.*

*Era mas frecuente  
en el corral  
o con animales mansos.*

## *70. Saga de la Chipa*

*Para la chipa dividía uno  
el rejo en dos partes.*

*Primero hacía uno  
la parte del ojo del envío,  
y luego lo iba enrollando  
hasta tenerlo todo  
bien ordenado.*

*La chipa era mejor  
para el tiro largo,  
en los potreros  
y los animales bravos.*

*A mi me gustaban  
los dos modos,  
pero a los bramaderos  
me gustaba mas chipiarlos.*

*También existía ese boliado  
amable y medio sonoro  
para coger a los animales  
mansos.*

## 71. Saga de las Marcas

*Las marcas tenían  
algo interesante;  
eran la heráldica  
del campo.*

*Nos ejercitábamos  
en dar con una  
que interpretara  
nuestro gusto,  
nuestra manera de ser,  
a partir del nombre,  
la sigla, algún símbolo  
o nombre conocido.*

*La de nuestro padre  
era elegante;  
y el barco, y la garrapata,  
muy simbólicas.*

*El barco, al vender,  
era la metáfora del partir;  
la garrapata, del abuelo Cesar,  
con esa precisión,  
con que los Beatles hicieron,  
su escarabajo;  
todo un logro descriptivo.*

*Oscar Atilio, Donald,  
Elida, Jorge, Leonardo,  
Ivens, Bernardo...*

*La mía era una  
"o larga y negra partida";  
el símbolo admirado  
del Sabio Caldas,  
que mamá recordaba  
como si el prócer  
lo estuviera dibujando  
en el polvo,  
antes de su ejecución...*

*Pero en la acción...,  
reposaban los hierros  
sobre leños y carbones  
hasta estar al rojo vivo...  
¡zaas!, ardía la piel  
del pobre animal,  
dejando ese olor  
a pelo chamuscado...*

*(Y nos impresionaban  
los relatos que decían  
que así marcaban  
a los esclavos,  
en la época de la colonia  
con las marcas diseñadas  
por sus amos,  
y pasaban a ser  
Mosqueras quemados...).*

*Arcelio se condolía  
y sufríamos  
viendo esas llagas  
que se hacían,  
a las que hasta le caían  
gusanos.*

*Hubo que esperar  
mucho tiempo y gemidos  
hasta que llegaron  
otros productos,  
tintas para marcar,  
que les hacían  
menos daños.*

*Marcábamos en el corral,  
en el bramadero, o botalón,  
en el embudo, en el potrero;  
donde mandara la ocasión.*

*Los terneros  
eran nuestros:  
la mano derecha,  
a la boca;  
la izquierda, al cuello;  
la fuerza contra el cuerpo,  
y el ternero al suelo;  
y al siguiente..*

## 72. Saga del Maíz

*En el antejardín  
de la casa del Peñón  
los hermanos sembraron  
unos granos de maíz;  
pronto lo vimos germinar  
verde y anhelante  
en busca del padre sol,  
hasta que las vanidosas  
espigas parecían  
muchachas rubias.*

*Pasados los soles,  
las mazorcas jecharon,  
y comimos choclos asados,  
como los que diariamente  
se ofrecen en la Circunvalación.*

*Pero era, en La María,  
en La Vega,  
donde el viento ondulaba  
las espigas,  
y en cada roza campesina;  
y llegábamos a pelar  
los choclos y a ponerlos  
a asar en el fogón.*

*¡Qué rico!*

*La arepa de choclo,  
y las masitas;  
todo tan rico  
que se hacen agua  
estas letras.*

*Las cáscaras  
eran para los marranos,  
los gansos, los caballos  
los curíes...*

*Luego venía la madurez,  
y esos granos blancos,  
suaves y dulzones,  
se hacían duros  
y cogían colores;  
blancos, amarillos, rojos,  
negros, pintados como  
frijoles y como higuerrillos;  
y los desgranábamos  
en la máquina,  
o a dedo limpio.*

*Pilábamos...  
Ayudábamos a hacer  
la masa para las arepas;  
a revolverla con queso;  
a asarlas, freirlas;  
y dar cuenta de ellas,  
con muchas ganas.*

*Yo en el Perú  
conocí granos  
tan grandes  
como morrocotas,  
y pequeñitos;  
porque el maíz  
es el rey de los cultivos  
en América;  
como el zapallo y la calabaza;  
eso fue en Trujillo,*

*en un encuentro  
de poetas.*

*Veíamos la bonanza  
de los granos,  
repletos los graneros.*

*La pieza donde lo echábamos;  
esa habitación era más hermosa  
que el tesoro de Ali Babá;  
y salía tusa para el fogón,  
y para curar los caballos,  
o para hacer guerra  
entre muchachos;  
y para mil utilidades menores,  
en las cuales eran indispensables:  
tapaban frascos, botellas,  
tinajas, etc.*

*En el cultivo del maíz,  
como en el del café,  
no quedaba desperdicio alguno.*

*En eso el humano  
acertó en un todo.*

*Mamá nos contaba  
que éramos parientes  
de Gregorio Gutiérrez González,  
quien escribió ese hermoso poema  
"El cultivo del maíz en Antioquia".*



### *73. Saga del Chivo*

*Entre los terneros  
del ordeño era usual  
ver a un chivo  
pastando entre ellos..*

#### 74. Saga de los Terneros Gauchos

*Partos difíciles  
hacían que muchas  
vacas murieran  
y quedaran terneros  
huérfanos,  
que los campesinos  
llamaban,  
terneros gauchos.*

*Se luchaba con ellos,  
por conseguirles  
una vaca nodriza,  
y a veces  
se lograba hacerlo;  
los ordeñadores  
los defendían  
en el ordeño.*

*También veíamos  
lo contrario,  
vacas que aborrecían  
sus terneros.  
No era frecuente;  
pero casos de estos  
solían haberlos.*

## 75. Saga de los Abigeos

*Aquel paraíso  
también tenía  
su infierno;  
el abigeo,  
el ladrón de ganado;  
los cuatreros.*

*Había que rondar  
los potreros,  
en especial las  
noches de luna...*

*Y no obstante,  
de tiempo en tiempo,  
y con más frecuencia,  
que menos,  
llegaba la noticia:  
"se llevaron una vaca",  
en tal potrero.*

*Ibamos al lugar...  
y allí se encontraban  
los restos.*

*También esto nos  
enseñó algo más  
de la naturaleza  
humana;  
¿no tenía, el ladrón,  
algo de alimaña?*

*Eso era cierto; pero  
a veces era por hambre,  
por falta de educación,  
por falta de oportunidad...*

*Y cuando ya empezaba  
la explicación,  
ya sabíamos algo más  
de economía, pero  
al lado de la sociología.*

*Así comprendí a "Huasipungo",  
donde indios hambrientos  
se comen en una finca del Ecuador,  
un toro que habían enterrado...*

*Cada que llegaba  
una noche de luna,  
me imaginaba  
bajo su hermosa luz,  
el sigiloso caminar  
del abigeo;*

*y tenía un miedo  
ancestral; el mismo  
que hoy recuerdo...*

*Un día toda la familia  
pudo observar,  
subiendo de la loma  
de La Planta  
a la Cuchilla,  
uno de estos señores,  
con la sogá  
en el cuello de una  
ternera de La María,*

*que papá acababa  
de comprar...*

*También aquel paraíso  
tenía su infierno;  
pero esta realidad  
nos hizo más conscientes  
de los peligros,  
y aprendimos que el hombre  
es un depredador,  
que roba hasta los huesos*

*-eso nos consta;  
eso lo sabemos,  
por los abigeos.*

## 76. Saga Jurídica Cimarronas

*Me ha parecido interesante averiguar por los títulos de la tierra, de La María, y nada mejor que tomar las primeras escrituras.*

*Abro una muy antigua de la Notaría Primera del Círculo Notarial de Cali, que Jorge Einar me obsequió, actuada manuscritualmente, con la hermosa caligrafía de la época.*

*El Notario era, nada más y nada menos, que el pariente Vicente Bustamante G.*

*Veámos lo reza esta escritura de 1934:*

*“NUMERO CIENTO SESENTA Y DOS (162). -En la ciudad de Cali, capital del Departamento del Valle del Cauca, República de Colombia, a veintisiete (27) de Febrero de mil novecientos treinta y cuatro (1934), ante mí, Vicente Bustamante G., Notario Primero Principal del Circuito y los testigos instrumentales señores Alberto Sánchez C. y Ernesto Sánchez S., quienes reúnen los requisitos legales de aptitud para testificar, comparecieron los señores Alberto Escobar Mercado, José María Zorrilla M., Doctor Buenaventura Chaves O y señora Inés Pellini de Trozi, mayores de edad, residentes en Cali, domiciliados en el Distrito de este nombre, personas hábiles para contratar y obligarse, de cuyo conocimiento personal doy fé, y expusieron:*

*PRIMERO: Que Alberto Escobar M., actúa y contrata en su calidad de liquidador de la sociedad colectiva de comercio que en esta plazo gira bajo la razón social de “Alfonso Menotti Herederos”, según consta en la escritura pública número veinticinco (25) de doce (12) de Enero de mil novecientos treinta y tres (1933), otorgada en la Notaría Primera del Circuito de Cali; y que José María Zorrilla M., actúa y contrata también en su calidad de liquidador de la misma sociedad y autoriza a Escobar,*

*según consta de la escritura pública número novecientos ocho (908) de once (11) de Septiembre de mil novecientos treinta (1930), otorgada en la Notaría Segunda de este Circuito.*

*-SEGUNDO: Que la señora Inés Pellini de Trozzi, actúa y contrata en nombre y representación, propia y en su propio nombre.*

*-TERCERO: Que Alberto Escobar Mercado, actúa y contrata en nombre y en representación, además de los señores Francisco Menotti Pellini y del señor Pedro Antonio Menotti Pellini, del señor Juan Carlos Menotti Pellini, Domingo, Tulio, María, Rosa María Menotti Pellini y Amalia Menotti de Pellegata, según poderes que quedan referidos en la escritura pública número veinticinco (25) de doce (12) de Enero de mil novecientos treinta y tres (1933) y según escritura número seiscientos cincuenta y ocho (658) de cuatro (4) de Noviembre de mil novecientos treinta y dos (1932), otorgada en la Notaría Primera de Cali, número cincuenta y ocho (58) otorgada en el Consulado de Colombia en Nueva York el trece (13) de Diciembre de mil novecientos treinta y dos (1932), doscientos noventa y nueve (299) de dos (2) de Junio de mil novecientos veintisiete (1927), otorgada en Milán, ante el Cónsul General de Colombia.*

*-CUATRO: Que el Doctor Buenaventura Chaves, actúa y contrata en nombre y en representación de la señora Josefina Menotti de Schuller, y del señor Cecil M. Schuller, según poder que consta por escritura número siete (7) de cuatro (4) de Enero de mil novecientos treinta y tres (1933), otorgada en Girardot.*

*-QUINTO: Que según se deduce de la escritura hipotecaria número mil doscientos veintinueve (1229) de treinta (30) de Diciembre de mil novecientos treinta (1930), otorgada en la Notaría Segunda de Cali, la sociedad Alfonso Menotti Herederos, se constituyó deudora de los señores Robert Barbaroux Et Cié, (10 cité Paradis), de París, Francia, por la cantidad de cientos*

*cuarenta y cuatro mil trescientos cuarenta y dos francos y treinta y cinco centésimos de Franco (145.342 frcs. 35). -Imperial Candy Company, de Seattle, Washington, Estados Unidos de América, por la cantidad de quinientos cincuenta y nueve dollars y diez y nueve centavos de dollars (559,19- U.S.). G. & A. Walker, tres (3) Chepstow Street, de Manchester, Inglaterra, por la suma de trescientos treinta libras esterlinas, siete chelines y cuatro peniques (£ 330-7-4-) - Sociedad Comercial Italo-Colombia de Barranquilla, Colombia, por quinientos sesenta y ocho pesos (\$568.00) oro colombiano. -Doctor L. Tafur Garcés, de Cali, por la suma de trescientos pesos (\$300.00) moneda corriente.*

*-SEXTO: Que por medio de la citada escritura número mil doscientos veintinueve (1229) de treinta de Diciembre de mil novecientos treinta, (1930), otorgada en la Notaría Segunda de Cali, y con la debida licencia judicial, se constituyó garantía hipotecaria a favor de los citados acreedores, sobre una propiedad denominada "La María", ubicada en jurisdicción de los Distritos de Pavas y Dagua, Departamento del Valle del Cauca, y alinderada así: por el Norte, el río Bitaco, por el Sur, la quebrada del Cocinero; por el Oriente, el mismo río Bitaco; y por el Occidente, con el río Dagua.*

*-SEPTIMO: Que por medio de la presente escritura, los exponentes, en nombre y en representación de la liquidación Alfonso Menotti Herederos y de las demás personas que se mencionan en las cláusulas primera, segunda, tercera y cuarta de esta escritura, por virtud de una transacción amistosa, convienen en transferir a título de dación en pago a sus nombrados acreedores la propiedad en Garantía de sus créditos, o sea la hacienda de La María, con todas sus dependencias y anexidades, sin reservarse parte o cosa alguna y para esta transferencia, considerando la hacienda dividida en cien partes o cuotas de dominio, transfieren a pago de Rober Barbaroux Et Cié de París, setenta y cinco centésimas 75/100 partes; a Imperial Candy Company de Seattle, cinco centésimas 5/100 partes; a G. & A.*



*Walker, de Manchester siete centésimas 7/100 partes; a Sociedad comercial Italo Colombiana, de Barranquilla, cinco centésimas 5/100 partes; al Doctor Leonardo Tafur Garcés de Cali, ocho centésimas 8/100 partes; por su deuda de honorarios anterior y por sus honorarios y gastos, con motivo de este arreglo.*

*-OCTAVO: Que para la celebración de este arreglo, el Doctor Leonardo Tafur Garcés, está debidamente autorizado por los nombrados acreedores, según cartas y cables que se agregan al protocolo, para que hagan parte integrante de él y se inserten en las copias de esta escritura. Por consiguiente Tafur Garcés actúa y contrata por sí y en su beneficio y también en nombre, en representación y en beneficio de los nombrados acreedores. -*

*NOVENO: Que esta transacción se hace por un valor de cuatro mil pesos (\$4.000,00) en que se estima la propiedad que se recibe en pago, y que por consiguiente, en esa proporción de valor están representadas las acreencias. Reducidas todas a moneda colombiana dan las siguientes equivalencias: veintinueve mil sesenta y ocho pesos cuarenta y siete centavos (\$29.068,47) moneda corriente a la par; quinientos cincuenta y nueve pesos diez y nueve centavos (\$599,19) moneda corriente a la par; mil seiscientos cincuenta y un pesos setenta y cinco centavos (\$1.651,75) moneda corriente a la par.*

*-DECIMO: Que por medio de la presente escritura se transfiere a los indicados acreedores y al Doctor Leonardo Tafur Garcés, a título de dación en pago, en forma real y en perpetua enajenación la citada propiedad de La María, con todas sus dependencias, por el precio de cuatro mil pesos (\$4.000,00) para dividir entre los acreedores, en la indicada proporción. -Que en la transferencia, los tradentes nada se reservan.*

*UNDECIMO: Declaran los tradentes: a) Que no tienen enajenado el referido predio de La María, por contrato alguno anterior; b) Que el referido predio no tiene ningún otro gravamen que el*

*constituido por la escritura número mil doscientos veintinueve (1229) de treinta (30) de Diciembre de mil novecientos treinta (1930), otorgada en la Notaría Segunda de Cali, gravamen que se cancela por medio de la presente, con advertencia de que si por parte de alguno de los contratantes, hubiere alguno reclamo futuro, sea sobre la tradición del predio o sobre la transacción o arreglo y dación en pago, revivirá el gravamen y solidariamente quedarán todos los otorgantes mencionados en las cláusulas primera, segunda, tercera y cuarta de esta escritura, solidariamente obligados al pago de todas las sumas y prestaciones a que se refiere la escritura pública número mil doscientos veintinueve (1229), citada; c) Que desde esta fecha verifican la entrega real y efectiva de lo comprado a los acreedores; d) Que estiman en el precio en la indicada suma de cuatro mil pesos (\$4.000,00); e) Que por la extinción de los créditos, con la salvedad establecida en la letra b) de esta cláusula, estiman pagado el precio en forma transaccional; f) Que dan a esta escritura aparte de las estipulaciones sobre transacción, el carácter de una transacción amigable, provechosa para todos los otorgantes; g) Que al saneamiento y en forma solidaria saldrán en los casos de la ley.*

*DUODECIMO: Declara el Doctor Tafur Garcés, por si y en nombre de los demás acreedores: a) Que quedan cancelados en absoluto todos los créditos que han tenido contra la extinguida sociedad colectiva de comercio que giró en esta plaza bajo la razón o firma social de Alfonso Menotti Herederos, y por lo tanto, ésta y las personas que la constituyeron quedan a paz y salvo con el exponente y con los demás acreedores que representa; b) Que debidamente autorizado conviene en reducir las deudas a la base transaccional de este arreglo; c) Que la aceptación del predio de La María en pago, es en proporción a las acreencias de los acreedores que representa; y d) Que ha recibido el predio en su beneficio y en el de los demás acreedores; y e) Que acepta las demás declaraciones de esta escritura, acordes con lo pactado. Se agregan los siguientes comprobantes, para que se inserten en las*

*copias con los demás documentos: la boleta de los derechos fiscales, los comprobantes de renta y catastro, la escritura número cincuenta y ocho (58) de 1932, otorgada el Cónsul de New York; la escritura número seiscientos cincuenta y ocho (658) de 1932, de esta Notaría, la escritura número siete (7) de 1932 de la Notaría de Girardot; un oficio dirigido por Cecil Schuler al Doctor Tafur Garcés, de 9 de Noviembre de 1933, una carta dirigida al Doctor Tafur Garcés, por Imperial Candy Company de 14 de Diciembre de 1933; una carta dirigida al Doctor Tafur Garcés, por Francisco Menotti, de primero de Diciembre de 1933, tres cablegramas dirigidos al Doctor Tafur Garcés, cinco cartas más, dirigidas al mismo Doctor Tafur Garcés, y copias de una diligencias del Juzgado Primero del Circuito de Cali, sobre nombramiento de curador interino de los menores Juan Carlos, Tulio María y Rosa Menotti Pellini. -Leído este instrumento a los otorgantes y advertidos de la formalidad del registro de las copias que se expidan, lo aprueban, aceptan y firman, en un solo acto, con los testigos ya expresados, por ante mí, el Notario, de lo cual doy fé. (Firmados): Inés Pellini de Trozzi.- Alberto Escobar M.- José Ma. Zorrilla M.- Buenaventura Chaves O.- L. Tafur Garcés.- Tgo.- Alberto Sánchez C.- Tgo.- Ernesto Sánchez S.- Vicente Bustamante G., Notario Primero.*

## 77. Saga de las Frutas

*Aquella finca  
era un paraíso  
de frutas silvestres.*

### *“Saga del Cáimo”*

*Generalmente llegábamos  
a la casa de La Arabia,  
y como una manera de ampliar  
nuestras entusiastas carreras,  
decidíamos ir hasta los linderos  
con Don Carlos Valencia,  
en busca de zapotes y de cáimos.*

*Siempre pensábamos que los vecinos  
se nos adelantaban a cogerlos,  
pero cuando estábamos de suerte,  
gozábamos con los cáimos  
y los zapotes.*

*Pero el dulce y perfumado sabor  
del cáimo había  
que saberlo encontrar  
entre la irritante leche ácida  
que brotaba al cortarlo.*

*Muchas veces nos quemamos  
los labios y nos ardieron  
las comisuras hasta sangrar.*

*El consejo era untarse un poco  
de mantequilla o de aceite  
en los labios y ahí, sí, a disfrutar...*

*“Saga de las Limas”*

*Nuestra madre  
amaba el dulce sabor  
de la lima naranja.  
Las últimas que disfrutó  
eran de los árboles de  
Málaga;*

*y era para recordar  
los árboles de las naranjas  
de don Luis Victoria,  
y misiá Mercedes;  
Paulino Saa y Gerardo Flores.*

*Aprendimos a mover  
y a sacudir las ramas,  
a bajar las naranjas  
con guaduas largas  
y delgadas.*

*Recuerdo  
que se iban rodando  
largos trayectos  
y tenían una interesante  
manera de parar,  
contra una piedra,  
una vuelta del camino,  
un rastrojo, un tronco,  
una mata de yaraguá.*

*Uno se subía,  
otro recogía,  
otro impulsaba la parca  
con la orqueta,  
o con la lata de guadua.*

*Muchas veces  
nos comíamos,  
en las ramas, las limas,  
o nos encontrábamos  
con esas lindas orquídeas,  
cuyas raíces eran capaces  
de recorrer el árbol entero.*

*Luego subir el bulto  
al hombro,  
o entre dos, en una guadua  
de la falda de la casa:  
se cerraba el costal de fique,  
o la coleta plástica,  
y se le hacía el nudo;  
se le dejaba una vuelta larga  
para colgarlo  
de la cabeza de la montura;  
y llegábamos a La María  
con nuestro tesoro,  
oliendo a naranja,  
para ofrecérselo a mamá,  
cuando estaba,  
o para llevarlo a Cali.*

*También las llevábamos  
en mochilas, morrales o guambías;  
y nos entrenábamos en cortarles*

*la cáscara de un solo corte,  
largo hasta pelarla completa,  
sin romper la tira.*

*Con las pepas cerrábamos  
los labios y las lanzábamos  
lejos viéndolas caer y rodar.*

*“Saga de las Pitahayas”*

*Ninguna flor abría  
más hermosa,  
toda vestida de blanco  
como una novia,  
como la flor de la pitahaya  
en las claras noches de luna.*

*En cada casa campesina  
había una mata;  
yo recuerdo la de misiá Toribia,  
misiá Celmira, la de La Arabia.*

*Y aprendimos bien la lección:  
la guayaba, era astringente;  
y la pitahaya, laxante.  
Eso decía papá, que de eso  
sabía bastante...*

*La pitahaya era  
como una mata  
muy arcaica,  
como antidiluviana,  
con sus ramas  
alargadas y espinosas.*

*Tenía cierto parentesco  
con el cactus, la tuna y la piñuela.*

*El verde era intenso verde;  
y el amarillo parecía  
hijo del sol de verano.*

*Al cortarla, transversalmente,  
veíamos su fruto sano,  
las pepitas negras,  
y ese sabor entre dulce y amargo.*

*Tomábamos  
una cucharita pequeña,  
y la disfrutábamos.*

*Ya estoy salivando.*

*Era una de las frutas  
preferidas de papá,  
pues, talvez,  
por su dura lucha y estrés,  
con frecuencia estaba  
estreñado. Eso podría ser.*

*"Saga de la Guayaba Agria"*

*Por los Colorados,  
en la salida a la Loma,  
por lugares agrestes  
de los potreros,  
a veces nos encontrábamos  
con el guayabo agrio,*



*generalmente chaparro,  
pues no crecía muy alto.*

*Solíamos verlo por las cañadas,  
por las que corría el agua de invierno,  
con su tronco y ramas torcidas,*

*El Congreso y los Colorados, los Lobos,  
escurrían y por la parte de atrás  
de la Maricé se formaba  
una quebradita de invierno  
que iba a desembocar  
a la quebrada, por el Nilo;  
por esos lados había,  
junto con amarguitos  
o friegaplatos, escoba y cañabrava.*

*No faltaba esa guayaba madura  
que comíamos con un gusto especial,  
como comíamos, la grosella,  
o el limón, el mango viche con sal.*

## *78. Saga de los Valores*

*Oscar Atilio recuerda  
que el jeep Willis  
costó \$4.700; y que  
la camioneta 22.000.*

### *79. Saga del Templo Natural*

*No tenía  
la casa de la hacienda  
un lugar sagrado,  
aunque habían  
imágenes votivas  
y con frecuencia  
los campesinos invocaban  
a la Virgen o nuestros mayores  
rezaban el rosario;  
tal vez por eso mi religión  
era una religión de poeta,  
y salía al corredor  
de la casa a mirar  
los montes, los potreros,  
las distancias,  
a escuchar a los sapos  
o contemplar las estrellas.*

*Igual nuestro padre  
acentuaba estas inclinaciones  
que teníamos, con las lecturas  
que nos hacía de Tagore  
y de Issacs.*

*Cuando vagaba  
en sus caminos,  
La María era  
un templo natural,  
en especial  
por ambos lados  
de La Vega.*

## INDICE

	<i>Pág.</i>
1. <i>La casa de la hacienda</i>	2
2. <i>La saga de los potreros</i>	7
3. <i>La saga de los mayores</i>	13
4. <i>La saga de los oficios</i>	17
5. <i>La saga de los vecinos</i>	23
6. <i>La saga de la vega</i>	28
7. <i>La saga de los amigos y de los juegos</i>	33
8. <i>La saga de los hermanos mayores</i>	43
9. <i>La saga de los caminos</i>	50
10. <i>Saga de los cuentos y los fantasmas</i>	57
11. <i>Saga de la algarabía matinal</i>	66
12. <i>La saga de José Bouzas</i>	70
13. <i>La saga de los dichos y las adivinanzas</i>	76
14. <i>Saga de los regalos de nombre</i>	100
15. <i>Saga de potros y muleros para la feria</i>	101
16. <i>Saga del sillonero</i>	102
17. <i>Saga del rodeo de yeguas y ganado</i>	103
18. <i>Saga de la "Abejita" y otras memorias</i>	104
19. <i>Saga del Coquito y otras memorias</i>	105
20. <i>Saga de las emociones viajeras</i>	107
21. <i>Saga de los cuadros familiares</i>	112

22. <i>Saga de las cartonas</i>	116
23. <i>Saga de los afectos</i>	117
24. <i>Saga de los destinos</i>	123
25. <i>Saga del pesebre familiar</i>	128
26. <i>Boceto del padre</i>	132
27. <i>La mesa del hogar paterno</i>	147
28. <i>Un recuerdo para Leotarcés</i>	160
29. <i>Saga del café</i>	165
30. <i>Saga del golpe de agua entre las piedras</i>	178
31. <i>Saga del agua</i>	181
32. <i>Saga del amor otoñal</i>	189
33. <i>Saga de la luz</i>	203
34. <i>Saga de la cocina olvidada</i>	206
35. <i>Saga del ramo para la madre</i>	211
36. <i>Saga de la canción que trae Javier</i>	212
37. <i>Bocetos de madre</i>	214
38. <i>Saga equus</i>	221
39. <i>Saga de la leña</i>	228
40. <i>Saga de los frutales</i>	236
41. <i>Saga del pomarroso</i>	241
42. <i>Saga del amanecer de las aves</i>	244
43. <i>Saga de las niguas</i>	247
44. <i>Saga de la tuna</i>	254
45. <i>Saga del fruto del paraíso</i>	257

<i>46. Saga de las escenas rurales</i>	258
<i>47. Saga de Javiercito y sus vivencias</i>	259
<i>48. Saga del cuadro encantado</i>	261
<i>49. Saga de panorámicas y detalles</i>	308
<i>50. Saga del huevo batido</i>	319
<i>51. Saga Bernardo</i>	323
<i>52. Aportando motivos</i>	326
<i>53. Allende La María</i>	327
<i>54. Saga de escenas familiares</i>	330
<i>55. Saga del anillo del Rey Salomón</i>	341
<i>56. Saga de la vida</i>	347
<i>57. Saga de la expectativa</i>	357
<i>58. Saga nominativa</i>	358
<i>59. Saga el trapiche</i>	361
<i>60. La saga de la manila</i>	366
<i>61. Saga amarilla</i>	369
<i>62. Saga un ramo campesino</i>	372
<i>63. Saga de huaquería</i>	376
<i>64. Saga del chanqueño</i>	385
<i>65. Saga de los mensajeros</i>	386
<i>66. Saga a pie limpio</i>	387
<i>67. Saga de las palomas</i>	388
<i>68. Saga de la tierra roja</i>	389
<i>69. Saga del boliado</i>	393

<i>70. Saga de la chipa</i>	<b>394</b>
<i>71. Saga de las marcas</i>	<b>395</b>
<i>72. Saga del maíz</i>	<b>398</b>
<i>73. Saga del chivo</i>	<b>401</b>
<i>74. Saga de los terneros gauchos</i>	<b>402</b>
<i>75. Saga de los abigeos</i>	<b>403</b>
<i>76. Saga jurídica Cimarronas</i>	<b>406</b>
<i>77. Saga de las frutas</i>	<b>412</b>
<i>78. Saga de los valores</i>	<b>418</b>
<i>79. Saga del templo natural</i>	<b>419</b>